



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN PSICOLOGÍA RESIDENCIA EN
PSICOTERAPIA PARA ADOLESCENTES

HANSEL Y GRETEL: UN SECRETO POR CONTAR

INFORME DE EXPERIENCIA PROFESIONAL:
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE: MAESTRA EN
PSICOLOGÍA

PRESENTA:
ANA GABRIELA SALDAÑA MENDOZA

TUTOR PRINCIPAL:
DRA. MARÍA LUISA RODRÍGUEZ HURTADO

Facultad de Psicología, UNAM

COMITÉ TUTORIAL:
MTRO. JOSÉ VICENTE ZARCO TORRES
Facultad de Psicología, UNAM

DRA. FAYNE ESQUIVEL ANCONA
Facultad de Psicología, UNAM

DRA. DENÍ STINCER GÓMEZ
Facultad de Psicología, UNAM

DRA. JANETT ESMERALDA SOSA TORRALBA
Facultad de Psicología, UNAM

Ciudad Universitaria, CD. MX, Noviembre, 2022.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Nacional Autónoma de México por contenerme todos los años de mi formación académica y profesional, sin tus aulas y maestros no hubiera sido posible coincidir con tantas personas, por ser una casa formativa de mi vida.

A la Residencia en Psicoterapia para adolescentes; coordinación, maestros, administración escolar y alumnos, porque sin cada uno de ustedes no sería posible vivir mi experiencia.

Maestros gracias por la escucha, por la formación y porque no fue fácil y fue en esos momentos cuando mejor comprendí que la enseñanza no es solo un número, sino cada día que compartimos, cada palabra y aún ahora sigo aprendiendo.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) por la beca recibida, sin duda fue fundamental para poder permanecer y disfrutar de mi aprendizaje.

Mi agradecimiento especial a mi Comité Tutorial, por su lectura y compromiso para dedicarme un espacio; sus comentarios siempre fueron importantes.

A mi directora de tesis y supervisora la **Dra. María Luisa Rodríguez Hurtado**, porque basta con que una persona crea en ti para poder hacerlo y usted siempre creyó en mí, incluso antes de ser parte de la Residencia; por confiar, por ser ejemplo formativo y siempre tener una palabra de aliento en mi vida.

A mi familia; a mis padres que me dieron la oportunidad de existir y formarme, por dejarme siempre volar lejos.

A América y Joel por siempre acompañarme; motivarme siendo parte de mi vida académica y apoyarme incondicionalmente.

A Xochitl porque con tu apoyo esto fue posible.

A Psicoterapeutas México, porque fue mi base segura a la cual siempre regresar, a cada miembro de mi equipo, colegas y amigos me permitieron vivir mi proceso de Maestría, por siempre gracias.

A Hansel y Gretel; por darle sentido a lo aprendido, por poder acompañarlos, por ser mi timón en un barco que por momentos se hundía, sus historias le dieron vida a la teoría.

DEDICATORIA

A mí Analista **Graciela**; fuiste siempre un pilar y sostén, por recorrer conmigo este camino de la Maestría y de mi vida, desde aquel primer momento de no quedarme, hasta ahora su final, tu escucha siempre fue un bálsamo para curar mis heridas y reconstruirme día a día.

Para ti **Alan**, siempre mi amor; porque tú me has enseñado a hacer mis sueños realidad, por acompañarme, porque a veces confiabas más tú en mí que yo misma, porque en aquellos momentos que ya no podía siempre me hacías intentarlo más, tu fuerza me sostuvo siempre. Porque siempre te he encontrado más allá de todo...

Para ti **Cosmo**; por ser mi luz en las estrellas, porque con tu falta comprendí el dolor de la muerte y pude transmitirlo a través de mis palabras.

A ti **Loly**; por esperarme siempre al escribir, por conocer contigo el amor incondicional y ser mi fuerza para continuar.

ÍNDICE

| | |
|---|------------|
| RESUMEN..... | 5 |
| ABSTRACT..... | 6 |
| INTRODUCCIÓN..... | 7 |
| I. MARCO TEÓRICO..... | 9 |
| CAPÍTULO 1. EL SECRETO, LO QUE TODOS SABEN Y NADIE HABLA..... | 9 |
| 1.1 LA IMPORTANCIA PSÍQUICA DEL SECRETO EN LA FAMILIA..... | 9 |
| 1.2 SOBRE EL DUELO..... | 11 |
| 1.2.1 <i>Etapas de transición del duelo.....</i> | <i>15</i> |
| 1.2.2 <i>Una mirada psicoanalítica acerca del duelo.....</i> | <i>17</i> |
| 1.3 EL DUELO PATOLÓGICO..... | 21 |
| 1.3.1 <i>El duelo vedado por el secreto.....</i> | <i>24</i> |
| CAPÍTULO 2. MI MADRE, FUNCIÓN CONTINENTE..... | 25 |
| 2.1 LA IMPORTANCIA DE LA FUNCIÓN MATERNA; SER LO SUFICIENTEMENTE BUENA..... | 25 |
| 2.2 LA METABOLIZACIÓN Y FUNCIÓN DE REVERIE, UNA MIRADA DESDE BION..... | 31 |
| 2.3 FALLA EN LA FUNCIÓN DE MATERNAJE Y SUS IMPLICACIONES PSÍQUICAS EN EL INFANTE..... | 36 |
| 2.4 HANSEL Y GRETEL UN CUENTO PARA PENSAR LA FUNCIÓN DE REVERIE..... | 40 |
| CAPÍTULO 3. MI PADRE, FUNCIÓN DE CORTE..... | 43 |
| 3.1 LA IMPORTANCIA DE LA FUNCIÓN PATERNA..... | 43 |
| 3.2 APORTES ACERCA DEL PADRE; UNA VISIÓN PSICOANALÍTICA..... | 47 |
| 3.3 DIFICULTADES PSÍQUICAS POR LA AUSENCIA DEL PADRE; UNA EXPERIENCIA QUE ATRAVIESA..... | 50 |
| CAPÍTULO 4. MELANCOLÍA, TE TENGO Y NO TE TENGO..... | 56 |
| 4.1 CONCEPTUALIZACIÓN DE MELANCOLÍA; UN SUPER YO AVASALLADOR..... | 56 |
| 4.2 MELANCOLÍA Y ADOLESCENCIA; ABANDONAR LA LUCHA..... | 59 |
| 4.3 PATOLOGÍA DE DESVALIMIENTO; AUSENCIA DE OBJETO..... | 61 |
| II. MÉTODO..... | 66 |
| <i>Planteamiento del problema.....</i> | <i>66</i> |
| <i>Objetivo general.....</i> | <i>73</i> |
| <i>Objetivos específicos.....</i> | <i>73</i> |
| <i>Supuesto.....</i> | <i>73</i> |
| <i>Definición de categorías.....</i> | <i>73</i> |
| <i>Tipo de Estudio.....</i> | <i>75</i> |
| <i>Instrumentos.....</i> | <i>76</i> |
| <i>Procedimiento.....</i> | <i>78</i> |
| <i>Consideraciones éticas.....</i> | <i>79</i> |
| III. LA STORIA DELLA SUA VITA..... | 80 |
| IV.RESULTADOS Y DISCUSIÓN..... | 93 |
| PRIMA PARTE. UN COMIENZO FUNESTO: EL SECRETO, CAMINO AL DUELO VEDADO, GÉNESIS DE LA MELANCOLÍA..... | 93 |
| SECONDO PARTE.EL QUIEBRE: LA MIRADA MATERNA..... | 103 |
| TERZA PARTE. MUERTE AL PADRE: VÍA DE RESIGNIFICACIÓN..... | 109 |
| V. CONCLUSIONES..... | 120 |
| TRANSFERENCIA Y CONTRATRANSFERENCIA..... | 120 |
| ALCANCES Y LIMITACIONES TERAPÉUTICAS..... | 124 |
| REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS..... | 128 |

RESÚMEN

El objetivo de esta investigación fue explicar de qué manera el secreto de las madres respecto a los padres y la falla en la función de reverie, influyen en la sintomatología melancólica de dos casos adolescentes; a través de un estudio llevado a cabo con Hansel y Gretel, ambos de 13 años de edad, se realiza la interpretación de sus casos, se utilizó el método cualitativo; con la técnica del análisis del discurso hermenéutico, desde un enfoque psicoanalítico. Lo anterior para comprender cómo la instauración del secreto, no permite la elaboración de la pérdida paterna, generando así un duelo vedado en ambos adolescentes, aunado a las fallas maternas en su desarrollo, generaron recursos psíquicos insuficientes para la metabolización de la realidad y la contención de la verdad, los cuales dieron como resultado, una tendencia a la autoagresión en Gretel y hacia los objetos externos en Hansel; mostrando conductas hostiles con sus vínculos más cercanos. Resultado de lo antes descrito se observaron síntomas melancólicos en ambos adolescentes, como una forma de resolución para conservar la figura ideal del padre, evitando así la angustia del abandono paterno. Durante el proceso Gretel pudo metabolizar la verdad, fue en la contención del espacio psicoterapéutico que pudo apalabrar su falta, para Hansel la verdad no llegó, será la madre la que continúe acotando el terreno del duelo y deje aún un secreto por contar.

Palabras clave: *adolescencia, duelo vedado, secreto, función reverie, superyó avasallador, sintomatología melancólica.*

ABSTRACT

The objective of this research was to explain how the secret of the mothers regarding the fathers and the failure in the reverie function, influence the melancholic symptoms of two adolescent cases; Through a study carried out with Hansel and Gretel, both 13 years old, the interpretation of their cases is carried out, the qualitative method was used; with the technique of hermeneutic discourse analysis, from a psychoanalytic approach. The foregoing to understand how the establishment of the secret does not allow the elaboration of the paternal loss, thus generating a forbidden duel in both adolescents, together with the maternal failures in their development, generated insufficient psychic resources for the metabolization of reality and containment of the truth, which resulted in a tendency to self-harm in Gretel and towards external objects in Hansel; showing hostile behaviors with their closest ties. As a result of the aforementioned, melancholic symptoms were observed in both adolescents, as a form of resolution to preserve the ideal figure of the father, thus avoiding the anguish of paternal abandonment. During the process, Gretel was able to metabolize the truth, it was in the containment of the psychotherapeutic space that she was able to express through words her lack, for Hansel the truth did not arrive, it will be the mother who continues to delimit the area of the duel and still leaves a secret to be told.

key words: adolescence, forbidden duel, secret, the reverie function, overwhelming superego, melancholic symptoms.

INTRODUCCIÓN

La adolescencia atraviesa el mundo interno de un individuo y de aquellos a su alrededor; un sin fin de pérdidas la acompañan, el adiós al cuerpo infantil y a los padres infantiles, inicio de una aventura donde se sabe el comienzo pero no el final, el adolescente se enfrenta a los conflictos no resueltos de la infancia y muchas veces a lo no resuelto por los padres. Será más arduo el devenir del que adolecen las fallas parentales, travesía de reclamos y dolor donde se construye, salir de ahí identificándose ahora con algo propio, lejos de las introyecciones infantiles, ser él mismo, renacer, parirse desde el dolor y la fuerza de algo que se rompe, se desgarrar, de aquel vínculo que en los primeros meses nos mantiene con vida, pero que al no separarse puede ser el mismo que nos aniquile; aquella soga que ata a la repetición y la muerte psíquica puede ser entonces el fin de una posibilidad, donde la adolescencia contiene la magia de lo creativo, de lo sutil de la transformación, donde podemos comenzar a escribir nuestra propia historia.

De esta manera, Hansel y Gretel transitan el camino de la transformación, donde un secreto acota el camino de la elaboración de la pérdida, así un duelo vedado por la voz de la madre, devendrá en sintomatología melancólica; me encuentro frente a ellos en consulta, puedo mirar dos adolescentes de trece años apenas, cada uno con sus distintas singularidades, compartiendo sus carencias, la falta de un padre que los arroje al mundo para crecer, los brazos de la madre sin sostén, absorta sólo en la importancia de la manutención física; dos adolescentes en búsqueda de la verdad, aquella que susurra al oído “escúchame” y que al no hacerlo golpea violentamente para prestar oídos a aquellos que se han hecho sordos.

El presente análisis pretende compartir la experiencia de trabajo psicoterapéutico de Hansel y Gretel en sesiones conmigo, desde la escucha y el sostén transferencial; siendo la principal herramienta de acceso a la verdad, esa que todos sabían pero que ninguno quería hablar, teniendo como objetivo mostrar de qué manera el secreto de la madre respecto al padre y la falla en la función de

reverie, influyen en la sintomatología melancólica en la adolescencia de Hansel y Gretel.

Teniendo en cuenta un marco referencial psicoanalítico, el primer capítulo enunciado como marco teórico, tiene la finalidad de sentar las bases para comprender los casos que nos atañen y así encontrar el mejor camino de una lectura interpretativa sobre las vivencias de los pacientes. Este se divide en cuatro apartados que forman la estructura vertebral de las aproximaciones teóricas, en ellos se da un lugar fundamental al secreto en la vida de las personas, la función materna, paterna y la importancia de la elaboración del duelo, caminando así a la comprensión de la melancolía. Sin duda el aporte teórico facilitará el trabajo de la escucha e interpretación a lo largo de la construcción final de las ideas expresadas en estas líneas.

El segundo capítulo expone el método cualitativo que estructura la presente investigación; la manera en que percibo el problema planteado, los objetivos, supuestos, categorías y procedimientos. El capítulo tercero será una mirada profunda de los avatares de vida de nuestros dos adolescentes; situaciones que clarifican los casos; conociendo sus motivaciones, sus fantasías, el dolor detrás de sus palabras. El cuarto capítulo entregará el análisis y la interpretación de los dos casos; donde comprenderemos los destinos que cada uno de los adolescentes fue escribiendo y cómo el proceso de la terapia posibilitó el inicio de su elaboración. En el último capítulo se habla de la relación transferencial y contratransferencial, será sin duda un punto de inflexión en el continuo de mi experiencia clínica, se describen también los objetivos alcanzados en el proceso psicoterapéutico y en la investigación, junto a sus limitaciones, finalmente para seguir creciendo se vuelve importante apalabrar nuestras limitaciones, sin duda nuestra sombra se volverá luminosa al mirarla de frente.

I. MARCO TEÓRICO

“Yo mismo me sorprendo al comprobar que mis observaciones de enfermos se leen como novelas y que no llevan, por así decirlo, el sello de la seriedad, propio de los escritos de los hombres de la ciencia”

S. Freud

Capítulo 1. El secreto, lo que todos saben y nadie habla.

1.1 La importancia psíquica del secreto en la familia.

El presente capítulo devela la importancia de la elaboración de los duelos y las vicisitudes que pueden devenir al no tener acceso a ellos, creando en la vida de las personas situaciones críticas durante su desarrollo, convirtiendo sus vidas en lo que Freud, acertadamente menciona, como novelas de enfermos; tomando esta metáfora, podríamos pensar que en el trabajo clínico con los pacientes, encontraremos historias de vida realmente inesperadas, narraciones reales o ficticias, diálogos entre los protagonistas, caracterizados por tramas complejas, relatos discontinuos, fragmentarios y a veces absurdos, que a través del trabajo analítico cobrarán sentido.

Frente al paciente, nos encontraremos con tragedias, dramas, suspenso, romance; aquellas que pueden resultar fantásticas y terroríficas, historias aún sin final y que continuamente se siguen escribiendo. Así, conviene preguntar ¿qué sucede con aquellas historias que se encuentran atenuadas por el velo de un secreto?

Los secretos en la familia para algunos puede resultar una solución adaptativa, para continuar sin el dolor de la verdad, sin embargo, no podemos

pensar que por ello resulte lo ideal para resolverlo, detrás de estos se encuentran sentimientos de vergüenza, culpa, impotencia y muchas dudas en torno a ello.

Se puede pensar que el secreto es la negación de lo ocurrido, de lo que queremos mirar del otro y no se encuentra, negar un pasado, negar una emoción, no hablar de ello. Hasta aquí podemos pensar en el contenido psíquico que se evita, aquel que lo oculta, así como lo que se busca evitar a los otros; sin embargo, resulta ser en primera instancia un mecanismo de defensa del que lo oculta frente a su propia angustia de vivirlo.

Hablar de las consecuencias para aquel que se le oculta, no resulta más fácil, pues como es sabido, para el inconsciente no está oculto nada, de ahí que en muchas ocasiones surja en un lapsus, un sueño o fantasía aquello que con el tiempo afanosamente se ha querido ocultar.

De este modo la verdad estará latente, esperando ser encontrada y en el momento que sea develada será crucial para elaborarla, donde estas heridas tapadas en el silencio, despertarán con más fuerza a lo largo del desarrollo en una persona.

Los secretos ocultos por los padres a los hijos, resultan profundamente inquietantes en su crecimiento, ya que al paso del tiempo, los hijos cuestionan las historias que sus padres les han contado, existirá un talante de descontento que iniciará una crítica a lo que hasta ese momento han sabido de sus padres.

Sobre esto Freud (1909) menciona:

Para el niño pequeño, los padres son al comienzo la única autoridad y la fuente de toda creencia. Llegar a parecerse a ellos- vale decir, al progenitor de igual sexo-, a ser grande como el padre y la madre; he ahí el deseo más intenso y más grávido en consecuencia de esos deseos infantiles. Ahora bien, a medida que avanza en su desarrollo intelectual el niño no puede dejar de ir tomando noticia, poco a poco, de las categorías a que sus padres pertenecen. (p.145)

Siguiendo lo anterior, aquel que fue un héroe al paso de la vida de un niño, se va haciendo más real y con ello las fantasías infantiles que se tenían acerca de

aquel van cayendo, colocando a partir de su pensamiento en otro lugar a los padres, de esta forma se abre un espacio para poder tener acceso a aquel territorio acotado por los niños, que veda la posibilidad de su crecimiento.

Así, “pequeños sucesos en la vida del niño, que le provocan un talante de descontento, le dan ocasión para iniciar la crítica a sus padres y para valorizar en esta toma de partido contra ellos la noticia adquirida de que otros padres son preferibles en muchos aspectos”. (Freud, 1909, p.133).

Entonces será en la aventura de la adolescencia, que aquel entonces niño, haga preguntas, verbales y no, y donde la respuesta del otro podrá ayudar a resolver el momento crítico en el que se encuentra, o bien su silencio contribuirá a un sin fin de manifestaciones que dificultan su paso en la aventura, tornándose en ocasiones oscuras y angustiosas.

1.2 Sobre el duelo.

Espero curarme de ti en unos días.
 Debo dejar de fumarte, de beberte, de pensarte.
 Es posible. Siguiendo las prescripciones de la moral en turno.
 Me receto tiempo, abstinencia, soledad.
 ¿Te parece bien que te quiera nada más una semana?
 No es mucho, ni es poco, es bastante.
 En una semana se puede reunir todas las palabras de amor
 que se han pronunciado sobre la tierra y se les puede prender fuego.
 Te voy a calentar con esa hoguera del amor quemado.
 Y también el silencio.
 Porque las mejores palabras del amor
 están entre dos gentes que no se dicen nada.
 Hay que quemar también ese otro lenguaje lateral y subversivo del que ama.
 (Tú sabes cómo te digo que te quiero cuando digo: «qué calor hace», «dame agua»,
 « ¿sabes manejar?», «se hizo de noche»...
 Entre las gentes, a un lado de tus gentes y las mías, te he dicho «ya es tarde»,
 y tú sabías que decía «te quiero»).

Una semana más para reunir todo el amor del tiempo.
 Para dártelo. Para que hagas con él lo que quieras: guardarlo, acariciarlo, tirarlo a la basura. No
 sirve, es cierto.
 Sólo quiero una semana para entender las cosas.

Porque esto es muy parecido a estar saliendo de un manicomio para entrar a un panteón.

Espero curarme de ti.

Jaime Sabines.

La pérdida de alguien o algo sin duda será punto de partida de muchos significantes, la forma en que el ser humano puede expresarlo, tendrá infinidad de posibilidades, se encuentra relacionada con el contexto en el que se encuentra la persona, hablamos de cultura, de familia, del momento y forma en que sucede; de estas circunstancias devendrá el impacto que tiene en las personas estas experiencias.

La duración del duelo, inicia a las pocas horas del evento y por lo general tiende a desaparecer al cabo de seis meses a un año de haber ocurrido. Cuando los síntomas no desaparecen al final de este tiempo, o son de características diferentes a las esperadas, podemos entonces hablar de un duelo patológico, el cual abordaremos más adelante.

De acuerdo con la Real Academia Española [RAE, 2021] el duelo tiene dos significaciones: en la primera; menciona el duelo del latín duellum, “guerra, combate”, combate o pelea entre dos, a consecuencia de un reto o desafío, en la segunda; el duelo del latín tardío dolus, “dolor”; dolor, lástima, aflicción o sentimiento, demostraciones que se hacen para manifestar el sentimiento que se tiene por la muerte de alguien. Con relación a esta doble acepción de la palabra duelo, como combate y como dolor, Alizade (1995) y Defey (1997) comentan en relación a la segunda acepción, que el sujeto de duelo deberá combatir a la muerte con sus propias armas y con gran esfuerzo para que progresivamente vuelva a encontrarse con la pulsión de vida, recuperando así su vitalidad plena.

De tal manera entonces que las primeras experiencias de separación en la vida de la persona doliente, podrán dar aviso a las dificultades que se le pueden presentar en la elaboración del duelo, sin duda se encontrará ahí la génesis de la primera elaboración del duelo, teniendo en cuenta que todos nacemos en falta y a lo largo de nuestras vidas vivimos el vacío.

Alizade (1995), propone hablar de duelo como una experiencia de pérdida que genera dolor. Según la autora, si la muerte del otro causa calma, no se produce el duelo como tal. La cultura, distante de naturalizar a la muerte provoca al momento de la pérdida de un ser querido, además de dolor, desconfianza de que eso sucedió.

De manera que al paso del duelo, es necesario un monto de dolor, para llevar a cabo su elaboración, para ello será indispensable un discurso interno y un discurso externo; en donde encontramos lo político, lo social, la familia; política y sociedad, es decir, retomando la primera concepción de la Real Academia Española [RAE, 2021] este combate requerirá de aliados que procuren un ambiente facilitador que permita la desinversión del objeto perdido.

Alizade (1995), señala oportunamente; el duelo no refiere a desprenderse del muerto ni tampoco olvidarlo, sino que a partir del trabajo de duelo el sujeto irá instalando a ese ser que perdió en un lugar inolvidable. Defey (1997), habla del duelo como respuesta ante una pérdida o un cambio, en donde no importa cuán insignificante o profundo sea. Agrega algo nuevo a las anteriores concepciones y expresa que el duelo será una transición entre lo que era y lo que será (sin eso que se pierde).

En este sentido, no podemos pasar de largo el tema del crecimiento en la elaboración del duelo y las dificultades que surgen en la persona al no atravesarlo, en algunos se traducirá en interrupciones de su desarrollo psíquico, o bien síntomas que persistirán pasado algún tiempo.

Los síntomas que comúnmente se presentan en el duelo son, según Alizade: (1995) el dolor profundo, la desesperanza, desilusión y desorientación. Afirma que el grado de desequilibrio que experimenta la persona, dependerá de la importancia que tiene para su vida esa pérdida. De esta manera, podrá esperarse una respuesta alentadora frente a la pérdida también a partir de los recursos psíquicos de los que disponga hasta ese momento la persona, donde los primeros vínculos de apego serán pronósticos para anticipar la respuesta, frente a la realidad externa, donde puede ser gentil o en verdad difícil de tolerar.

El duelo no es una respuesta exclusivamente racional, sino que es física y también emocional, la cual aparece cuando algo irrumpe en lo cotidiano y habitual

de la vida de la persona; las emociones que experimenta el sujeto ante la pérdida, nunca antes las había vivenciado, y generan un estallido de estímulos y emociones. En concordancia con lo que propone la autora anteriormente mencionada, sobre la incapacidad de la cultura de naturalizar la muerte, Defey (1997) expresa que el duelo rompe con lo que la cultura impone (lo racional) y por esto aparecen en el sujeto que transita un proceso de duelo de sensaciones de temor. Tizón (2004), prefiere llamar procesos de duelo, y se concuerda con él, en que este se presenta como un conjunto de emociones, representaciones mentales y conductas que aparecen ante la pérdida de un ser querido. Aborda los procesos de duelo, como un complejo que se desarrolla a lo largo del tiempo, en donde no solo ocurren cambios a nivel emocional, sino también a nivel cognitivo, comportamental y de las relaciones. Es decir, es un proceso que requerirá asimilar aquello que con la pérdida ya no estará, asumir desde otro lugar aquello que se había entregado al otro, eso que ha cambiado, en donde también podemos encontrar un espacio creativo en lo que se sabe que se perdió y lo que se puede encontrar.

Finalmente el duelo se entiende, como aquellas manifestaciones que surgen ante la pérdida de un ser querido, en el cual se incluyen fenómenos tanto psicológicos, como psicosociales, sociales, antropológicos y económicos. Cada pérdida revive en el sujeto a nivel psicofísico y psicosocial, experiencias previas (de satisfacción, pérdida y contención). Cada duelo involucra la modificación de significados del sujeto que resultan fundamentales para los procesos de aquél, ya que estos son el motor para los cambios necesarios luego de una pérdida importante, y dan lugar al crecimiento del sujeto en todos los niveles.

De esta forma podemos encontrarnos más cerca de ese crecimiento, al contar con un sostén lo suficientemente bueno, una realidad exterior que nos recuerde que hay algo esperando al finalizar ese duelo, facilitando que la libido se desplace a otros objetos de afecto, teniendo una oportunidad de pensar, realizando ese diálogo interno con aquello que se ha perdido.

1.2.1 Etapas de transición del duelo

Habré de levantar la vasta vida
que aún ahora es tu espejo:
cada mañana habré de reconstruirla.
Desde que te alejaste,
cuántos lugares se han tornado vanos
y sin sentido, iguales
a luces en el día.
Tardes que fueron nicho de tu imagen,
músicas en que siempre me aguardabas,
palabras de aquel tiempo,
tendré que quebrarlas con mis manos.
¿En qué hondonada esconderé mi alma
para que no vea tu ausencia
que como un sol terrible, sin ocaso,
brilla definitiva y despiadada?
Tu ausencia me rodea
como la cuerda a la garganta,
el mar al que se hunde.
Ausencia.
Jorge Luis Borges.

El duelo se puede presentar por diferentes situaciones; por la muerte de un ser querido, la pérdida de una relación, situación u objeto de apego, ocurre o se inicia inmediatamente después, o en los meses siguientes a la pérdida y está limitado a un período de tiempo que varía de persona a persona (no se extiende a lo largo de toda la vida).

Tizón (2004) aporta un esquema en el cual presenta las distintas etapas que el sujeto transita en un proceso de duelo normal:

Impacto y crisis; en esta primera etapa refiere al conocimiento por parte del sujeto de la pérdida que ha acontecido. El sujeto puede vivir un estado shock con embotamiento afectivo, que se acompaña “de incredulidad, búsqueda y añoranza, angustia y somatizaciones diversas” (Tizón, 2004, p.163).

El impacto del duelo dependerá sin duda de la forma en que ha acontecido, lo inesperado que puede ser y el tipo de muerte, son condiciones que facilitan u obstruyen la elaboración del duelo; del mismo modo es importante la etapa en que los dolientes se puedan encontrar en su desarrollo, pues de ello dependerá los recursos psicológicos para enfrentar esta pelea. Naturalmente que esto no podrá ahorrarle a la persona el paso necesario ante el dolor, paso necesario para poder vivirlo.

Tizón (2004), menciona que la segunda etapa se refiere a la **aflicción y turbulencia;** donde empiezan a aparecer en el sujeto recuerdos que invaden su mente, además de sentimientos complejos y variantes, desde la ira hasta sentimientos de tristeza, resentimientos o ansiedades persecutorias.

Durante este momento, las emociones estarán encontradas, una ambivalencia entre tristeza expresada en un llanto que extraña, que anhela, que pide la presencia del otro, que se pregunta si es verdad que ya no está; así como la ira que se dirigirá con los otros o con uno mismo. En momentos estas emociones se encontrarán, en voces y en momentos de ilusiones en donde se puede ver al objeto de amor perdido, las emociones que más predominan son la tristeza y la pena.

En los duelos normales los sentimientos mencionados anteriormente, se van a intercambiar, por varios días, con la tristeza, la apatía y el anhelo. Otra de las emociones que aparece en las primeras etapas del duelo, según Tizón (2004), es la ansiedad, la cual deviene de la separación y de la separatividad que conlleva la pérdida a sabiendas de que se debe continuar viviendo sin ese objeto amado.

Además de que “cada pérdida, sobre todo si es por muerte, hace revivir en nosotros las ansiedades ante la (propia) muerte, un tipo de ansiedad que, si bien

reprimida o disociada, subyace siempre en el fondo de nuestro inconsciente.” (Tizón, 2004, p.167)

La tercera etapa se refiere a la **pena y desesperanza**; una etapa que puede considerarse la más larga del proceso, en ella las personas se confrontan con lo funesto de la realidad, el hacer consciente que aquello no puede cambiar, que lo que sucede es ahora irreversible y que el mundo ahora ya no será el mismo. Queda atrás la culpa y predomina la tristeza, ante esta situación las personas se encuentran ante dos caminos; atesorar lo perdido o deshacerse de ello.

En ese momento la culpa y temor van disminuyendo, se podrá recordar con menor sufrimiento, además de pensar el futuro sin la presencia de la persona perdida. De continuar así, se podrá acceder a la cuarta etapa; **recuperación y desapego**:

De este modo los recuerdos y emociones podrán ser tolerados, predominará un sentimiento de esperanza y amor sobre los sentimientos de odio; podrán retomarse actividades que en el camino se les perdió el interés, ya que el mundo externo comienza a mirarse desde otro lugar, el mundo pobre y vacío ahora vuelve a tener posibilidades. Así, cada etapa se vuelve necesaria para transitar la metamorfosis de la pérdida, donde paradójicamente si cada etapa es llevada a cabo, algo nuevo surge, inevitablemente se construye también a partir de la destrucción.

1.2.2 Una mirada psicoanalítica acerca del duelo

“Aquello que se silencia en la infancia
suele manifestarse a gritos durante la adolescencia”

Kancyper.

Los caminos del duelo, pueden ser en verdad difíciles, sus manifestaciones podrán comprenderse mejor desde una mirada psicoanalítica;

El duelo es, por regla general, la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc. A raíz de idénticas influencias, en muchas personas se observa, en lugar de duelo, melancolía (y por ello sospechamos en ellas una disposición enfermiza). (Freud, 1917, p.)

No obstante a pesar de las desviaciones y lo sintomatológico que se presenta en el proceso de duelo, las personas no suelen pensarlo como algo patológico, ni acudir a tratamiento para acompañarlo, en una suerte de mecanismo de defensa se piensa que el tiempo por sí mismo lo sanará y como lo plantea Freud (1917) en *Duelo y Melancolía* lo juzgamos inoportuno y aun dañino perturbarlo.

Continuando el camino Freudiano, es importante comentar que el proceso de pérdida puede ser representado por todo aquello que fue colocado como objeto de amor.

Así, el duelo contiene la pérdida del interés por el mundo exterior- en todo lo que no recuerde al muerto-, la pérdida de la capacidad de escoger algún nuevo objeto de amor- en reemplazo, se diría, del llorado-, el extrañamiento respecto de cualquier trabajo productivo que no tenga relación con la memoria del muerto (Freud, 1917).

De esta manera el trabajo que el duelo opera, se encuentra en el examen de realidad que ha mostrado que el objeto amado ya no existe más, y de él emana ahora la exhortación de quitar toda libido de sus enlaces con ese objeto. Tarea que será difícil de realizar, oponiéndose a abandonar una posición libidinal, ni aun cuando su sustituto ya asoma.

Freud (1917) señala, “esa renuncia puede alcanzar tal intensidad que produzca un extrañamiento de la realidad y una retención del objeto por vía de una psicosis alucinatoria del deseo. Lo normal es que prevalezca el acatamiento a la realidad” (p.143).

Después de todo, una forma de continuar con aquello que se ha perdido, es mirarlo o escucharlo nuevamente, por ello son muy comunes las historias de aquellos que vuelven a encontrarse escuchándolo o teniéndolo por un momento, entonces no lo han perdido, sigue estando ahí. Acatar la realidad no es fácil,

ejecutarla requerirá de un gran gasto de tiempo y de energía de investidura, y entretanto la existencia del objeto perdido continúa en lo psíquico.

Cada uno de los recuerdos y cada una de las expectativas en que la libido se anudaba al objeto son clausurados, sobreinvertidos y en ellos se consuma el desasimiento de la libido, (Freud, 1917).

Acorde con las ideas anteriores de Freud, revisaremos algunos aportes de otros autores que nos ayudan a la comprensión y conocimiento de las ideas acerca del duelo. Dentro de los siguientes autores, Carvajal (1993) plantea en su conceptualización clásica del duelo, que este es el efecto desencadenado por la pérdida o muerte de algo valioso para nosotros y su intento de elaboración. Es la desaparición de algo real que ocupaba un lugar intrapsíquico en el proceso de gratificación de necesidades.

Retomando lo anterior encontramos que la pérdida se encuentra enmarcada dentro de un amor narcisista, que al faltar el otro nos coloca nuevamente en falta, en el vacío de aquel que satisface nuestras necesidades más infantiles, de dependencia.

En el proceso del duelo observamos la abrupta desaparición de un objeto, la presencia en el Yo de una carga o catexia libidinal, sin existir un objeto real externo que permita su descarga, quedando solamente el objeto representacional intrapsíquico como receptor de la catexia. Esta sobrecarga es la productora del intenso dolor y del trauma (Carvajal, 1993).

Por lo tanto, la intensidad con la que es representado el trauma, coloca a la persona en una posición pasiva, característica del comienzo del duelo, lo inesperado del encuentro con la pérdida y la capacidad yoica de cada persona para tolerar la angustia son condiciones que determinarán la lenta decatectización del objeto intrapsíquico y el desplazamiento de estas catexias a nuevos objetos.

Carvajal (1993) plantea, que este neo-objeto puede ser el propio cuerpo o el self del sujeto, otros objetos reales que se hipercatectizan en su representación intrapsíquica o la hipercarga de representaciones intrapsíquicas ya existentes, etc. De esta manera, lentamente queda el objeto del duelo con una carga apenas

suficiente para ser recordado con indiferencia afectiva, efectuándose así, el proceso de elaboración normal.

Así, conocemos que al transitar el camino del duelo, el dolor lo acompañara a su paso, donde si es vivida cada etapa este expira de manera espontánea, donde nuestra libido, como plantea Freud (1976), queda de nuevo libre para, si todavía somos jóvenes y capaces de vida, sustituirnos los objetos perdidos por otros nuevos que sean, en lo posible, tanto o más apreciables. Lo construiremos todo de nuevo, todo lo que la guerra ha destruido, y quizá sobre un fundamento más sólido y más duraderamente que antes.

Después de todo, Freud en estas palabras nos devuelve esperanza ante aquello que por momentos se tiñe oscuro; construir algo más fuerte, libidinizando y dando significados a otros, advirtiendo que no se puede llenar de significativo el agujero en lo real, sin embargo, subjetivamente se inaugura un recorrido de elaboración que modifica la relación de objeto.

Lo faltante intenta escribirse, necesita de una narrativa que nunca alcanza, pero que rodea lo indeseable de esa falta. Ahí nos topamos con la importancia de poder ubicar en el duelo, frente a qué nos encontramos en lo que hace a la constitución del objeto. Además de las evidentes diferencias entre el duelo de un niño por su madre en la temprana infancia y el de un adulto, las diferencias presentes en cada caso son sustanciales en virtud de la posición adoptada por ese sujeto en relación con el objeto, determinada por su psicopatología y su historia, (Cohen, 2015).

Después de todo la historia de cada uno nos llama y será una parte intransferible, la relación con los objetos internalizados (padres) en la infancia, es así como durante la pérdida el mundo interno de cada persona se desgarrar, predominando los objetos internos malos. Klein (1940) enuncia que la persona que transita un duelo siente pena por la pérdida real de la persona amada, pero la pena se vive de manera más intensa por las fantasías inconscientes de haber perdido junto con la persona amada a aquellos objetos buenos internos, los cuales fueron internalizados como se dijo anteriormente en el desarrollo temprano del sujeto.

De esta forma en el camino del duelo, se reactiva la posición depresiva temprana y -junto con sus ansiedades, culpa, sentimiento de pérdida y dolor derivados de la situación frente al pecho- toda la situación edípica, desde todas las fuentes. Entre todas estas emociones, se reavivan en las capas mentales más profundas los temores a ser robado y castigado por los padres temidos, es decir todos los temores de persecución (Klein, 1940, p.10)

Klein (1940) insiste entonces en que cada duelo reaviva la ambivalencia con respecto al objeto primero, sea la madre o un sustituto permanente. Lo que se reaviva, hace que el duelo se vuelva más largo y doloroso, pero también es el asiento de futuros desarrollos creativos en el sujeto, ya que implica la revitalización de emociones, fantasías y cogniciones, las cuales no solo se ligan al objeto que se perdió en el momento actual, sino también a ese objeto primigenio. Para Klein (1940) la elaboración de duelos importantes conlleva la reelaboración de duelos previos, es decir de las formas de separación con los objetos primeros, lo cual genera en el sujeto deudo una revolución de su mundo interno.

1.3. El duelo patológico

Me siento en el balcón a mirar la noche.
 Mi madre me decía que no valía la pena estar abatido.
 Movete, hacé algo, me gritaba.
 Pero yo nunca fui muy dotado para ser feliz
 Mi madre y yo éramos diferentes
 y jamás llegamos a entendernos.
 Sin embargo, hay algo .que quisiera contar:
 a veces, cuando la extraño mucho,
 abro el ropero donde están sus vestidos
 y como si llegaran a un lugar
 después de largo viaje me meto adentro.
 Parece absurdo: pero a oscuras y con ese olor
 tengo la certeza de que nada nos separa.

Después de un largo viaje.

Fabián Casas

Después de todo, al ser humano le gustaría tener la certeza que nada lo separe de aquel que ha perdido, este deseo puede deambular en la mente de todos y pasar de largo así como ha llegado; en otros casos, ese deseo persistirá, rehusando toda posibilidad de pérdida, de olvido, abriendo un camino hacia la patología. Al respecto en las siguientes líneas abordaremos qué sucede en estos casos, qué nos dice la fijación dentro de este proceso y algunas de las consecuencias que se pueden presentar. Según los aportes de Tizón (2004), existe una estrecha relación entre los procesos de duelo y la psicopatología, la interacción entre estos puede deberse a dos circunstancias: por un lado, aquellos duelos acumulados o incompletamente elaborados benefician en el sujeto el desequilibrio mental, es decir la psicopatología; por otro lado, si se han establecido con anterioridad en el sujeto trastornos psicopatológicos, al momento de la pérdida de un ser querido, surgirán dificultades en el proceso y trabajo de duelo.

Así que, retomar hasta aquí la idea de vivir en falta parece importante, la angustia de la represión primordial, de las vivencias que tienen que ver con el desamparo original de nacimiento, nacemos y morimos todo el tiempo, pulsión de vida y muerte nos construyen. Todo ello explica aquellos duelos acumulados y no elaborados, sumados a lo concreto de la realidad ante la pérdida.

Bleichmar (2013) con relación al duelo patológico, se pregunta por qué un sujeto queda fijado a un objeto que perdió sin poder dejar de pensar en él, porqué su vida emocional gira en torno a eso que perdió, por qué no puede relacionarse con un nuevo objeto y qué tendría que modificar para aceptar la pérdida y no quedarse fijado a eso que ya no está.

La experiencia clínica muestra que lo que adquiere un papel decisivo en el duelo patológico es la existencia en el pasado del sujeto de pérdidas en momentos en que la inmadurez emocional y yoica no dejaban otra posibilidad de reacción que quedar sometido pasivamente a la situación de pérdida: muerte de padres en edad temprana, abandonos o separaciones. Brown; Brown y Harris (citados por Bleichmar, 2013, p.305-306)

Así el duelo patológico muestra una serie de dificultades que previamente se habían vivido y una parte de aquellas respuestas que no posibilitaron una experiencia gentil, con ello se comprende lo difícil que puede resultar para el doliente cambiar su respuesta y así descolocarse de la posición en donde fue situado. Siguiendo las conceptualizaciones del duelo patológico, Tizón (2004) lo define como aquel proceso en el cual se manifiestan características en relación a un estado, síndrome u organización de tipo patológica; en estos casos los más frecuentes son la depresión, organización fóbico-evitativa, organizaciones paranoides, trastornos somatomorfos.

Siguiendo a Tizón (2004) hay ciertos factores que podrían afectar los procesos de duelo: las características del objeto perdido, las características del sujeto de duelo, la relación establecida con el objeto, y las circunstancias de la pérdida. Se debe tener en cuenta la personalidad del deudo y sus experiencias anteriores; además de que si bien hay factores que dificultan los procesos del duelo, hay otros que sirven de contención, es decir que evitan la posibilidad de duelos patológicos.

Por lo tanto, estamos frente a diversas circunstancias de vida y características individuales que incrementan las dificultades en los procesos de pérdida; otro factor necesario para tomar en cuenta, es la forma en que se le comunica a la persona la pérdida, esto implica a su vez aquellas circunstancias en que se omiten o devuelven al doliente solo ciertas partes de la pérdida, el silencio también será una forma de comunicación, paradójicamente la comunicación que se establece se encuentra matizada por la angustia de otros. La manera en que se da noticia de la pérdida anticipará la manera de lidiar con el duelo.

En la clínica un duelo atascado o detenido, se presenta a través de fenómenos en vez de síntomas. Fenómenos que son del orden de un hacer, mostrar, escenificar, que se repiten en un intento fallido de inscribir lo traumático de la pérdida. Fenómenos del orden de la mostración que no logran ingresar en la trama simbólica. Entre éstos se incluyen, frecuentemente las lesiones psicósomáticas, actings out, pasajes al acto, adicciones, anorexia-bulimia,

alucinaciones. Algo de lo imposible de ser articulado vía significante se muestra en esos fenómenos.

Entonces aquello que no puede apalabrarse, se convierte en síntoma, hoy nos encontramos frente a procesos de duelo detenidos, que eternizan el dolor. La depresión, mal de la época, es la contracara de la evacuación de la muerte, de la prohibición del duelo, dentro de una vida cotidiana que se rige por la inmediatez, se busca que los procesos de duelo pasen rápido, pero es conveniente preguntar ¿puede pasar rápido algo que lleva posiblemente años no elaborado?

El sujeto contemporáneo, vedado del espacio social para elaborar su duelo, recurre al espacio analítico para hacerlo. ¿Se trata de restituir los ritos y el lugar del otro donde inscribir su duelo? El psicoanálisis se sirve del sentido para tratar lo real pero trascendiéndolo. Se trata de restituir la trama significativa que trate ese agujero real al que confronta la pérdida. Sin duda es el encuentro analítico lo que posibilita el acceso al territorio vedado en algunos casos por la misma persona y en otros por una familia, un grupo, una sociedad. De esta manera la situación analítica se constituirá como un dispositivo a aquello reprimido de la propia historia del sujeto, a partir de la propia experiencia del vínculo con el que escucha.

1.3. 1 El duelo vedado por el secreto.

Por último, a la luz de la revisión teórica anterior, surge desde una mirada psicoanalítica, la categoría de “duelo vedado”, naturalmente será importante definir el origen de la categoría, en donde lo particular de ello es la palabra “vedado”, siguiendo la definición de la Real Academia Española (RAE, 2021), hace referencia al campo o sitio acotado o cerrado por ley u ordenanza.

De acuerdo a la definición de la Real Academia Española (RAE, 2021), entonces, se plantea la posibilidad que en circunstancias no facilitadoras, a partir de los primeros vínculos que la persona establece con sus figuras de apego, se acote o cierre el camino del duelo a través del secreto que se establece en la pérdida del objeto. El territorio vedado, puede ser establecido por un padre, una madre o bien una sociedad o cultura, que por diferentes circunstancias no le permite al doliente,

transitar por las diferentes etapas de elaboración, quedando obturadas y desencadenando una serie de sintomatología melancólica.

La presente categoría es contemplada en la contribución para la explicación de ciertas conductas, presentes en ciertos casos de lo que otros autores han mencionado como un duelo patológico, el fin último de apalabrar aquello que sucede durante el duelo vedado, será continuar buscando el sostén que permita la aplicación de lo teórico en la práctica clínica.

Capítulo 2. Mi madre, función continente.

2.1 La importancia de la función materna; ser lo suficientemente buena.

Me besaba mucho, como si temiera
irse muy temprano...
Su cariño era inquieto, nervioso.
Yo no comprendía
tan febril premura.
Mi intención grosera
nunca vio muy lejos
¡Ella presentía!
Ella presentía que era corto el plazo,
que la vela herida por el latigazo
del viento, aguardaba ya..., y en su ansiedad
quería dejarme su alma en cada abrazo,
poner en sus besos una eternidad.

**Me besaba mucho.
Amado Nervo**

A través de las siguientes líneas, se pondrá el acento en la importancia que guarda la relación materna con el infante, relación de espejo con el otro, que configura la estructuración psíquica de una persona, después de todo es la mirada del otro la que hace al sujeto.

El ser madre, será aquello que se va configurando desde la fantasía del deseo del hijo, la vivencia de la gestación, y la experiencia previa que la mujer haya

tenido con su propia madre, así como el sostén que el ambiente pueda facilitar, permitiéndole sostener a su hijo.

Helene Deutsch en 1967 escribe, las dos tareas más importantes como madre consisten en cimentar de manera armoniosa su unidad con el niño y en disolver de la misma forma más tarde. Este trabajo psíquico materno es largo y siempre doloroso: corre parejo con las etapas de evolución del niño, desde el estado del bebé al de adulto.

Así que, al ser una misma con el infante, se requerirá un esfuerzo que contenga un monto doloroso necesario para poder asimilar la separación, paradójicamente la tarea materna será ser necesitada para en algún momento dejar de serlo. De este modo, si el infante y su madre logran transitar este camino, el momento de la separación será vivenciado con menor angustia.

Geissmann y Houzel (2006) acertadamente plantean “dejar crecer a los hijos, aceptar su autonomía, precisa en la madre de un gran trabajo de elaboración psíquica, a menudo inconsciente” (p.221)

Entonces, sin el trabajo de elaboración psíquica, las dificultades para aceptar los cambios en las diferentes etapas de la vida de un individuo, devendrá en relaciones patológicas que no facilitarán la función materna, trabajo de parto que se mantendrá, para que se estructure un individuo.

Siguiendo lo anterior, Geissmann y Houzel (2006) mencionan en su concepto de “condición de madre”, “es como si ésta tuviera que dar a luz dos veces a su hijo; si con el parto da a luz a un bebé de hecho, la madre aún tendrá que seguir pariéndolo durante varios meses para hacer surgir de él un ser psíquico”.

“¿Cómo establecer la continuidad y conseguir que el principio de la vida extrauterina sea la prolongación de una vida intrauterina, que ha sido interrumpida demasiado pronto?” (Geissmann y Houzel, 2006, p.223).

Para responder a ello, los trabajos teóricos de Winnicott aportarán conceptos que sostienen cómo se llega a dar aquel principio de vida, de este modo, gracias a un fenómeno de ilusión, la madre podrá superar el trauma de la expulsión del niño en el momento del parto, así, la ilusión se liga al área transicional, que le permitirá

continuar pensando durante algunas semanas o algunos días que la unidad madre-hijo sigue existiendo y es lo que le va permitir aceptar que el niño vive como un parásito dependiente de ella (Geissmann y Houzel ,2006).

A partir de la mirada de Winnicott, se profundizará en el valor del cuidado materno, donde la empatía y respuesta materna será principio de constitución psíquica, para aprender a ser en el mundo. Donde a partir de estas primeras experiencias se cimientan los recursos psíquicos para futuras, en relación con otros y en relación a si mismo.

La razón principal por la cual en el desarrollo infantil el niño por lo común llega a ser capaz de dominar al ello, y el yo capaz de incluirlo, es el hecho del cuidado materno, mientras el yo materno instrumenta el yo del infante y de ese modo le da poder y estabilidad (Winnicott, 1965).

Puesto que, son los primeros años de vida, aquel mundo infantil, en el que se da un completo estado de dependencia, Winnicott (1965), menciona que ser infante implica “que no habla (infans), y no resulta inútil pensar en la infancia como la fase anterior a la aparición de la palabra y al empleo de símbolos verbales”. Se infiere que Freud se refiere a una fase en la cual el infante depende de un cuidado materno basado más en la empatía de la madre que en lo que es o puede ser expresado verbalmente.

Será en esta etapa temprana, que la angustia no será aquella angustia de castración, ni de separación; se encontrará relacionada con una angustia de aniquilación. En este sentido la angustia del niño es avasallante, sin duda sin el cuidado básico de la madre que provea todo alimento físico y psicológico, que nutra y lo lleve a la pulsión de vida, nos encontraríamos con una muerte física o no menos dolorosa una muerte psíquica.

Los infantes no pueden empezar a ser sino en ciertas condiciones. Llegan a ser de modo diferente, según las condiciones sean favorables o desfavorables. Al mismo tiempo, esas condiciones no determinan el potencial de la criatura. Este es heredado y resulta legítimo estudiarlo como un tema separado, siempre y cuando se acepte que el potencial heredado por un infante no puede convertirse en un infante a menos que esté vinculado con el cuidado materno (Winnicott, 1965).

De este modo a través de la teoría de Winnicott, podemos anticipar los avatares en el desarrollo de una persona, al no comenzar con las condiciones lo suficientemente buenas que contengan y permitan la creación de una vida, aquellos elementos que sostengan, que den cuerpo y permitan la relación con los otros.

Winnicott (1965) aporta el término “sostén” para denotar no sólo el sostén físico del infante, sino también toda la provisión ambiental anterior al concepto de vivir con. En otras palabras se refiere a una relación tridimensional o espacial, que gradualmente va añadiendo el tiempo. La expresión vivir con, implica relaciones objetales, y que el infante emerge de su estado de fusión con la madre, o su percepción de los objetos externos al ser.

Poder sostener al infante, requerirá de tiempo, energía, ya que durante la fase de sostén el infante se encuentra en una dependencia máxima. La dependencia puede clasificarse como: dependencia absoluta, dependencia relativa y hacia la independencia.

Winnicott (1960) afirma

En síntesis, el desarrollo es producto de la herencia de un proceso de maduración, y de la acumulación de experiencia de vida, pero no tiene lugar a menos que se cuente con un medio favorable. Dicho medio tiene al comienzo una importancia absoluta, y más tarde sólo relativa, y es posible describir el curso del desarrollo en términos de dependencia absoluta, dependencia relativa y tendencia a la independencia. (p.5191)

Siguiendo con la dependencia relativa, aquí Winnicott (1963) hace una diferencia importante, pues la primera dependencia absoluta se refiere a aquella que está más allá del alcance del bebé y de la dependencia relativa; el infante ya puede darse cuenta, es el proceso de adaptación con fallas graduales, que engranan con una madre que ofrece una desadaptación graduada, aquí el infante siente la necesidad de la madre y empieza a percatarse de la independencia a lo que aspira.

Finalmente se llega a la etapa que Winnicott (1963) denomina hacia la independencia, donde el niño puede gradualmente enfrentar el mundo y sus complejidades, empieza a descubrir en el mundo lo que de antemano está ya en él,

es probable que en el transcurso del desarrollo existan retrocesos, incluso los individuos sanos topan con tensiones sociales no soportables.

Naturalmente es el desarrollo de cada una de estas etapas, desde la fragilidad de la criatura, que necesita el cuidado de la madre y que carece del control del mundo externo y que por tanto sólo puede esperar de su mundo materno entrega absoluta a su cuidado, pasando por el momento en que tiene una necesidad del cuidado y en medida creciente los relaciona con sus impulsos personales. De esta manera más adelante en su camino podrá desarrollar los medios para pasar sin cuidado real, lo logra gracias a la acumulación de recuerdos de cuidado y a la introyección de detalles de cuidado con el desarrollo de confianza en el ambiente.

Sin embargo este logro de independencia nunca será absoluto, considerando que el ser humano es gregario, viviendo en grupo y comunidad, se esperara que no quede aislado, vinculándose con su ambiente de un modo tal que puede decirse que él y su medio son interdependientes. Así que, los vínculos y experiencias que viva, guardaran una profunda y fuerte relación a partir del primer vínculo materno, las dificultades o aciertos de ella se verán reflejados en todo momento.

Winnicott (1965), nos habla en sus fundamentos teóricos, de la importancia de la madre a través de su identificación con el infante, de este modo el que la madre sepa cómo se siente la criatura, y pueda proporcionarle casi exactamente lo que necesita en el modo de sostén y, en general, en la provisión de un ambiente en definitiva contenedor, que finalmente engendre en cada infante condiciones de tener una existencia personal, y así empezar a establecer lo que podría denominarse “una continuidad de ser” (p.97). Sobre la base de esta continuidad de ser se desarrolla gradualmente el potencial heredado, hasta constituir al infante individual.

Siguiendo el concepto que Winnicott apunta, la madre ambiente tiene una función especial, que es la de seguir siendo ella misma, ser empática con su infante, estar allí para recibir el gesto espontáneo y ser complacida. La oportunidad para dar y reparar que ofrece la madre-ambiente con su presencia confiable, le permite al bebé volverse cada vez más osado en su experiencia de impulsos del ello; en otras palabras libera su vida instintiva. Consecuentemente, más adelante el infante logrará hacer salida al mundo externo, partiendo de la idea que cuando regrese, la

madre se encontrará para recibirlo, devolviéndole una nueva experiencia de amor, que en el futuro podrá repetir.

La "madre ambiente" en la vida del infante, requiere de una "preocupación materna primaria", al respecto Winnicott (1965) la define como, la madre que está preocupada por el cuidado del bebé (o, mejor dicho, "entregada" a ese cuidado): ese bebé al principio le parece una parte de ella misma; además se identifica mucho con la criatura.

La madre suficientemente buena da satisfacción a la omnipotencia del infante, y en alguna medida también le da sentido. Lo hace repetidamente. Empieza a tener vida el self verdadero, gracias a la fuerza que le cede el yo débil del infante la instrumentación por la madre de las expresiones omnipotentes de este último (Winnicott, 1965).

Indudablemente podemos afirmar que el éxito que se tenga de la satisfacción a la omnipotencia del infante durante las primeras experiencias de vida, allanará el camino de un aspecto normal, lejos de un camino hacia la psicopatología, donde se encontrará que en el desarrollo emocional individual el precursor del espejo es el rostro de la madre.

Finalmente poco a poco se produce la separación del no- yo y el yo, y el ritmo varía según el niño y el ambiente. Los principales cambios se producen en la separación de la madre como rasgo ambiental percibido de manera objetiva. Si no hay una persona que sea la madre, la tarea de desarrollo del niño resulta infinitamente complicada (Winnicott, 1971).

Hasta aquí, la revisión de este apartado devuelve la mirada a la relación madre-hijo, el ser en el transcurso de la vida se encontrará vinculado con su primera experiencia de apego, por ello tanto la madre biológica, como los sustitutos psicológicos maternos, aquellas personas importantes con las que se establecen posteriores vínculos afectivos, van a jugar -en la psicología profunda - un papel trascendente a la hora de interpretar los estímulos emocionales y la calidad del clima afectivo.

Acorde con lo anterior, abrir la mirada a aquellos que pueden cumplir la función materna más allá del espacio de la madre biológica, ofrece posibilidades de

conocimiento, de entendimiento, dentro de diferentes familias, que en lo actual se caracterizan por sus singularidades. Ser Madre, será así una continua experiencia, en donde la palabra cobrará un significado a partir de cada respuesta, así a lo largo del proceso se es madre.

2.2 La metabolización y función de Reverie una mirada desde Bion.

Corderito mío,
suavidad callada:
mi pecho es tu gruta
de musgo afelpada.

Carnecita blanca,
tajada de luna:
lo he olvidado todo
por hacerme cuna.

Me olvidé del mundo
y de mí no siento
más que el pecho vivo
con que te sustento.

Y sé de mí sólo
que en mí te recuestas.
Tu fiesta, hijo mío,
apagó las fiestas.

Corderito.
Gabriela Mistral

Otro aporte teórico que contribuye al conocimiento de la función materna, sin duda es Wilfred Bion, obra basada en Freud y Melanie Klein. Su pensamiento apasionado y muy personal, también aportará al desarrollo de este capítulo, poniendo atención a la importancia de la organización mental que realiza la madre en relación a su hijo.

Así, el papel de la madre para crear en su hijo una capacidad para manejar el afecto difícil y tolerar la frustración está ligado al desarrollo de un mundo interno-objetivo y un sentido del yo. La habilidad de la madre para identificar los

estados afectivos de su niño y responder con empatía a sus sentimientos proporciona una función continente que permite un proceso de dar y ser, que a su vez influye en la capacidad del niño de ser paciente y tener seguridad (Magagna y Juárez., 2013)

Entonces, la función continente le permite al hijo encontrar su primera experiencia de seguridad y más adelante en el desarrollo de su vida podrá hacerle frente a las angustias inherentes a los cambios y experiencias nuevas lejos de la madre.

De acuerdo a Stern y Bruschiweiler-Stern (1998), el modo de pensar de la madre organizará la vida mental y consecuentemente influirá en el desarrollo del niño; consideran la importancia de la madre, respecto a qué le pone atención o qué es lo que ignora, de esta manera se crea el entorno de la organización psíquica fundamental del infante.

Poder pensar, será un tarea que se irá construyendo a partir de la organización del pensamiento de la madre, el niño no solo mirará a través de los ojos de la madre, él sentirá y pensará de acuerdo a aquello que la madre podrá devolverle, a partir de ello el pequeño podrá encontrar en el mejor de los casos, una experiencia suficientemente metabolizada o una experiencia que se le presente como difícil de digerir.

Bion ha dado un marco de referencia para pensar en la utilidad de las interacciones e interpretaciones del mundo para los hijos, cuando escribió acerca del continente. En su teoría, explica, cuando los niños tienen emociones no pensadas que proyectan en su mamá, es responsabilidad de ella aceptar tales proyecciones, contenerlas, luego pensarlas y devolverlas al niño de una manera metabolizada. Los afectos no contenidos permanecen en el campo del funcionamiento-beta en donde no se puede pensar acerca de ellos ni se pueden romper o resolver (Magagna y Juárez., 2013).

La importancia de la función continente, que recibe, registra y traduce las emociones del mundo externo, naturalmente atraviesa la constitución psíquica de aquel que depende de ella, pues sin duda es durante esta etapa de dependencia

que el niño se encuentra totalmente receptivo a los elementos que la madre le ofrece para vivir.

De acuerdo con Bion (1997) “esta transformación se produce gracias a la función alfa de la madre, que es una **función de su capacidad de rêverie** o de ensoñación, que lleva a cabo la “función des-saturadora” de los elementos beta. Bion usa el término “saturación” para referirse a la condición en la que un elemento no tiene valencias disponibles para nuevas combinaciones. El elemento saturado no es receptivo a nuevos aportes o asociaciones. Los elementos beta, saturados, no sirven para pensar, almacenar ni soñar sino que solo pueden ser expulsados. La función de rêverie, “des-satura” a los elementos beta y devuelve al emisor elementos alfa, aptos para recibir, asociar, pensar, almacenar y soñar” (p.186)

De este modo, los elementos betas saturados en la vida de un niño, por la falta de la función de reverie de la madre, podrán explicarnos las dificultades que se le presentan al paso de su crecimiento, pues aquellos sólo pueden ser expulsados, impidiendo la función de pensamiento.

De acuerdo con Freud (1914) la madre en el narcisismo trasvasante va a ceder algo de su propio narcisismo para depositarlo en el niño, lo libidiniza como si fuera su propio yo; de ello, el hijo podrá hacer circular en otros lo que le fue dado, de esta forma la falla en la función de metabolización de la madre en los primeros años de vida del infante, dará cuenta de la falta de libidinización, que más adelante en el desarrollo de una vida adulta devendrá en dificultades psíquicas.

Bion, supone que al comienzo de su vida el bebé no dispone de un aparato capaz de metabolizar, usar e integrar las primeras sensaciones corporales o protomentales, por lo que no puede crear pensamientos. Los elementos beta son sensaciones corporales arcaicas, estados emocionales derivados de las experiencias sensoriales y relacionales, que el bebé sólo puede expulsar. El sujeto incipiente necesita recurrir a una función aportada por otro.

El niño nace en angustia, al dejar la comodidad del vientre materno, aquella experiencia fusionante no cuenta con los recursos necesarios para sobrevivir a la falta, así la relación libidinal que la madre puede mantener a su lado, se convertirá en aquello que lo contenga y que lo ayude a recibir los nutrientes psíquicos que le posibiliten la existencia.

El infante proyecta los elementos beta en el psiquismo de la madre, quien le presta su propio aparato de “pensar pensamientos” para dar forma, detoxificar y transformar los elementos beta en elementos alfa, que entonces pueden ser asimilados e integrados por el bebé en su propio funcionamiento mental (Bion, 1997).

Ahora bien, los elementos primitivos se arraigarán si el bebé o la madre no son capaces de elaborar, dotando de significado a las cosas, debido a la angustia que este vacío produce. Angustia que el pequeño tendería a manifestar en síntomas como: alucinaciones, somatizaciones, etc.

Bion describe cómo entre la madre y su bebé existe, desde el inicio de la vida, un vínculo emocional muy profundo. El bebé tiene necesidades corporales, pero también psicológicas. Una de estas es la de contar con un objeto externo en el cual pueda volcar sus necesidades. Cuando la angustia es muy intensa, en especial por las fantasías persecutorias, el niño debe poder descargarlas en su madre. Ella sí tiene ciertas capacidades emocionales, podrá absorberlas metabolizarlas según Bion, y regresarlas de una manera menos angustiante y, por lo tanto, más asimilable para su hijo. Es la madre que calma cuando hay una pesadilla o durante un momento de tranquilidad. Puede hacer uso de las palabras o no; lo que importa es cómo recibe la angustia y lo amortigua (Bleichmar y Leiberman-Bleichmar, 2017).

Podemos pensar que el canto de la madre por las noches, el cuento que se puede escuchar, la sensación reconfortante de sus brazos y las palabras balsámicas, serán parte de la metabolización, de la respuesta con su capacidad de reverie, que amortiguan la angustia del crecimiento y de todo aquello que se presenta amenazante en el mundo infantil. De este modo, estas primeras

experiencias, se podrán seguir encontrando en la vida adulta, donde las relaciones con otros nos den asomo de la importancia de haber transitado una buena experiencia materna.

Bion cree que si la madre se angustia mucho y en lugar de ser continente devuelve la angustia al niño, este puede caer en el estado que llama terror sin nombre. Compara esta situación con una metáfora, la del shock quirúrgico; el sujeto se desangra dentro de sus propios vasos, hay una marcada dilatación de estos y se paraliza la circulación (en nuestro caso, el funcionamiento mental) (Bleichmar y Leiberman-Bleichmar, 2017).

De acuerdo a esto, se pueden explicar los distintos caminos de la psicopatología en el funcionamiento mental de las personas, pensando en una madre que psicotiza, hasta una madre obsesiva, finalmente los destinos de esas crianzas se verán atravesados por una falta de relación continente-contenido.

Bleichmar y Leiberman-Bleichmar (2017) mencionan que la relación continente-contenido se expresa como algo complementario entre la proyección del niño y la receptividad materna. La madre es continente de lo proyectado, quien lo recibe y lo procesa. Bion designa con la palabra *reverie* (ensoñación) el estado de receptividad materna.

El bebé necesita la función de *reverie* de la mente de su madre, para poder enfrentar ansiedades intensas que tiene. Bion, en total acuerdo con Melanie Klein, cree que la ansiedad está conectada al sadismo y la pulsión de muerte. El niño expulsa las emociones y fantasías que no puede soportar, que lo hacen sentir en peligro de aniquilación y desintegración. Para poder pensar o tolerar cualquier emoción de cierta intensidad y que involucre un sufrimiento psicológico, es necesario que la madre haya realizado bien su función continente; por identificación con esa capacidad materna se adquiere la pantalla interna que permite el proceso secundario, el juicio de realidad y la demora en la descarga de los impulsos. Cuando alguien no tiene esa capacidad continente interna, adquirida en el vínculo con su madre en cualquier situación de tensión elimina proyectivamente el aspecto ansiógeno dentro de un objeto externo (Bleichmar y Leiberman-Bleichmar, 2017).

Es decir, el estado mental de la madre, las carencias psíquicas y los conflictos no resueltos influyen en su capacidad continente, pensando que esta funciona a partir de aquello que hasta el momento tenga integrado.

Las posibilidades de salud mental son mejores si el bebé no tiene fuertes impulsos agresivos y la madre a su vez, posee adecuada capacidad continente. La idea de función continente no explica todos los problemas, pero sugiere que la humanización tiene como basamento una interacción de fantasías inconscientes entre la madre y su hijo. Cuando la madre no realiza el proceso de metabolizar las angustias y en lugar de asimilarlas las aumenta, el bebé no adquiere la pantalla interna para pensar y sentir que le permita luego desarrollar bien los procesos educativos y de socialización (Bleichmar y Leiberman-Bleichmar, 2017).

Para el trabajo clínico, este modelo permite entender diversos aspectos de la psicopatología, por ejemplo la ansiedad, la tolerancia a las dificultades, los procesos de evacuación de partes de la mente en los objetos, las estructuras fronterizas y también ciertos rasgos de la psicología.

2.3 Falla en la función de maternaje y sus implicaciones psíquicas en el infante

El padre: Sin embargo la que te baña es mamá. ¿Tienes miedo de que mamá te tire al agua?

Hans: De que me suelte y me caiga de cabeza al agua

El padre: Sin Embargo, sabes que mamá te quiere y no te soltará.

Has: Pero lo pensé.

**Herbert Graf, 4 años,
conocido como “el pequeño Hans”**

Después de revisar algunos autores que ponen de manifiesto, la importancia de la función materna en la integración psíquica y en el posterior desarrollo del ser humano, es importante señalar las manifestaciones de las fallas en la función de

maternaje, cómo estas dificultades se presentarán, en la medida en que la madre no puede configurar en ella, aquello que muy probablemente no le fue dado.

De esta forma Geissmann y Houzel (2006) mencionan:

La capacidad para ser madre está relacionada con la capacidad para regresar a un estadio en el que la mujer vuelva a ser el bebé de su propia madre, con todo lo que eso puede significar en su propia historia. Tendrá pues que identificarse con el niño que lleva dentro, así como su propia madre, tal y como ella la interiorizó (p.197).

Entonces la madre se encuentra en un momento en que su inconsciente, su pasado y su imaginario se enfrentan entre sí en la relación actual de ella con el infante que lleva dentro para enriquecerla o por el contrario para comprometerla.

Las madres que no proporcionan un cuidado suficientemente bueno de modo espontáneo, no estarán en condiciones de hacerlo como consecuencia de la mera instrucción (Winnicott, 1965).

Para aquellas madres que crecieron en falta de apego y sostén, será difícil que se despierte en ellas naturalmente la función, sin duda se quiere de la participación de un ambiente que permita la paulatina integración de la madre-niño, así como un trabajo psíquico importante de la madre, para realizar la difícil tarea de vida, que incluye sostener físicamente al infante, lo que es una forma de amar, quizá la única con la que la madre puede demostrarle su amor al niño. Así, hay quienes pueden sostener a un infante y quienes no pueden. Estas últimas generan rápidamente en la criatura una sensación de inseguridad y llanto angustiado.

Winnicott (1965) apunta:

La salud mental del individuo (en el sentido de estar libre de psicosis) o el riesgo de psicosis (esquizofrenia) tienen como base este cuidado materno. De este modo, la esquizofrenia, la psicosis infantil o el riesgo de psicosis a más edad, están relacionadas con una falla de la provisión ambiental (p.220).

Comprender la relación que se plantea entre la falla de la función materna y la psicopatología en una persona, es encontrar el origen, la falta, los fracasos del ambiente en torno al cuidado del infante, explican las desviaciones de las pulsiones, las perversiones y los mecanismos de defensa que en un desarrollo de vida se pueden presentar en forma de síntoma, como una manera de dar solución a aquello que en el origen no fue tramitado.

Como resultado del éxito del cuidado materno en el infante se establece una continuidad de ser que constituye la base de la fuerza del yo; mientras que el resultado de cada fracaso del cuidado materno consiste en que la continuidad de ser se ve interrumpida por reacciones a las consecuencias de ese fracaso, como un consiguiente debilitamiento del yo. Tales interrupciones constituyen el aniquilamiento y están evidentemente asociadas con un sufrimiento de calidad e intensidad psíquicas. En el caso extremo, el infante sólo existe sobre la base de una continuidad de reacciones a la instrucción y de recuperaciones después de tales reacciones (Winnicott, 1965).

Inevitablemente, si el cuidado materno no es lo suficientemente bueno el infante en realidad no llega a entrar en la existencia, puesto que no hay continuidad de ser; en lugar de ello, la personalidad se establece sobre la base de reacciones a la intrusión ambiental.

Winnicott (1965) comenta:

El hecho de que la madre-objeto no sobreviva, o de que la madre-ambiente no proporcione oportunidades confiables para la reparación, conduce a una pérdida de la capacidad para la preocupación por el otro, y a su reemplazo por angustias y defensas toscas, como la escisión o desintegración (p.163).

Asumir y darle lugar a la estructuración de una función de maternaje, prepara al individuo a una posibilidad de estar en el mundo y estar con los otros, superando el narcisismo infantil, construyendo vínculos reales, distantes de su sola satisfacción. La madre capaz de entregarse durante un lapso limitado a su tarea natural, puede proteger el seguir siendo del infante. Toda intrusión o falla de la adaptación causa una reacción en el infante y esa reacción quiebra el seguir siendo.

Muchos bebés tienen una larga experiencia de no recibir de vuelta lo que dan. Miran y no se ven a sí mismos. Surgen consecuencias. Primero empieza a atrofiarse su capacidad creadora y de una u otra manera buscan alrededor otras formas de conseguir que el ambiente les devuelva algo de sí (Winnicott, 1971).

Los planteamientos en Winnicott, nos recuerdan que, si el rostro de la madre no responde, un espejo será entonces algo que se mira, no algo dentro de lo cual se mira. De este modo el niño se encontrará frente al abandono, influyendo en su desarrollo y su lugar en el mundo.

La comunicación de la madre puede ser, o bien silenciosa (en la cual se da por sentada la confiabilidad), o traumática (que genera la experiencia de una angustia inconcebible o arcaica). Esta división nos coloca frente a dos posibilidades:

1. Los bebés que no fueron abandonados en medida significativa en la infancia, cuya fe en la confiabilidad conduce a la adquisición de una confiabilidad personal, importante ingrediente del estado que podríamos llamar “encaminado hacia la independencia”. Estos bebés tienen una línea de vida y conservan la capacidad de avanzar y retroceder (evolutivamente), así como la de correr riesgos, porque están bien asegurados y preparados para hacerles frente.
2. Los bebés que “fueron abandonados” en medida significativa alguna vez o dentro de una secuencia de fallas ambientales (relacionado con el estado psicopatológico de la madre). Estos bebés portan consigo la experiencia de una angustia inconcebible o arcaica. Saben lo que es hallarse en un estado de confusión aguda, y conocen la agonía de la desintegración. Experimentaron el trauma, y sus personalidades debieron forjarse en torno de la reorganización de las defensas que siguieron al trauma, defensas que necesitan conservar ciertas características primitivas, tales como la escisión de la personalidad. (Anthony y Benedek, 1983, p.114)

En la relación madre-hijo, la madre es el copartícipe activo, dominador. El hijo, al menos al comienzo, es el receptor pasivo. De aquí que sean las primeras experiencias tiernas y cuidado de la madre la que le permita vivir físicamente al infante y la posibilidad de una vida psíquica. Entonces las perturbaciones de la personalidad de la madre se reflejarán en los trastornos del hijo, en la primera

infancia, los influjos psicológicos nocivos son la consecuencia de una relación insatisfactoria entre madre e hijo. Esos vínculos insatisfactorios, son patógenos y se pueden dividir en dos categorías: 1) vínculo madre-hijo inapropiado, y 2) vínculo madre -hijo insuficiente.

Esther Bick primero (1964) y luego Donald Meltzer (1975) estudiaron la fenomenología clínica de algunos pacientes cuya carencia de un espacio interno donde poder establecer sus identificaciones, necesitan mantener un permanente contacto con personas de las que no pueden separarse. Llamamos a este tipo de fenómeno identificación adhesiva, y es el resultado de un fracaso en la función continente de la madre (Bleichmar y Leiberman-Bleichmar 2017).

En conclusión, a partir de una incapacidad relacional provocada por la patogenia carencial, sería posible admitir, la relación con los trastornos en la personalidad, una personalidad psicótica e incluso delictiva que tendría su etiopatogenia en una agresividad que no ha sido posible contener y encauzar socialmente.

Indudablemente los problemas que una sociedad, grupo o familia pueden experimentar en sus relaciones, hablarán de carencias, de hambre de afecto, de hambre de madre, de aquello que en algunos casos les fue negado y que en la vida adulta es reclamado.

2.4 Hansel y Gretel un cuento para pensar la función de Reverie.

Las historias que se pueden narrar en los cuentos nos muestran personajes ficticios, con distintos matices, una paleta abierta de colores para crear aquello que puede conmovernos, historias que contar que en ocasiones nos pueden ayudar a metabolizar parte de nuestro mundo real. Es así como el cuento pasa a develar un matiz distinto de nosotros, aquello que está puesto en personajes pero que al leerlo podemos reconocerlo. En este caso un cuento para pensar, es la obra Hansel y Gretel de Jacob y Wilhelm Grimm (1812), que nos ayuda a interpretar los casos en estudio mencionados.

Siguiendo la narración de los hermanos Grimm, Hansel y Gretel son los hijos de un pobre leñador. Temiendo el hambre, la madre lo convence de llevarlos al bosque, para luego abandonarlos ahí. Hansel y Gretel escuchan el plan de su madre y recogen guijarros blancos, para dejar un rastro que les indique el camino de vuelta a casa. Después de que vuelven, la madre convence de nuevo al leñador de abandonarlos. Esta vez, sin embargo, sólo pueden dejar un rastro de migas de pan. Desafortunadamente, los pájaros se comen las migas, impidiéndoles volver.

Perdidos en el bosque, encuentran una casa hecha de pan con ventanas de azúcar, la cual empiezan a comer. La habitante de la vivienda, una vieja mujer, los invita a entrar y prepara un banquete para ellos. La anfitriona, no obstante, resulta ser una bruja que ha construido la casa para tentar a los niños, y así poder secuestrarlos, engordarlos y luego comerlos. La bruja encarcela a Hansel, y hace de Gretel su sirvienta. La hechicera tenía poca vista y cada vez que tocaba el dedo de Hansel, para comprobar si ya estaba gordo, éste le daba a tocar un fino hueso de pollo para alargar la espera. Cansada de esperar, decide comerlo sin importar su peso, por lo que enciende el horno e intenta convencer a Gretel de meterse en el mismo para cocerla a ella también. Mediante artimañas, la niña empuja a la bruja dentro del horno, donde muere rostizada en medio de espeluznantes alaridos. Gretel libera a su hermano y juntos roban todas las joyas de la bruja y vuelven a su casa, donde se reúnen con su entonces ya viudo padre.



Conocer la historia previamente narrada, posibilitará la idea de analizarla desde la propia mirada, aquella que solo pretende desarrollar una forma más de conocimiento, donde con seguridad otros ya habrán realizado sus indagaciones. Así, desde la mirada psicoanalítica, y lo planteado por Bion en su categoría: “capacidad de reverie”, aquella que es realizada por la madre, su capacidad de devolverle los elementos digeridos al hijo, para su capacidad de soñar, pensar, y asociar; retomaremos la historia, buscando entre líneas las asociaciones que ayuden a ligar la teoría psicoanalítica con la historia que aquí nos ocupa.

Siguiendo la metáfora de Bión de la metabolización del alimento psíquico, se encuentra una primera asociación; el alimento dentro del cuento, se alza como un punto central, son niños que primero carecen de alimento y por tal motivo son destinados al abandono, después se encuentran frente a la otra cara del alimento; el exceso que amenaza con su muerte, pareciera que de ninguna de las dos formas el alimento cumple su función nutriente, o falta o mata, difícil camino en el que se encuentran estos infantes, ¿y de dónde viene ese alimento? o más bien, ¿de quién no viene? En la escena aparece la madre que abandona y no da alimento o la bruja que mata, tanática visión de lo materno, aquella función de reverie no se encuentra en estos dos personajes, obturando toda capacidad de ensoñación y pensamiento,

pues cómo se puede soñar teniendo un destino tan funesto, cómo se puede pensar si se está más preocupado por sobrevivir al abandono.

Hasta aquí destaca el rechazo materno, es la voz que susurra al oído del otro, el abandono, la que desea el aniquilamiento; una aparición casi fantasmagórica se asoma tenuemente, es la imagen del padre, hombre que solo deja que pase lo inevitable, la figura casi imperceptible del padre, hace pensar lo penosamente perdidos que pueden estar los dos infantes frente al deseo de muerte de la madre.

Dos infantes perdidos de padre y madre, hacen pensar las terribles consecuencias de la crianza de hijos sin recursos, que permitan una desaturación de los elementos del mundo real, la historia se sitúa en un tiempo medieval, que señala que el abandono de los niños por parte de los padres es una especie de solución, difícil poder sostener a esos hijos, que provienen de padres “sin recursos”, donde no se habla sólo de lo económico, el no valor que ellos también recibieron y que ahora le transmiten a ellos. Y que en el cuento está representado, en el botín que al final se llevan; joyas que simbolizan lo robado que los padres les han quitado, su verdadero valor, que reside en la integración de su mundo interno, su yo, su capacidad de vivir.

Capítulo 3. Mi padre, función de corte.

3.1 La importancia de la función paterna.

“Pero de todas las imágenes de la infancia,
por lo general extinguidas ya en la memoria,
ninguna tiene para el adolescente y para el hombre mayor
la misma importancia que la del padre”

S. Freud

A lo largo del siguiente capítulo, nos acercaremos a través de diferentes miradas clínicas a la importancia de la función paterna, adentrarnos al mundo del padre indudablemente se convierte en una tarea necesaria para la comprensión del desarrollo psíquico de un individuo.

¿Cuáles son las funciones de un padre?, ¿por qué se convierte en una función que atraviesa el desarrollo de la vida de los individuos? En la reproducción de las siguientes líneas buscaremos encontrar respuestas a estas preguntas, considerando que retomar las contribuciones psicoanalíticas que hablan de ello, aportará la parte complementaria respecto al mundo de la madre, y con ello, comprender de manera más oportuna las dificultades inherentes en la vida de una persona que vive en falta.

Hablar del padre, es hablar de seguridad para salir al mundo, estructura para contenerlo y fuerza para atravesarlo, de esta forma la función paterna se construye, se mantiene y se necesita.

Así, la experiencia del padre como "tercera persona" comienza a fomentar la conciencia del niño sobre su propia identidad. Es un proceso que comienza en la infancia, continúa hasta la educación inicial, educación primaria y alcanza un clímax en la adolescencia, (Trowell y Etchegoyen, 2005).

Trowell y Etchegoyen (2005), señalan; existe evidencia de que la relación con el padre tiene un papel importante en ayudar al adolescente a adquirir su propio sentido de sí mismo. Esto implica definirse a uno mismo como diferente de cada padre.

Por supuesto la ausencia de la relación paterna, acarreará efectos negativos, que devendrá en una falta de desarrollo psíquico, dejando pocos recursos para enfrentar el mundo tal cual se conoce y la separación de lo originario con la madre. El padre es necesario para apoyar los impulsos agresivos del niño y ayudarlo a llorar la pérdida de la relación anterior específica de fase con la madre.

De acuerdo a un informe clínico del Centro Anna Freud, realizado por Marion Burgner en 1985, donde realizó observaciones a 13 niños, en el Hampstead Clinic,

que habían perdido a sus padres, por separación o por divorcio en los primeros cinco años de vida. Ella informa, una "prolongación de la interferencia narcisista original tanto en su autodesarrollo como en su identidad sexual; son adhesivos y ambivalentemente ligados al objeto primario restante" (p. 319). Al parecer, solo cuando la madre pudo establecer una relación razonablemente duradera con un hombre que no era el padre biológico, fueron capaces de experimentar una relación edípica triangular (Trowell y Etchegoyen, 2005).

De esta forma, la importancia de la función paterna, para establecer una vinculación con otro, es pieza fundamental para llevar a cabo las dinámicas relacionales fuera del mundo de la madre. Así, posibilitar esta función, involucra cambios biológicos, emocionales y psicológicos. De acuerdo a Trowell y Etchegoyen, (2005) el éxito del paternaje depende de si él padre tuvo experiencias satisfactorias en su infancia, o sea, que aquellos cuidadores que habitan su mundo interno hayan sido capaces de satisfacer más o menos bien sus necesidades psicológicas, emocionales y sociales. Además, él debe tener un buen sentido de identidad y self, de modo que se sienta seguro y valioso como persona.

Naturalmente la historia vivida por aquellos que facilitan la función paterna, se convierte en pronóstico de un futuro llevado a buen terreno, o un recorrido difícil y doloroso, dicha historia nos podrá dar cuenta de un buen sentido de su identidad sexual, su masculinidad, de modo que sean capaces de tolerar la diferencia sexual.

Es decir, esto hablará de aquel que puede aceptar al otro en su diferencia, sea tanto en la aceptación hombre/mujer entre cónyuges como en la aceptación de la diferencia adulto/niño con los hijos. Asimismo, es importante que el hombre pueda tolerar tener una relación íntima con su cónyuge y que pueda manejar las demandas emocionales de una relación intensa.

El papel paterno sin duda exige una madurez y resolución de los conflictos infantiles, poder posicionarse frente a un otro que depende enteramente de su respuesta y confía en poder recibirla, hacerse padre será una tarea constante y requerirá de una buena capacidad de contención y construcción a desplegar sobre el hijo.

Siguiendo las ideas anteriores, Resnik (1989) se refirió al significado de la buena figura parental combinada como agente estructurante del yo. Los padres constituyen un modelo de estructura psíquica que tiene a la madre como contenedor y al padre como agente que construye y organiza.

Stoller (1979) sostiene que un padre fuerte y masculino fomenta la separación del niño de su cuerpo y mente de la madre y lo anima a desarrollar atributos masculinos. Como un ser separado, puede desear a su madre en lugar de desear ser ella.

Por supuesto, esta separación se tornará más amable, en la medida que aquel que figure en la función paterna logre construir un vínculo seguro, que le permita alejarse de lo materno que hasta ahora lo ha confortado y sostenido. Salir al mundo implica haber desarrollado un proceso de apego de suma importancia, en donde ahora, le permita conocer más allá del mundo maternal. De esta manera el padre proporciona al niño y su madre un objeto, distinto de esta, y ayudará a ambos a desidentificarse de su relación simbiótica. Es decir, el padre es la primera experiencia de diferencia, alguien que no es mamá, ocupando así un lugar importante en la mente del niño.

Convertirse en padre implica identificarse con el padre simbólico interno en forma real. El camino del desarrollo es complejo y consta de muchos componentes: el padre temprano de la escisión, la persona más real y completa del padre encontrado en la posición depresiva, la figura de autoridad castradora del Complejo de Edipo, y el verdadero padre sexual / agresivo encontrado en la adolescencia, (Trowell y Etchegoyen, 2005).

Lebovici y Diatkine, (1983) indican que la función paterna, promueve la triangulación en el psiquismo desde la diferenciación en una unidad separada, hasta el complejo de Edipo, inclusive en las reestructuraciones de este psiquismo en la adolescencia. Su especificidad, está ligada a la diferencia de los sexos y a la prohibición del incesto que regula las sociedades humanas.

El padre también es identificado como el todopoderoso perturbador de la propia vida instintiva, se convierte en el modelo que no sólo se querría imitar, sino destruir para ocupar su propia plaza. Las tendencias cariñosas y hostiles contra el padre subsisten juntas, muchas veces durante toda la vida. Geissmann y Houzel, (2006)

Acorde con lo anterior, aquella persona que figure con la función paterna, necesita saber contener aquellas emociones más tiernas y no temer a devolverlas, así como ser capaz de no responder de forma violenta frente a las emociones más hostiles, se encontrara frente así, con un recorrido difícil, desde el infante que lo mira con sorpresa y admiración, transitando hacia la desidealización, facilitando el abandono de ese primer personaje ideal. Aquel hijo comprueba ahora que el gran poder que antes ostentaba, ahora ya no es visto.

Finalmente una de las más importantes características de la función paterna, será sentar las bases para una separación de las primeras figuras ideales, tolerar no ser más necesitado, será ahí donde la función recogerá los frutos de una buena relación, que dependerá inevitablemente de la existencia de un alguien que de manera constante mantenga la función paterna, una madre que permite dicho rol y un hijo capaz de identificación introyectiva.

3.2 Aportes acerca del padre; una visión psicoanalítica.

Dentro del presente apartado, abordaremos algunas ideas psicoanalíticas que contribuirán a seguir identificando la importancia de la función paterna, en la constitución psíquica y como esta facilitará o dificultará el camino de su desarrollo en cada etapa de la vida.

Los primeros psicoanalistas vieron al padre como la figura central de la vida mental. Freud (1908), Ferenczi (1912), Abraham (1913) y otros se centraron en el papel principal del complejo de castración como el principal organizador del crecimiento emocional.

Hasta principios de la década de 1970 había muy poca literatura psicoanalítica sobre la paternidad. Comienzan a surgir artículos y libros en América: observación de padres reales y un intento de conceptualizar la relación directa del padre con el hijo, así como el papel del padre fuera de la díada madre-hijo (Trowell y Etchegoyen, 2005).

Para comprender la visión psicoanalítica de la idea del padre, es imperioso explicar el desarrollo del psiquismo del bebé. Freud (1910) afirma: “en el Complejo de Edipo el niño debe desprender sus deseos libidinales hacia su madre para orientarlos sobre un objeto real externo y posteriormente presentarse una reconciliación con su padre” (p. 177). Con respecto a la niña, en un primer momento debió desprenderse de su madre y en un segundo tiempo su tarea irá encaminada a desprenderse de los deseos libidinales dirigidos al padre para luego ir dirigidos a otro objeto. (De Castro, 2006).

La resolución del complejo de Edipo, devendrá en relaciones externas con otros objetos, durante la adolescencia y la vida adulta, así como el lugar que ocupa dentro de una cultura y sociedad; De Castro (2006) explica cómo la función del padre no solamente se dirige a la prohibición del incesto, sino que también el padre representa “la referencia fundamental del progreso cultural, de la subjetividad humana y del lazo social” (p.79).

Arrojados al mundo de la mano del padre, la vida adulta se frustra o tolera a partir de la base segura que la figura paterna puede ofrecerle al infante, su desarrollo sexual y también la relación vincular que establecen con la madre dependerá de la presencia o ausencia del padre.

De acuerdo, a Geissmann y Houzel, (2006) sobre el tema del rol del padre, Freud describe diferentes situaciones: el rol que el padre desempeña en el desarrollo erótico del hijo; los padres ausentes desde el principio; la función del padre para la elección del sexo opuesto; y las madres con características masculinas, que echan al padre de su lado, situación que no es propiamente una función del padre, pero que Freud considera importante para explicarse los conflictos psíquicos en el desarrollo.

De acuerdo a lo planteado por Freud (1908), el padre participa activamente a lo largo del desarrollo del individuo, su ausencia en muchos casos dejará un papel devorador a la madre, que se negará en un futuro desarrollo a permitir el corte de la relación simbiótica, en consecuencia, se podrá estar frente a un niño arrojado a los brazos de la madre, una dependencia continua a lo largo del tiempo.

Siguiendo las puntualizaciones de Freud (1908), en el infante las prohibiciones se explican en el desarrollo a partir del Complejo de Edipo y el conflicto que por consecuencia surge entre él y su padre y por esta razón el papel del padre se revela como un oponente en los intereses sexuales del niño, donde en este último recae la amenaza de la castración de no cumplir con dichas prohibiciones, por consecuencia esta situación abre la posibilidad de sentimientos de ambivalencia, similares a los que muestra el clan con respecto al tótem, figura que prohíbe pero que también presta protección al grupo. Freud (1912) visiblemente lo define: “Basándonos en estas observaciones nos creemos autorizados para sustituir en la fórmula del totemismo – por lo que al hombre se refiere – el animal totémico por el padre” (p. 38).

Señalar la importancia de la figura paterna, es una tarea fundamental para el conocimiento de la crianza compartida y para desarrollar lo que por naturaleza es necesario, la presencia de aquel que se posicione en la figura paterna y materna que sostendrán al infante y al adolescente. Sabiendo que ello contribuirá creando bases seguras donde un futuro adulto podrá tener caminos lo suficientemente buenos.

Aulagnier (1985), apunta la importancia del rol temprano del padre:

Concederle a la madre, como hacen la mayoría de los analistas, un sitio predominante no supone olvidar el que ocupa el padre. Desde este comienzo de vida, éste ejerce también una acción modificadora sobre el medio ambiente psíquico del recién nacido (p. 112)

Acorde con lo apuntado, pensar en la contribución psíquica de la función paterna, es hablar de un papel dinámico, activo, capaz de ejercer el corte, que modifique de manera importante la estructura psíquica de alguien, esta presencia será reconocida por el infante muchas de las veces por la capacidad del padre de

posicionarse de su rol y también de la manera que es presentado a través de la mirada de la madre. De esta forma, la madre es la persona a través de la cual hará mella en la psique del infans el primer signo de la presencia de un padre o de su ausencia: su elección de estos signos dependerá de su relación con ese padre. (Aulagnier, 1985).

Lacan (1976) reconsidera la función del padre, que está en el centro del Edipo, y desarrolla el concepto del Nombre del Padre:

Al principio del Edipo, la metáfora paterna actúa en sí misma, pues la primacía del falo está instaurada en el orden de la cultura. La existencia de un padre simbólico no depende del hecho de que, en una cultura determinada, la relación entre el coito y el parto esté más o menos reconocida, sino de que exista o no algo que responda a esa función definida por el Nombre del Padre (p.97).

De esta forma, la función paterna no se encuentra definida al sexo del que la ejerce, ni de la función biológica que se desempeñe en la concepción del hijo; ser padre es hacerse padre, vincularse, saber estar y saber participar desde su función, acompañando y sosteniendo. Al respecto Winnicott (1979), habla del rol del padre como holding de la madre y dice: “un medio capaz de sostenerla, afrontando los problemas” (p.122)

Meltzer (1990) menciona que la función del padre tiene un peso secundario con respecto al papel de la madre, pero que desempeña una tarea fundamental; refiere:

La figura del padre más en términos de su relación con la madre interna, la imagen que ella tiene de él para el sujeto y juntos como objeto interno. El concepto de padre se hace más claro cuando el self llega a ser adulto como Objeto Combinado. (P. 120)

Retomando lo anterior, se vuelve importante pensar que la imagen del padre se construye en conjunto con la madre, y de ello devendrá la imagen completa que tenga el hijo; las bondades de haber vivido de la mano de la función paterna,

garantizará un terreno amable en la vida y la construcción de lazos sanos con otros, indiscutiblemente la función paterna forma y permite el crecimiento bondadoso y necesario para la individuación.

3.3 Dificultades psíquicas de la ausencia del padre; una experiencia que atraviesa.

La falta de aquel que ejerza la figura paterna, explica algunas de las dificultades del desarrollo de un individuo, a medida que regresamos la mirada a lo paterno podemos comprender la profunda relación de lo patológico en la integración del carácter. Conductas de responsabilidad en la infancia, riesgo durante la adolescencia, son algunas donde la falta se expresa, falta de límites, conductas delictivas y adicciones, se presentan como síntoma de aquel vacío paterno que no se puede traducir en palabras y que es colocado en el acto.

Es posible que esté vacío no dependa necesariamente de la falta física, pues es notable mirar que dentro de las familias se encuentre la presencia física, lo cual no podría asegurar que la crianza y vínculo afectivo exista.

Al respecto Geissmann y Houzel (2006), señalan que, la presencia real del padre en una familia no garantiza la existencia del rol paterno; hay padres que están presentes durante todo el día, y a pesar de ello están ausentes en lo relativo a la atención psicológica. El verdadero alimento del self es la atención afectiva, la atención psicológica.

Así, pensar en las familias que priman la situación económica en la crianza de sus hijos, pueden distraerse de devolver el alimento del alma, apego que le permite en un principio al infante, sentirse seguro en su situación originaria de nacimiento, situación de dependencia absoluta, donde los padres tendrán la tarea de forjar el camino hacia la independencia de los primeros objetos de amor. De esta forma, el rol del padre es especialmente importante y notable en los niveles preedípicos. Su ausencia está en la base de la psicosis, y sólo después el rol del padre interviene en el nivel edípico (Geissmann y Houzel , 2006).

Geissmann y Houzel (2006) apuntan, que se trata de un rol de holding, de contención de los afectos, de las angustias y de los temores. Es complementario e indisoluble del rol materno y ambos conforman un proceso dialéctico.

Después de todo, son los primeros años donde la contención de las angustias de separación del objeto estarán más presentes, y la capacidad de devolverle una experiencia metabolizada por los padres será indispensable, de esta forma el padre debe estar disponible para recibir las identificaciones proyectivas y devolverlas codificadas, y debe mostrarse además resistente a las identificaciones proyectivas invasoras o parasitarias.

Si no existe un espacio del padre (y de la madre, como conjunto) que reciba sus identificaciones proyectivas, el niño no podrá aprender a desarrollar estas identificaciones útiles ni la introyección. (Geissmann y Houzel, 2006).

Será a partir de ese espacio que deja la ausencia de la función paterna que se desarrollarán una serie de conflictos intrapsíquicos, reflejándose con los otros y en él mismo.

El término de carencia denota en la etimología latina, falta, privación. Como S. Lebovici y M. subrayan en las proposiciones que hacen en 1970 de distinguir la carencia paterna como una insuficiencia de interacción padre-niño (factor cualitativo) ya sea en relación o no con una distorsión (factor cualitativo) o una discontinuidad (factor cuantitativo). (Lebovici y Diatkine, 1983).

De este modo, tomar en cuenta los factores distintos dentro de la relación paterna con los hijos, pueden dar luz a comprender la importancia de darle un lugar a la función paterna, que atraviesa en distintos sentidos a la individuación del ser; Burgner (1985: p. 311) estudió el significado del padre ausente. Ella describió el efecto en niños y adultos cuando el padre se pierde en los primeros años de vida. En el tratamiento psicoanalítico, estos pacientes se revelaron como alterados en su capacidad para separarse de su objeto principal. Permanecieron ambivalentemente apegados a la madre, lo que afectó su identidad sexual y su autoconfianza en sus

roles adultos como socios y padres.

Acorde con esto, el rol de corte de la separación original de nacimiento simbiótica, se convierte en un recurso de suma importancia heredado al hijo por el padre, de esta forma le transmite la oportunidad de pensarse más allá de ser el objeto de la madre, posibilitando la diferencia y la mirada a otros objetos.

Anna Freud (1968) subraya que cuando el padre está ausente, el rival edípico falta, lo que aumenta la angustia y la culpabilidad de la fase fálica en el chico, no pudiendo más que imaginar que su padre ha sido alejado de su madre como castigo a su agresividad masculina. Esta fantasía trastorna sus procesos de identificación y la elección de objeto, su masculinidad y sus deseos heterosexuales.

Las consecuencias que describe Kliksberg (2000) por la ausencia del padre en las familias, afectan el rendimiento educacional producido por el pobre clima socioeducativo del hogar, la afectación de la inteligencia emocional, refiriéndose a la escasa capacidad de enfrentar adversidades, la salud en general y las sensaciones de inferioridad, agresividad, aislamiento, resentimiento y la “orientación en aspectos morales”(p.78)

Entonces, el desenvolvimiento que un infante, adolescente y adulto tengan en lo social, educacional, laboral será en parte reflejo de la constitución psíquica en la que contribuye la función del padre, la forma en que una persona lidie con sus angustias originarias y aquellas que se presenten en las diferentes etapas de su crecimiento. De este modo la presencia y trabajo del rol paterno será una tarea que exigirá su presencia de diferentes formas a lo largo del tiempo, donde indudablemente se necesitará de la comunicación y presencia también de la madre.

Schoffer (2008) refiere:

La función materna del engendramiento se complementa con la función paterna del “nombramiento” y del “don” de la palabra, porque el padre en

tanto interdictor, al simbolizar al niño como hijo de una pareja, lo protege del peligro de quedar atrapado en la posición imaginaria de ser un objeto absoluto de fabricación materna, es decir: su falo, (p.46).

Para Lebovici y Diatkine(1983) el psicoanálisis atribuye de igual manera el papel de la madre y del padre “en la red de interacciones relacionales en que se sitúa al hijo durante todo su desarrollo” (p. 323), lo que implica que no es posible concebir al uno sin el otro, ya que juntos son “los dos componentes implicados desde el principio en una misma vivencia, los dos polos de una misma experiencia” (p.323). Es por ello que la carencia paterna continua y prolongada tiene como efecto retardar de manera progresiva el desarrollo intelectual del sujeto y esto equivale a la ausencia tanto del padre como de la madre, a lo que estos autores han catalogado como más preciso hablar de la “carencia parental”. En este sentido, al referirse a las secuelas a largo plazo, las frustraciones precoces pueden desempeñar un papel altamente visible en las estructuras patológicas de carácter, manifiestas en la extrema dependencia ajena en los siempre sedientos de afecto, quienes necesitan constantemente que les den pruebas de amor (Lebovici, 1983).

Después de todo, la falta paterna se manifestará en exigencias a un otro, que sostenga aquella construcción inestable que forjó la ausencia. De esta forma, la ausencia del padre puede incidir en la debilidad de la madre, con respecto al ejercicio de sus funciones primordiales, como las de sostén, contención y capacidad de rêverie. Con la presencia del padre, la madre podría tener la disponibilidad de pensamientos y emociones que ayuden en el desarrollo psíquico de sus hijos, cumpliendo con una función que más allá del acompañamiento tiene que ver con la posibilidad de recibir las angustias y ansiedades de la madre. La ausencia del padre también puede plantearse como una forma de violencia que puede explicar de cierta manera la agresividad de la madre. (Botero, 2008).

Corneau (1991) refiere que un padre faltante engloba tanto el aspecto psicológico del padre como el físico. Significa tanto la ausencia espiritual como la ausencia emotiva. También comprende la noción de un padre que, pese a su presencia física, no se comporta de manera aceptable. El hijo duda de su virilidad,

permanece distante e inconsistente, pues el modelo que tuvo fue una imagen desencarnada del padre más que la de un padre de carne y hueso.

La madre y el bebé necesitan que alguien más intervenga para evitar que permanezcan atrapados en una relación fusionada, claustrofóbica y potencialmente asesina. Sin esto, la individuación psíquica del niño puede verse obstaculizada, con consecuencias para su desarrollo cognitivo y emocional. Tener un padre significa que hay alguien más que la madre involucrado emocionalmente con el bebé, y esto tiene una serie de consecuencias importantes para la madre y el bebé (Trowell y Etchegoyen, 2005).

Finalmente, a la luz de la revisión teórica en torno a la función del padre, se hace necesario pensar que la falta de ella, desencadena desilusiones y traumas, que pueden difuminar o perder las introyecciones recibidas con anterioridad o las relaciones internas con el objeto. Es importante que el rol se mantenga lo más constante y cercano a los hijos, este es útil en la medida que permanece a lo largo de distintas etapas de la vida evolutiva.

Geissmann y Houzel (2006) mencionan; el rol del padre o el padre real son los protagonistas en el complejo de Edipo; su estructuración y su resolución son fundamentales para la estructuración mental, el rol del padre es el de un decodificador de mensajes, un rectificador, un facilitador del grupo primario.

Retomar al padre, es señalar sus implicaciones en los afectos y las percepciones que tiene del mundo el niño; de este modo puede percibirlo de una forma segura siempre que exista constancia y presencia, o de una forma insegura, así el mundo se convierte en un terreno amenazante y dañino. El rol del padre se forma día a día, es un proceso de aprendizaje que probablemente nunca acabe y se encuentra en constante cambio, un proceso en movimiento, que indiscutiblemente siempre será necesario.

Capítulo 4. Melancolía, te tengo y no te tengo.

Quiero morir cuando decline el día,
en alta mar y con la cara al cielo,
donde parezca sueño la agonía
y el alma un ave que remonta el vuelo.

No escuchar en los últimos instantes,
ya con el cielo y con el mar a solas,
más voces ni plegarias sollozantes
que el majestuoso tumbo de las olas.

Morir cuando la luz triste retira
sus áureas redes de la onda verde,
y ser como ese sol que lento expira;

algo muy luminoso que se pierde.
 Morir, y joven; antes que destruya
 el tiempo aleve la gentil corona,
 cuando la vida dice aún: «Soy tuya»,
 aunque sepamos bien que nos traiciona.

**Para entonces.
 Manuel Gutiérrez Nájera.**

4.1 Conceptualización de la melancolía; un super yó avasallador.

La historia de la conceptualización de la melancolía desde el ángulo psicoanalítico comienza como uno se imagina con Freud (1917), escribiendo el primer borrador de “Duelo y melancolía” en 1915, sin embargo, Strachey (1957) señala una visión neurológica que Freud (1895) consideró probablemente el 7 de enero de 1895.

En estos primeros discernimientos de Freud (1895) sobre la melancolía, observa una relación entre esta y la anestesia sexual, también relaciona directamente la anestesia con la génesis de la melancolía. A pesar del tono neurológico sentido por Strachey (1957), ya en este manuscrito, Freud (1895) relaciona al duelo como el afecto de la melancolía. “... por lo tanto, acaso se trate en la melancolía de una pérdida, producida dentro de la vida pulsional... duelo por la pérdida de la libido”, (Freud, 1895, p. 240).

También ya en este manuscrito Freud (1895) anuda la *anorexia nervosa* a la melancolía, en este caso como una neurosis alimentaria paralela. Y entrelazado siempre el tema sobre la angustia, incluso llega a un caso titulado melancolía de angustia, forma mixta de neurosis de angustia y melancolía. Al final de sus anotaciones sobre la melancolía Freud (1895) la define como: “Inhibición psíquica con empobrecimiento pulsional, y dolor por ello”, (Freud, 1895, p. 244).

Strachey (1957), alude al seguimiento sobre la melancolía en Freud (1897) en una carta a Fliess. En dicho escrito se habla principalmente sobre los impulsos hostiles, y cómo estos son reprimidos frente a la compasión, terminando estos exteriorizando el duelo a través de auto reproches, cuando la muerte de los padres

ha ocurrido. Más adelante, de acuerdo a Strachey (1957), Freud (1910) comienza a plantear una diferenciación entre la melancolía y los estados normales del duelo.

Sobre la conceptualización de la melancolía y su relación con el superyó, Freud (1914) comienza a dibujar la relación en su escrito *Introducción del narcisismo*. “La incitación para formar el ideal del yo, cuya tutela se confía a la conciencia moral, partió en efecto de la influencia crítica de los padres... se sumaron los educadores, los maestros...”, (Freud, 1914, p. 92). La conciencia moral y la mirada del superyó, tienen la fuerza suficiente para sumir en procesos melancólicos a aquel que ha cruzado por el camino del duelo.

En el escrito eje sobre la melancolía Freud (1917) comienza explicando la melancolía desde una comparación con el proceso del duelo, señala que ambos mantienen características exactas, a excepción de la perturbación del sentimiento de sí, aquí (Freud, 1917, p. 242) da el primer esbozo de una descripción sintomática, “La melancolía se singulariza en lo anímico por una desazón profundamente dolida, una cancelación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición de toda productividad y una rebaja en el sentimiento de sí se exterioriza en autorreproches y autodenigraciones y se extrema hasta una delirante expectativa de castigo”.

Más tarde Freud (1917) comenta al respecto de la melancolía:

El hombre no abandona de buen grado una posición libidinal, ni aun cuando su sustituto ya asoma. Esa renuncia puede alcanzar tal intensidad que produzca un extrañamiento de la realidad y una retención del objeto por vía de una psicosis alucinatoria del deseo. (p.122)

De esta manera, nos encontramos frente aquellas singularidades que tiñen el vacío vivido por el melancólico, un cuadro que a la vista de muchos pierde la multiplicidad de los colores de la pulsión de vida, de acuerdo a Freud (1917), el melancólico nos muestra todavía algo que falta en el duelo: una extraordinaria

rebaja en su sentimiento yoico, un enorme empobrecimiento del yo. En el duelo, el mundo se ha hecho pobre y vacío, en la melancolía, eso le ocurre al yo mismo. El enfermo describe a su yo como indigno, estéril y moralmente despreciable, se hace reproches, se denigra y espera repulsión y castigo. Se humilla ante todos los demás y conmisera a cada uno de sus familiares por tener lazos con una persona tan indigna. No juzga que le ha sobrevenido una alteración, sino que extiende su autocrítica al pasado; asevera que nunca fue mejor. El cuadro de este delirio de insignificancia predominantemente moral se completa con el insomnio, la repulsa del alimento y un desfallecimiento, en extremo asombroso psicológicamente, de la pulsión que compele a todos los seres vivos a aferrarse a la vida.

De manera que, el abandono a toda actividad productiva es análoga al abandono del cuerpo, el melancólico no se comporte en un todo como alguien que hace contrición de arrepentimiento y de autorreproche. Le falta (o al menos no es notable en él) la vergüenza en presencia de los otros, que sería la principal característica de este último estado. En el melancólico podría casi destacarse el rasgo opuesto, el de una acuciante franqueza que se complace en el desnudamiento de sí mismo (Freud, 1917).

Así, la melancolía pareciera una ofrenda al muerto, una carta con dedicatoria y una compulsión a la repetición de un trauma antes experimentado, el melancólico busca la mirada del otro, el desnudamiento de sí mismo lo hace libre, ¿que se encuentra detrás de los reclamos que incesantemente refiere? o ¿quiénes se encuentran?. Freud (1917) señala muy acertadamente en sus escritos, si con tenacidad se presta oídos a las querellas que el paciente se dirige, llega un momento en que no es posible sustraerse a la impresión de que las más fuertes de ellas se adecuan muy poco a su propia persona y muchas veces, con levísimas modificaciones, se ajustan a otra persona a quien el enfermo ama, ha amado o amaría.

Finalmente podemos elucidar, los autorreproches están dirigidos las más de las veces al primer objeto de amor y han caído sobre el yo propio del melancólico. Las quejas realmente son querellas no resueltas, de esta forma pueden ser enunciadas, así con el disfraz melancólico resultan menos amenazantes, de esta

forma aún en la fantasía se conservará el objeto de la pérdida. Dar muerte al propio cuerpo psíquico, para aquel que adolece es preferible a ver aquello que antes ya se había perdido.

4.2 Melancolía y adolescencia; abandonar la lucha.

Durante la transición adolescente, surgen diferentes tipos de pérdidas, duelos y cambios, una etapa que puede ser acompañada con muchas posibilidades creativas, así como una posibilidad autodestructiva, crisis en donde siempre se encuentra cierto peligro en juego. Janin (2010) apunta, ¿cuál es la exigencia que puede desencadenar la catástrofe? El adolescente se encuentra con un cuerpo indomina - ble (desde sus propias sensaciones y desde la mirada que le devuelven los otros) y debe hacer un duelo por su cuerpo de niño, debe resignar identificaciones, separarse de los padres de la infancia y reconstruir su narcisismo puesto en jaque apelando a nuevos logros. Y al mismo tiempo, las urgencias pulsionales y las exigencias sociales presionan desde un interno externo que vuelve a confundirse.

De este modo el camino para el ser adolescente, se encuentra en medio de una lucha, por aquello que demanda el llamado de la realidad física, que imperiosa reclama un cambio, el posicionamiento desde un nuevo lugar frente a un mundo parental y un mundo social. Pensemos hasta aquí la adolescencia como un juego de fuerzas que posibilitará nuevas construcciones, nuevas identificaciones que posibilitan un camino con nuevos significantes. De tal manera que la historia y proyectos, pasado y futuro se entrecruzan en el adolescente. Pero el pasado se le viene encima cuando quiere desembarazarse de él y el futuro aparece lejano e inalcanzable. En el presente, hay sufrimiento, pero también nuevos placeres. (Janin, 2010).

De seguir el camino trazado por los cambios físicos y sociales, que demandan ahora del chico una respuesta distinta, nos encontraremos con un adolescente probablemente enojado con el mundo adulto, luchando para lograr la separación del mundo infantil, renunciando al nido, que ha perdido su sentido. Pero en los destinos no todo camino lleva el mismo rumbo, ¿qué sucede con aquellos

que adolecen sin lucha?, que declinan las armas y quedan atrapados en la melancolía de lo que se perdió. Janin (2010) comenta, hay adolescentes que no pueden enfrentar esta pelea y hacen una retirada en la que arrasan con ellos mismos. Esta resolución de la crisis tiene sus raíces en una estructuración psíquica incapaz de soportar el caos de pasiones e ideales. Considero que son adolescentes que, frente a la crisis, desertan de entrada.

Abandonar la lucha, derivará entonces en una vuelta sobre sí de la agresión. Los estados melancólicos durante la adolescencia nos muestran una cara de abandono a la lucha, algunos adolescentes parecen no soportar los duelos en el tránsito de esta etapa, al poder elaborar la pérdida, enfrentan un aterrador dolor. Lo que registran es una fragilidad a nivel de las representaciones corporales, de la ligazón de sensaciones. Y el empuje pulsional es desestructurante cuando hay fallas en la articulación de las zonas erógenas, en la constitución del yo, en la represión primaria, en la constitución del Prcc. y en la estructuración del Superyó e Ideal del yo. Perder los soportes infantiles se torna insoportable cuando esos soportes no fueron firmemente internalizados. Más que la pérdida de algo, mientras lo demás permanece, parece ser el derrumbe de todo el edificio lo que está en juego. (Janin, 2010).

De este modo, el quiebre psíquico arrasa con todo, no da lugar a nuevas identificaciones, el nido se eterniza, aunque ya no encuentre sentido, puede persistir en ello un vínculo incestuoso, dominado por odio, pues las águilas no están hechas para quedarse en el nido. La renuncia a continuar con el camino adolescente, deja chicos sin futuro, carentes de proyectos, logros, un eterno fracaso. Janin (2010) comenta al respecto, allí donde debería aparecer la lucha, la rebeldía, el fragor complejizador de Eros hay abatimiento y apatía.

4.3 Patología de Desvalimiento; ausencia de objeto.

Hasta aquí, el presente capítulo ha contribuido al conocimiento de la visión psicoanalítica de la melancolía; de aquellos adolescentes que renuncian a la posibilidad de la elaboración de la pérdida, dando lugar a lo patológico, de la

dificultad para transitar la ausencia de objeto. De esta forma, es imperante para la continuidad de la comprensión del tema, aportar ideas acerca de la ausencia y la patología del desvalimiento, donde funestas consecuencias se presentan en la vida del adolescente que transita este camino. Por ahora se vuelve importante preguntarnos ¿qué es y cómo vivimos la ausencia?

De acuerdo con Ferrant (2008, p.79), la palabra « ausencia » está formada a partir de latín « abstensia », que significa “lo que está a lo lejos”. Hasta el siglo XVIII, en francés, “ausencia” significa “exilio”, lo que está lejos del país al que se pertenece. La ausencia no siempre tiene una connotación de tristeza sino que es en primer lugar bajo el aspecto de la falta que se impone a nosotros: alguien no está acá; falta.

En este tipo de situación, el sujeto está como sin salida, como si estuviera prisionero de la ausencia del objeto. El sujeto tiene el sentimiento de no poder escapar a la ausencia del objeto. En realidad no se encuentra prisionero de la ausencia del objeto: está prisionero de una cierta forma de presencia de este objeto, una presencia que acosa, que persigue, que desborda, a la que nadie parece poder detener y que no encuentra ningún tope (Ferrant, 2008).

Green (1993) señala, la pérdida del objeto, en el duelo, o la simple decepción, produce la herida narcisista, que en sus formas graves lleva a la depresión. La autodesvalorización (aun la indignidad) es su señal específica. Revive la dependencia, hace aflorar el odio bajo la tristeza y muestra, apenas velados, los deseos de devoración y de expulsión. El objeto es un complemento de ser.

En el duelo se materializa la relación del yo consigo mismo, puesto que en él una parte del yo se identifica con el objeto perdido y entra en conflicto con el resto del yo; en cambio, en la melancolía la regresión se produce en el doble plano del ello (fijación oral canibálica) y del superyó (autorreproches y sentimiento de indignidad). (Green, 1993).

En « Duelo y Melancolía » (1917), Freud muestra que el trabajo de duelo consecutivo a la pérdida del objeto se despliega según un doble proceso. La confrontación con la realidad repite la desaparición del objeto. Esta repetición se hace parte por parte, detalle por detalle. La repetición dolorosa pasa en revista cada

pequeño acontecimiento de vida y conduce al desprendimiento respecto del objeto. La ausencia del objeto en el mundo real, consecutiva a su pérdida, no alcanza entonces: hace falta que el objeto se borre también de la psiquis del sujeto, que desaparezca como objeto de investidura en el mundo psíquico.

Freud (1908) subraya con fuerza que el ser humano no renuncia jamás, que es no apto para la pérdida. Freud le escribe a Ferenczi: el ser humano hace un trueque; lo que pierde por un lado lo gana por el otro. El segundo aspecto del trabajo de duelo consiste en un proceso de identificación con el objeto desaparecido o mejor dicho con ciertos aspectos del objeto desaparecido. Esta interiorización no es masiva o brutal; no es del orden de la incorporación que abre hacia la psicopatología. El objeto que hemos perdido en la realidad se transfiere parcialmente a nosotros.

Ferrant (2008) señala que algunos aspectos del objeto se vuelven nosotros, se funden en nuestra sustancia. Al término del trabajo de duelo, que contiene a la vez un proceso de desprendimiento y un proceso de identificación, no hemos perdido casi nada: hemos cambiado el amor del objeto por una ganancia narcisística. El objeto no falta más, se halla fundido en la sustancia de nuestro ser. Así, la pérdida de un objeto en la realidad nos transforma y nos enriquece psíquicamente. El trabajo de duelo remodela parcialmente el yo y transforma la identidad. Al concluir un trabajo de duelo se puede entonces considerar que el objeto perdido está presente tres veces: está narcisística-mente presente por la vía de las transformaciones del yo consecutivas al trabajo de duelo; está objetivamente presente a través de los nuevos objetos que el sujeto inviste, objetos que son siempre poco o mucho portadores de una parte de este objeto perdido; y está por fin presente a través de la representación que de él conservamos. Es con esta condición y sólo con ésta condición que al final del trabajo de duelo, como lo dijo Freud, el yo se encuentra libre y puede nuevamente investir otros objetos.

El papel decisivo del ambiente precoz, en la constitución psíquica devendrá en las patologías del desvalimiento. Si el narcisismo ocupa el primer plano de la escena, lo hace menos como amor que como dolor de sí mismo. El vacío del yo es más consistente que sus logros. En su ausencia, los objetos no pudieron construir

los objetos transicionales, que son y no son el pecho. Su lugar, que debió ser ocupado por el lenguaje, la simbolización, la creatividad, se verá invadido por las somatizaciones, las actuaciones o por la depresión vacía. Predominó en los objetos primordiales la indiferencia o el displacer hacia el bebé. Las fallas de recursos del yo remiten a fallas del objeto (Hornstein,2002).

Nos encontramos entonces, frente a las reminiscencias de una falta de la vida infantil, las fallas del objeto que no proveyó recursos, donde no se constituyó una organización compleja y donde se encontró expuesto a los vasallajes del cuerpo, de la realidad o del sistema de valores. Hornstein (2002) señala, que, en las patologías del desvalimiento enfrentamos no solo conflictos intersistémicos sino fallas en la organización psíquica, que prolongan la vivencia de desamparo, indefensión. Sufrimientos, angustias y defensas diferentes a las neurosis “clásicas”.

Así prevalecen el fracaso de una historia de desarrollo e identificaciones, donde no se trata solo de traumas infantiles sino situaciones traumáticas deshistorizantes al hacer tambalear vínculos, identidades y proyectos (angustia difusa, vacío psíquico, desesperanza, desvalimiento). (Hornstein, 2003)

Hornstein (2003) apunta, una pérdida de objeto se convierte en una pérdida del yo. Si en el duelo el mundo se vuelve pobre y vacío, en el desvalimiento pobre y vacío se vuelve el yo. Si los duelos son bien tramitados las representaciones logran cierta estabilidad en el psiquismo. Los déficits en los objetos primordiales dificultan simbolizar la ausencia.

Sin duda, frente al desvalimiento nos encontramos con aquel que repite el trauma, hay una renuncia a la elaboración psíquica, acompañado de una tendencia a la actuación y la desorganización del yo. Ante este panorama no se encuentran aquellas huellas afectivas que contengan los embates del desvalimiento, de tal forma que en aquellos primeros años de vida, en donde los padres, portavoces de una historia, no respondieron, conteniendo y produciendo enunciados con los cuales el hijo pudiera identificarse, se produjo una violencia de interpretación.

Sobre esto Hornstein (2002) menciona, el sonido de la voz de la madre precede a sus palabras. Su modo de amamantarlo, mecerlo, acariciarlo, y en general, de cuidarlo, constituyen las más tempranas huellas de experiencia erótica.

Así, la experiencia de vida que la madre pueda devolver al hijo lo capacitará para la vida, para la pérdida y el vacío, donde paradójicamente, aquel pueda sentirse acompañado encontrándose a solas.

Freud desde el año 1914, teoriza sobre el problema de la organización yoica y superyoica, de la relación con la realidad, del desborde de cantidad (la prevalencia de la pulsión de muerte en patologías graves). Los duelos no serán solo episodios más o menos traumáticos sino prototipos de transformación psíquica. En el desvalimiento: la realidad exterior suple una historia identificatoria que condujo al vacío del espacio interno. Prevalece un yo frágil, "avasallado" por las otras instancias. Labilidad del yo y angustia masiva. Polimorfismo sintomático e inconsistencia de las relaciones de objeto. Indicadores clínicos: la incidencia de los procesos primarios en el pensamiento así como el despliegue de mecanismos de defensa primitivos (escisión, idealización primitiva, identificación proyectiva, desmentida y omnipotencia) (Hornstein,2003).

La importancia de hablar de lo patológico del desvalimiento, nos brinda caminos adecuados para entender la crisis adolescente, que se tiñen de melancolía, donde predomina la represión, la escisión, la repetición en el acto. Se trata entonces del desfallecimiento del yo, del fracaso de la represión a favor de los mecanismos de negación y de escisión, de la debilidad del trabajo de elaboración y de simbolización y del riesgo de desbordamiento traumático.

Un panorama profundamente difícil, que nos invita a seguir contribuyendo en nuestra tarea psicoanalítica, en el conocimiento teórico y la práctica clínica, que nos exige una respuesta ante las dificultades que se nos presentan en los adolescentes, pues sin duda son las patologías de desvalimiento profundamente dolorosas en su elaboración y encuadre clínico.

II. MÉTODO

Planteamiento del problema

La adolescencia se nos presenta como una aventura, sabemos cuándo y cómo comienza, pero no cómo va a terminar, es posible que las dificultades que se suscitan develen las carencias y ausencias de aquellos primeros objetos de amor, como un padre faltante o una madre absorta en la manutención de los hijos.

Aquellos infantes ahora adolescentes, recorrerán el camino en la búsqueda de aquella falta, el dolor acompaña sus pasos, recordando que su proceso

adolescencial está enmarcado por algo más allá del puro cambio puberal. A lo largo del camino los adolescentes buscarán aquello que les fue negado, un brío nuevo los acompaña, y los padres no lograrán encontrar los pasados infantes y la mirada que el hijo devuelve, ahora será otra, los padres podrán ser confrontados, así como su historia, aquello que hasta ahora los constituía y contenía.

Será ahora en la metamorfosis del adolescente que se retorne a los conflictos reprimidos de la niñez, puestos ahora en un cuerpo en desarrollo, ante todo en su genitalidad, haciéndolo más angustiante.

Es así que en el tránsito de la aventura adolescente, esta devendrá más compleja con la falta de un padre y madre los suficientemente buenos; capaces de devolver y metabolizar la realidad psíquica del allá y entonces y del ahora; de este modo el camino se tornará oscuro, melancólico, un fallido intento de retener aquello que se cree que ha perdido, o que quizás nunca se tuvo.

Será entonces ahí donde los caminos de Hansel y Gretel se encuentran; la sincronicidad de sus historias me hizo nombrarlos de esta forma, respetando en todo momento la confidencialidad de los nombres reales, adolescentes que transitan, que adolecen, que preguntan, que se culpan y que callan, un secreto que pareciera intentar sostener una imagen idealizada del padre. Ellos lo saben pero

todos deciden callarse, una historia no metabolizada por la madre y tragada por los adolescentes.

Hasta aquí se vuelve conveniente conocer más de Hansel y Gretel, dos casos que nos ayudarán a dilucidar las afectaciones en la vida del adolescente, cuando la verdad consciente falta, pero el inconsciente la llama, apuntalada ahora por la fuerza de la adolescencia.

Hansel es un chico de trece años de edad, es estudiante de primer grado de educación secundaria, tiene un tono de voz baja, suele hacer pausas en su discurso, es hijo único. Pertenece a una familia de clase trabajadora dirigida por una madre soltera; la figura del padre es desconocida para él. Es referido por parte de su escuela, se le solicita acudir a atención psicológica como parte de la orientación

académica que brinda la institución, al observar conductas-problema en su desempeño y en su motivación académica y personal; como ejemplo de esto, se puede mencionar la situación que se dio con una de sus compañeras que se encontraba sentada en el piso del patio escolar y él intencionalmente le pisó la mano, inclusive al ver lo que había hecho, no mostró algún reconocimiento de que había hecho algo mal, solamente lo ignoró y rechazó que había tenido la intención de hacerlo. A lo largo del proceso están presentes los conflictos de relación con la madre.

Gretel es una chica que parece un poco mayor de trece años, es sonriente, tiene un discurso fluido. Cursa el segundo año de secundaria en una escuela pública; la madre es el único sustento económico, ya que su padre murió, tiene una hermana un año mayor que ella, la madre refiere que ha tenido episodios, desde el año pasado, donde escucha voces; le dicen que ella debería estar muerta, no su papá, que ella no vale nada y la única forma de valer algo es quitándose la vida. Comenta en las entrevistas que el episodio que más la alarmó fue cuando Gretel ve en su habitación un hombre vestido de negro, con sombrero, portando un cuchillo bañado en sangre.

En las entrevistas, al escuchar a las madres de estos adolescentes, se evidencia que presentan grandes inquietudes respecto a sus conductas hasta ese momento, siguiendo sus historias destacan los secretos que ellas guardan acerca de los padres, secretos que no son revelados.

En el caso de Hansel se esconde un padre que decidió no estar presente en su vida, sabiendo de su nacimiento, así, él se quedaba con la versión de la madre; el deseo materno que le dio la existencia, detonando en él los más profundos sentimientos de enojo por ella. Fue durante la segunda sesión del 17 de noviembre del 2019, que lo mencionó. Para Hansel su mamá se aferró a tenerlo sin preguntarle a su padre, incluso existe la fantasía de que su madre no le dijo a este que estaba embarazada, y que ella decidió criarlo sola y abandonar a su padre.

Esta fantasía jamás ha sido desmentida por la madre, ha sido alimentada con el silencio, no le ha dicho que fue su padre el que decidió no conocerlo y que ella en dos ocasiones intentó que él lo conociera, respondiendo su padre con su ausencia.

Mientras que en el caso de Gretel, se oculta el secreto acerca de la muerte del padre; cuando ella tenía 9 años, un suicidio que ha sido matizado con un infarto, en entrevistas ella menciona: “me dijeron que falleció de un infarto al corazón, nosotras no estábamos en la casa, habíamos ido a una fiesta con mi hermana a la casa de una tía. Iban a pasar a recogernos al otro día pero llegó mi mamá un poco tarde. Nos llamaron y mi mamá nos dijo que quería hablar con nosotras a solas, pensamos que nos iba a regañar por algo que hubiéramos hecho. Al principio no entendía, lloré, aguanté mis lágrimas, me abrazaron y no lloré, quería que mi hermana tuviera a alguien, que no llorara”.

Cuando le pregunto qué pasó con él me dice: solo de repente lo encontraron mal, mamá llamó a un policía (corrige médico) eso es lo que dijeron (lo dice en tono de duda)”. El lapsus de ese momento me mostraba lo que en su inconsciente estaba, un policía llega a la escena, símbolo de límites, lo moral, de la ley, aquello que faltó para revelar la verdad y así poder acceder al duelo que hasta ahora ha sido vedado.

En Hansel y Gretel se advierte un empobrecimiento del yo, haciéndose fuertes reproches, colocados en la madre, en ambos se presenta un superyó avasallador, se encuentra un desfallecimiento de la pulsión de vida.

Es durante la adolescencia que comienzan a presentarse cambios en el comportamiento en la vida de estos chicos; en donde el cuerpo físico se situará como depositario de las carencias del yo; a lo largo del proceso con Hansel se presentarán las continuas luchas con la madre, regresiones infantiles estarán presentes continuamente. Es a partir de los 10 años que la madre nota cambios en él, empieza a ser intolerante, se enoja con facilidad, evita estar con los otros miembros de la familia en casa, se va a su cuarto, muchas veces sin comer, prefiere dormir, no se baña frecuentemente y no pone atención a su arreglo personal y al de su habitación; al inicio de nuestra relación terapéutica busca el rechazo a través de su falta de aseo.

La falta de interés también se encontraba puesta en la escuela, en un momento estuvo cerca de reprobar el ciclo escolar por no entregar las tareas asignadas. Durante el confinamiento, resultaba difícil su cumplimiento.

En la sesión del 29 de febrero del 2020, llega muy molesto porque había peleado con su madre, una vez más por el tema de la higiene, en esa sesión traía una manzana que su mamá le había dado para comerse antes de entrar a la sesión, era su primer alimento, ese día la manzana quedó atravesada por sus uñas, pues durante toda la sesión la jugaba con sus manos y terminó hecha cachos; le señalé que quizás eran las uñas que le gustaría encajar a su madre ante el comentario que ella acostumbra hacerle: “eres un cochino”.

En Hansel, continuamente su comportamiento revelaba enojo; emoción que en momentos resultaba muy amenazante, un sueño durante el proceso terapéutico trajo asociaciones que vislumbraban la falta de alimento emocional, aquel animal que cortaba cabezas en su inconsciente, puede hacerlo porque no ha comido en mucho tiempo, porque puede ser malo y no le importa lo que pase con los demás, encontrándose en una situación crítica, aquí sólo le importa él mismo y además es visto como un villano, que quiere hacer sufrir a las personas, para que lo vean.

A lo largo del tratamiento se responderá, ¿cuál es el alimento que le falta?, la falta de madre paradójicamente será parte de esa respuesta.

Mientras nos encontramos con la respuesta a esta carencia en la vida de Hansel, por otro lado Gretel muestra un camino distinto, pero no por ello más alentador en la llegada de su adolescencia. Ella se describe a sí misma como: “una niña que es independiente desde los 3 o 4 años, bisexual, que dejó de creer en el mundo color de rosa, que se autolesionaba y tenía ideas suicidas recurrentes”. La agresión está colocada en ella, las voces que escuchaba, son la culpa y el castigo, una chica decaída, enojada, que se sentía otra persona.

El olvido era una constante en su discurso en aquellas primeras entrevistas; olvidarse del dolor, de la muerte del padre, las heridas en el cuerpo, menciona: “no me quitaba el dolor, me lo acrecentaba”. Dejar de sentir, construyendo una armadura para protegerse de lo que sentía.

Comenta: “me volví más fría, ya no era la misma, ya no jugaba, no quería salir con mis amigos, me volví más cortante, nada me hace llorar (utiliza un tono chistoso) ni la película de Coco me hace llorar, yo pienso que “pues es una película, no es real, es algo que puedes superar”. Le pregunto, ¿y qué no es algo que

puedas superar?, me dice: “cuando pierdes a alguien especial”, como cuando su papá falleció, ella me dice que cuando está triste intenta hacer algo divertido para no estar así, menciona: “a veces lloro en silencio, sin nadie que escuche”.

Un primer sueño durante su proceso retrata la ausencia de sus objetos de amor primordiales; ella se mira al final del sueño como una bebé recostada en el mismo cuarto donde está el padre, él duerme; recuerda que cuando era bebé su padre tenía que estar cerca de ella cuidando que no se ahogara. En el sueño parece que aunque se encuentran cerca de ella, está en realidad sola.

Gretel se encuentra sola en su sueño y crea en ella su aparente independencia, negando así su falta, como el momento en que remodelaron su casa después de la muerte de su padre, donde la familia intenta no sentirse triste por la pérdida o en las sonrisas fingidas que menciona, el aparente orgullo de saber cuidar de ella, el evitar escuchar las peleas de sus padres en el pasado. Todo ello calmará la angustia del abandono.

De esta forma se nos presentan frente a la consulta dos adolescentes, que viven en falta, queda expuesta a primera instancia la falta del padre, simultáneamente se presentan las vicisitudes en la adolescencia derivadas de la relación con la madre, de esta forma es conveniente pensar, ¿en qué lugar se coloca la madre durante la crianza del hijo con la ausencia física y psíquica del padre?

Acerca de esto, las madres de estos adolescentes se muestran absortas en el trabajo con largas jornadas, donde proveer las necesidades básicas de alimento y vivienda se convierte en la tarea fundamental de su maternaje; la madre de Hansel comenta: “me falta estar tiempo físico y mental, tiempo de calidad con él, de emociones, todo el tiempo estoy trabajando”; por mucho tiempo era la tía de Hansel la que se hizo cargo de él en casa, él mencionaba que ella le ayudaba a hacer las tareas.

La madre tuvo un inicio difícil con el embarazo, presentando algunos tintes depresivos, sus inicios explicarán las dificultades en su relación, matizada por la continua agresión y la presencia del castigo.

Por otro lado, en Gretel la independencia de la cual ella se siente orgullosa, retrata a la niña que a muy temprana edad aprendió a cuidar de sí misma, dado que en su casa el trabajo jugaba el papel primordial, existía una necesidad, de la cual su madre se hizo cargo, un apego que tempranamente fue interrumpido, faltó el alimento afectivo, la falta de leche materna para alimentarla simbolizaba la pérdida del apego, aquello que no fue lo suficientemente dado.

Un evento que recuerda la madre en la entrevista, nos presenta un bosquejo de la relación con Gretel, menciona: “ la dejé en su cuna llorando por media hora cuando tenía 10 meses, pensaba que se le pasaría el berrinche”, sin duda hubo una dificultad para devolver la contención necesaria que ella necesitaba; parece que la madre de Gretel no registraba su presencia, como cuando se entera que se encuentra embarazada hasta los cuatro meses de gestación, menciona “no lo creía” o si su inconsciente hablara nos diría “no la quería”.

La ausencia afectiva de los primeros objetos de amor y la falta de la verdad en Hansel y Gretel, han dificultado expresar con palabras su malestar por el abandono; al respecto Nasio (2010) plantea que “la mayor parte del tiempo, lo que se presenta ante nosotros es un adolescente en estado de desasosiego; un joven al que le cuesta expresar su malestar en palabras. No sabe o no puede verbalizar el sufrimiento difuso que lo invade” (p.113)

Es probable que esta dificultad para verbalizar el sufrimiento, se presente en negación y represión de aquello que puede amenazar la idealización hacia el padre que fue construida con el tiempo. Ahora bien, la revisión teórica psicoanalítica de estos casos podrá allanar el camino hacia el conocimiento de la psicodinamia de Hansel y Gretel; donde las fantasías, los deseos y la transferencia serán comprendidos, permitiendo entender las dificultades al inicio de su aventura adolescente, donde su historia podrá ser contada, accediendo quizás a aquel terreno donde fue prohibido entrar.

Así, **la pregunta planteada es la siguiente:** ¿De qué manera el secreto de la madre respecto al padre y la falla de la función de reverie, influyen en la sintomatología melancólica adolescente de Hansel y Gretel?

Objetivo general.

Mostrar de qué manera el secreto de la madre respecto al padre y la falla en la función de reverie, influyen en la sintomatología melancólica en la adolescencia de Hansel y Gretel.

Objetivos específicos.

1. Investigar los vínculos maternos en la vida de Hansel y Gretel a lo largo de su desarrollo infantil y adolescente.
2. Comprender la función paterna, en relación a los padres de Hansel y Gretel.

3. Conocer las implicaciones del secreto acerca del padre, en la vida de Hansel y Gretel.
4. Analizar la sintomatología melancólica en Hansel y Gretel, aquello que la sostiene en cuanto a sus motivaciones y fines.

Supuesto

El duelo vedado provocado por el secreto de la madre respecto al padre y la falla en la función de *Reverie*, está actuando como génesis de un superyó avasallador; generando una sintomatología melancólica en la adolescencia en Hansel y Gretel.

Definición de categorías.

Las categorías surgen del mismo proceso científico, es decir, es el momento epistemológico que nos ayuda o nos sirve de apoyo para romper con lo aparente y comprender la profundidad del problema en estudio; estas se construyen con base en varios elementos como son las diferentes miradas o propuestas teóricas, las vivencias de Hansel y Gretel en este caso, (términos psicológicos) y la experiencia de vida propia cuya confluencia desemboca en la construcción de estas categorías.

Duelo Vedado: Refiere a las circunstancias no facilitadoras, a partir de los primeros vínculos que la persona establece con sus figuras de apego, se acota o cierra el camino del duelo a través del secreto que se establece en la pérdida del objeto. El territorio vedado, puede ser establecido por un padre, una madre o bien una sociedad o cultura, que por diferentes circunstancias no le permite al doliente, transitar por las diferentes etapas de elaboración, quedando obturado y desencadenando una serie de sintomatología melancólica.

Secreto: Información que cuidadosamente se tiene reservada y oculta. El secreto es negación de lo ocurrido, de lo que queremos mirar del otro y no se encuentra, negar un pasado, negar una emoción, no hablar de ello. Sin embargo, resulta ser en primera instancia un mecanismo de defensa del que lo oculta frente a su propia angustia de vivirlo.

Función Reverie: De acuerdo con Bion (1962); “la transformación de los elementos se produce gracias a la función alfa de la madre, que es una función de su capacidad de rêverie o de ensoñación, que lleva a cabo la “función des-saturadora” de los elementos beta” (p.216). Bion usa el término “saturación” para referirse a la condición en la que un elemento no tiene valencias disponibles para nuevas combinaciones. El elemento saturado no es receptivo a nuevos aportes o asociaciones. Los elementos beta, saturados, no sirven para pensar, almacenar ni soñar sino que solo pueden ser expulsados. La función de rêverie, “des-satura” a los elementos beta y devuelve al emisor elementos alfa, aptos para recibir, asociar, pensar, almacenar y soñar”.

Superyó Avasallador: El superyó se vuelve productor de angustia, de inhibiciones y de síntomas: el sujeto sufre mucho por no poder ser lo que quiere y debe ser, y por el sometimiento del yo a esa instancia cruel. Freud reconocerá en el superyó, su capacidad de aterrorizar al sujeto; incluso podemos hacer una lectura en la que el superyó está en el centro, como causa, en los fenómenos descritos por Freud (1917), como inhibición, síntoma y angustia.

El superyó avasallador, es también el amo déspota que portamos, así nos creamos libres; sus exigencias producen angustia y ésta a su vez moviliza al sujeto en múltiples direcciones: formación de diversos síntomas, actos destructivos y excesos de satisfacciones pulsionales (Bolívar, 2010).

Sintomatología melancólica: Según Freud (1917), se caracteriza psíquicamente por un estado de ánimo profundamente doloroso, una cesación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición de todas las funciones y la disminución de amor propio. Esta última se traduce en reproches y acusaciones, que el paciente se hace objeto a sí mismo, y puede llegar incluso a una delirante espera de castigo.

Tipo de estudio.

El desarrollo de la presente investigación se sustenta desde una metodología de corte cualitativo, centrado en la fenomenología y comprensión de la realidad dinámica (Álvarez-Gayou, 2003).

El método elegido para analizar el desarrollo del proceso terapéutico con Hansel y Gretel, fue el estudio de caso. De acuerdo con Nasio (2013) será “el relato de una experiencia singular” (p. 79).

Desde el punto de vista de Nasio (2013) la mejor forma didáctica para poder aprehender las prácticas terapéuticas de una manera dinámica y activa es el estudio de caso; así, a partir de los objetivos de esta investigación, se pretende expresar las singularidades mismas del ser, haciendo un relato de las experiencias particulares para transmitir lo que ocurrió, así como aquello que surgió a partir de la relación psicoterapéutica.

De esta forma, el estudio de caso brindará la forma ideal de asimilar lo teórico, entendiendo que en lo práctico es donde todo ello cobrará sentido, dentro del contenido de la vida que estos dos casos en cuestión nos muestran en esta investigación. Donde, en cada relato, se encontrará con una emoción, dolor que construye sus heridas y sus relaciones, así se podrán ligar con categorías y conceptos teóricos que ahora podrán ser pensados desde una mirada analítica.

Así de acuerdo con Nasio (2013), se asume un compromiso en la escucha del paciente teniendo siempre presente el esquema del análisis, es decir, un conjunto de hipótesis que definen la problemática principal de un paciente dado.

La técnica del análisis hermenéutico fue la utilizada para la interpretación del caso expuesto, pues como marca Ricoeur (1995), desde las palabras manifiestas se indaga más allá de la textualidad, se traspasan las fronteras del texto, se encuentra lo latente en las palabras.

El enfoque utilizado para la anterior técnica descrita, fue el psicoanalítico, como un método de investigación que evidencia la significación inconsciente de las palabras, actos y producciones imaginarias de un individuo. Laplanche & Pontalis (2004).

Finalmente, lo escrito a partir del análisis de cada caso, será a través de mi mirada, de aquello que atraviesa la interpretación y la teoría, con la finalidad de

construir y aportar al conocimiento de la experiencia psicoterapéutica, siendo apenas una pieza del espacio académico, que en otros pueda contribuir a sus experiencias y al seguir pensando la clínica psicoanalítica.

Instrumentos

Entrevista a profundidad

Es el encuentro de un entrevistado y un entrevistador donde se establece una relación interpersonal en la que entran en juego las personalidades totales de quienes en ella intervienen. A la acción del entrevistador corresponde la reacción del entrevistado y viceversa. De la interacción entre ellos surgen numerosos y valiosos datos que finalmente, sirven para comprender algunas de las dificultades que experimenta el entrevistado en su vivir cotidiano. (Díaz, 1994, p.).

En el proceso de entrevista, es imposible abstraernos de la *observación* del participante, por lo que podemos pensar que la entrevista a profundidad y la observación van de la mano (Callejo, 2002).

Psicoterapia psicoanalítica

Un método psicoterápico basado en investigaciones psicoanalíticas y caracterizado por la interpretación controlada de la resistencia, de la transferencia y del deseo, (Laplanche & Pontalis, 1993).

Se designa una forma de psicoterapia basada en los principios teóricos y técnicos del psicoanálisis; aunque sin realizar las condiciones de una cura psicoanalítica rigurosa.

Auto-observación.

Es una técnica que permite registrar los sentimientos y emociones que van surgiendo en el propio sujeto; permite además reflexionar acerca de las conductas y formas de interactuar que surgen con base en las emociones y sentimientos.

Participantes.

En esta investigación participaron dos adolescentes. Hansel, paciente adolescente de trece años de edad al inicio del tratamiento, estudiante del primer grado de secundaria, que acude a un centro comunitario para recibir tratamiento psicológico.

Gretel, paciente adolescente de 13 años, estudiante de primer grado de secundaria que solicita tratamiento psicológico en línea en la Residencia de Psicoterapia para Adolescentes.

Ana Gabriela, psicoterapeuta del centro comunitario, residente de la Maestría en Psicoterapia para Adolescentes.

Madres de Hansel y Gretel, acuden solicitando apoyo psicológico para sus hijos adolescentes, formaron parte del proceso inicial del tratamiento, así como del seguimiento del caso.

Procedimiento.

El paciente masculino, acudió a un centro comunitario ubicado al oriente de la Ciudad de México, que es una de las sedes de la Residencia en Psicoterapia para Adolescentes de la Maestría en Psicología de la UNAM, para recibir tratamiento psicológico. Siguió el proceso del centro comunitario, solicitando la atención psicológica, después es asignado conmigo, se tienen dos entrevistas iniciales con la madre para recabar la historia clínica, dentro de esas sesiones se llenan formatos de registro, firmando el consentimiento informado y las reglas del centro comunitario. De esta manera se conforma el expediente del paciente que es

resguardado en el centro comunitario; después de las entrevistas iniciales con la madre, se tienen dos entrevistas con el paciente, para conocer su motivo de consulta, en la quinta sesión se hace una cita con la madre y el paciente, para devolver parte de las observaciones en las entrevistas y a partir de ellas iniciar el trabajo psicoterapéutico, encuadrando hora y día de trabajo, así como las observaciones acerca de las cancelaciones y la dinámica de trabajo del proceso con el adolescente, haciendo hincapié en la importancia de la confidencialidad del proceso y de vernos al menos una vez por semana de manera presencial y en un momento que se continuó en línea, a partir de la pandemia mundial de covid-19.

En el caso de Hansel el proceso duró desde el 12 de octubre del 2019 hasta el 10 de septiembre del 2020; el tratamiento con el que se trabajó el caso fue psicoterapia de orientación psicoanalítica que consiste en investigar e interpretar de una manera controlada las resistencias, la transferencia y el deseo inconsciente del paciente con el objetivo de restituir un funcionamiento anímico adecuado (Laplanche, 2010). A lo largo del proceso terapéutico se retoman los puntos iniciales de trabajo en las primeras entrevistas, así como los temas que se fueron presentando a lo largo de este, promoviendo la expresión de todo cuanto viniera a su mente, invitando al análisis de su discurso, haciendo señalamientos y algunas interpretaciones de sueños y fantasías. El tratamiento fue acompañado en todo momento con el trabajo de mi supervisora, analizando cada sesión de manera oportuna, ligando lo práctico con lo teórico psicoanalítico.

Por otra parte, Gretel solicita atención en línea, a través de una convocatoria de la Residencia en Psicoterapia para Adolescentes de la Maestría en Psicología de la UNAM, para recibir tratamiento psicológico. Para este, se sigue un procedimiento, por parte del que solicita y sus padres, antes de comenzar el tratamiento, que consiste en 1) mandar un correo con la solicitud del servicio; 2) llenar un cuestionario para el adolescente; y 3) envío de documentación de identificación de padres y del adolescente; 4) firmar un consentimiento informado donde se exponen las reglas del proceso psicoterapéutico.

Cumplidos estos pasos, el proceso de admisión continúa con la asignación del psicoterapeuta, de esta manera me es asignado el caso por la supervisora de la

residencia, a partir de ese momento me pongo en contacto con la madre de la paciente para agendar una entrevista inicial con ella en línea; se tienen dos sesiones con la madre y dos sesiones posteriores con la paciente, finalmente se realiza la devolución de las entrevistas y el encuadre de las sesiones para iniciar el trabajo psicoterapéutico.

Se acordó con la paciente vernos dos veces a la semana como parte del tratamiento. El tratamiento inicia el 2 de octubre del 2020, el caso es supervisado y analizado puntualmente de la mano de mi supervisora, siguiendo la teoría psicoanalítica.

Consideraciones éticas.

Los pacientes y sus madres firmaron un consentimiento informado, el cual garantiza que ha expresado voluntariamente su intención de participar en el tratamiento, después de haber comprendido la información que se le proporcionó, acerca de los objetivos, sus derechos y responsabilidades (Artículo 118 a 131, Código Ético del Psicólogo Sociedad Mexicana de Psicología, 2002).

Al iniciar el tratamiento se estableció un encuadre que señalaba la duración de las sesiones, el número de sesiones a la semana, el pago correspondiente a las sesiones, así como las obligaciones de la paciente y el terapeuta. Los pacientes y las madres se encontraban informados de que los datos obtenidos en el proceso terapéutico podrían ser utilizados con fines académicos y de investigación siempre preservando el anonimato de los participantes, (Artículo 61 al 69, Código Ético del Psicólogo Sociedad Mexicana de Psicología, 2002).

La información obtenida fue tratada de forma confidencial y la relación con los pacientes fue estrictamente profesional; el proceso es respaldado de forma teórica, supervisión clínica y análisis personal. El presente trabajo y sus consideraciones éticas se han basado en las normas establecidas por el Código Ético del Psicólogo (Sociedad Mexicana de Psicología, 2002).

III. LA STORIA DELLA SUA VITA

Los nombres de los pacientes fueron modificados en la redacción del presente trabajo, cubriendo así el criterio de confidencialidad y respeto de cada caso analizado.

Ficha de identificación

Nombre: Hansel

Edad: 13 años

Sexo: masculino

Escolaridad: primer año de secundaria

Lugar de origen: Ciudad de México

Ocupación: estudiante

Hansel, es un chico de 13 años de edad, es estudiante de primer año de secundaria, el cual cursa en una escuela pública de tiempo completo en la Ciudad de México. Presenta dificultades en su desempeño escolar, la entrega de tareas y su atención en clase es deficiente, no así en los resultados en los exámenes; al inicio de las entrevistas la situación social en su escuela también parece ser un inconveniente, o al menos algo que se le dificulta. Hijo único, pertenece a una familia de clase trabajadora dirigida por una madre soltera, la figura del padre es desconocida para él. Se realizaron dos entrevistas con la madre y tres con el paciente antes de iniciar el tratamiento psicoterapéutico.

Motivo de consulta: Es referido por parte de su escuela, al observar conductas problema en su desempeño académico y personal, se le solicita acudir a atención psicológica como parte de la orientación académica que brinda la institución, serán dos eventos con dos compañeras de clase que alertarán a la escuela, estos eventos serán comentados en las dos entrevistas que llevé a cabo con la madre al inicio y posteriormente en las primeras entrevistas con él.

La Madre de Hansel acude a las primera entrevista con toda la disposición a iniciar el proceso terapéutico; le comenté que sería importante la información que ella me brindara para conocer el caso, en aquella primera sesión, la madre se muestra en varios momentos conmovida ante la relación de conflicto presente entre ellos, me da la impresión que ella tiene mucho que decir; la cito a una segunda entrevista para integrar la mayor cantidad de información posible. Respecto al motivo manifiesto en esa primera sesión, Angélica (Madre) comenta, que es un chico que no hace caso en la escuela, no hace su tarea, no tiene disciplina, pareciera que para la madre es muy evidente que algo anda mal con su hijo, parece no encontrar en este chico al niño obediente que la buscaba antes. Siguiendo con el motivo de consulta, comenta dos episodios que crearon alarma en la escuela, lo llama “dos agresiones a dos niñas”, le pido me comente un poco más de qué sucedió en estos casos, en la primera situación; una de sus compañeras se encontraba sentada en el piso del patio de su escuela y Hansel intencionalmente le pisó la mano, inclusive al ver lo que había hecho, no mostró algún reconocimiento de que había hecho algo mal, solamente lo ignoró y rechazó que había tenido la intención de hacerlo, en el segundo evento; otra compañera de clases lo acusó de haberla seguido a su casa al salir de la escuela, la chica lo comentó en casa y en la escuela.

Los dos eventos fueron explicados por el chico en la primera sesión de entrevista que tuvimos; lo primero que mencionó al preguntarle, ¿cuál crees que sería el motivo de estar ahí?, fue el primer evento con su compañera, llamó mi atención que él se encontraba preocupado porque yo malentendiera lo que había ocurrido, tomó un tiempo para explicarlo y al casi finalizar la primera sesión le pregunté si había algo más que debía saber de él y me comentó el segundo evento con su compañera que siguió fuera de la escuela, camino a su casa.

En esta primera sesión, él realmente necesitaba aclarar los dos eventos que habían ocurrido, me dio la impresión que necesitaba ser escuchado y buscaba que lo conociera más allá de eso, realmente estaba interesado en decir su versión de los hechos, pensé que antes no había sido escuchado y que su necesidad era muy importante.

Dentro de la primera y segunda entrevista con el adolescente, él fue construyendo su motivo de consulta, más allá de la demanda de la escuela, algo que aparece repetidamente en estas sesiones es lo que él llama “problemas de su personalidad”, parece no entender algunas conductas que tiene ahora, menciona que su personalidad ha cambiado. A partir de aquí, podemos encontrar una necesidad por el tratamiento: entender qué está pasando en él y los cambios que ha tenido, aquello se verá reflejado claramente más adelante en un sueño, que trabajaremos en la sesión del 23 de Noviembre del 2019. Retomaré el sueño en el análisis del caso, el cual me parece muy valioso al ser el primero que se elaboró ya iniciado el proceso.

Impresión del Paciente.

Se presenta a sesión una vez por semana, algunas veces, en deficientes condiciones de higiene y aliño, esto será interpretado más adelante como parte del conflicto con la madre por la pérdida del niño infantil y será importante al analizar un sueño contratransferencial. Es de complexión mediana, tez morena clara, su aspecto físico corresponde a su edad cronológica, su cuerpo es el de un adolescente en transformación, su rostro descubre los vestigios de la infancia. Ubicado en persona, circunstancia y tiempo. Presenta discurso coherente, pausado, abunda en detalles en el desarrollo de la conversación, habla con un discurso lento pero constante y con un tono bajo, por lo general tiene silencios reflexivos y se muestra interesado en los temas de las sesiones, por momentos presenta fuga de ideas. Al inicio del tratamiento establece poco contacto visual.

Sus sentidos y juicio son siempre normales, en algunas sesiones se puede presentar más adormilado, por falta de sueño, tiene buena memoria para recordar detalles de algunas situaciones del pasado, así como sueños, algunos olvidos pueden ser más resistenciales al tener contacto con temas que le duelen o enojan.

Historia Clínica, Familiar y personal.

Conocer los detalles de la historia familiar del paciente, clarifica mucho lo que pasa en su mundo interior, me parece muy importante iniciar con la huella que trae su nombre, él fue nombrado por su madre, una mujer que a los 40 años lo decide

tener, su nombre Angélica, curioso, durante todos estos meses de tratamiento no había caído en cuenta de la relación de sus nombres Ángel (el segundo nombre del adolescente)- Angélica; parece innegable lo que el chico ha sido estos años para la madre, una parte de ella, que ahora, en el transitar adolescente no reconoce, el chico pareciera de maneras violentas querer separarse de esta fusión inconsciente que ella hizo. Para entender más esta fusión inconsciente, vale la pena retomar parte de la información encontrada en la entrevista con la madre del paciente.

¿De dónde viene esta fusión con el hijo?, Angélica vivió hasta los 40 años con su madre y su padre, siendo parte de otros hermanos hombres y ella la única mujer de su familia, se quedó en la casa familiar al cuidado de los padres, en la entrevista habla de la relación con su madre de modo especial, se describe como una niña siempre con su madre, antes de tener a su hijo, su madre le decía continuamente que tuviera un hijo, que si no, ella se iba a quedar sola, que no importaba con quien lo hiciera; durante la sesión Angélica llora al recordarla, en una parte de la entrevista menciona que su madre era “como mi marido” para todos lados iba con ella, vivía exclusivamente para satisfacer lo que ella necesitara. Es en esta relación que se construye el deseo del hijo, quizás un hijo para entregárselo a la madre, para una vez más satisfacerla.

A los 40 años decide embarazarse, recuerda que en esa época sufría depresiones y que siempre se pensaba con un varón, no se imaginaba con niñas, el padre del paciente era un hombre casado que le decía a Angélica que se estaba separando, en la entrevista ella menciona que es algo que no le molestaba porque ella solo quería tener a su hijo, comenta: “evidentemente el fin no era casarse”, el padre no quiso conocer a Hansel, en dos ocasiones ella lo llevó en brazos para que lo conociera, pero las dos veces él la dejó plantada; en cuanto a la relación de Angélica con su padre, no mencionó algo relevante, más bien sólo lo mencionó como la persona con la que actualmente viven. En el mes de marzo del año 2020 Angélica acudió a un taller para padres que impartimos mis compañeros y yo, en el taller hablo más de la dificultad de la relación con su padre, un hombre agresivo y frío, dificultades que aún hoy están presentes, en aquel momento relacionaba las dificultades que encuentra con Hansel respecto a esa relación con su padre.

Retomando el desarrollo del paciente, a partir de su nacimiento, ella me comenta algunos aspectos importantes, tuvo un desarrollo normal dentro de lo esperado; al año empezó a hablar, a los 12 meses y medio a caminar, a los 2 años y medio ya avisaba para ir al baño, a los 3 años y medio Hansel vive la pérdida de la abuela, este momento lo describe como un momento relevante en su vida y menciona que comenzó una regresión, como ejemplo, hacerse del baño, situación que en el momento del inicio de las entrevistas menciona que es algo que aún sucede, esta situación más adelante también será analizada en la dinámica de separación con la madre, como una forma inconsciente de rechazo.

Respecto a la parte escolar, comenta que entró a la escuela a los dos años y medio, su entrada a la escuela era importante para que ella continuará haciéndose cargo de un negocio de estampado que tiene, negocio que le absorbe mucho tiempo hasta la actualidad. Hansel, menciona la madre, siempre fue muy listo, siempre se pudo comunicar muy bien, su desarrollo académico no tuvo inconvenientes hasta 5° grado de primaria, el preescolar y la primaria los cursó en colegios privados, donde comenzó a presentar dificultades para mantener una buena relación con los demás, en esa etapa, el paciente fue rechazado por compañeros y una maestra, luego recuerda un logro importante que tuvo su hijo en la primaria, comenta: “nunca fue un niño de 10 pero ganó una olimpiada del conocimiento y tenía el mejor coeficiente intelectual de su grupo”. Es a partir de los 10 años que la madre nota cambios en él, empieza a ser intolerante, se enoja con facilidad, le molesta que le diga “hija”, dentro de este comentario me parece importante hacer un señalamiento respecto a dos primas que convivieron con él durante una gran parte de su infancia, la madre comenta que ellas se fueron hace poco más de 2 años, estas primas se quedaron huérfanas de madre y fueron a vivir con la familia de Hansel, ellas ven a Angélica como una figura sustituta.

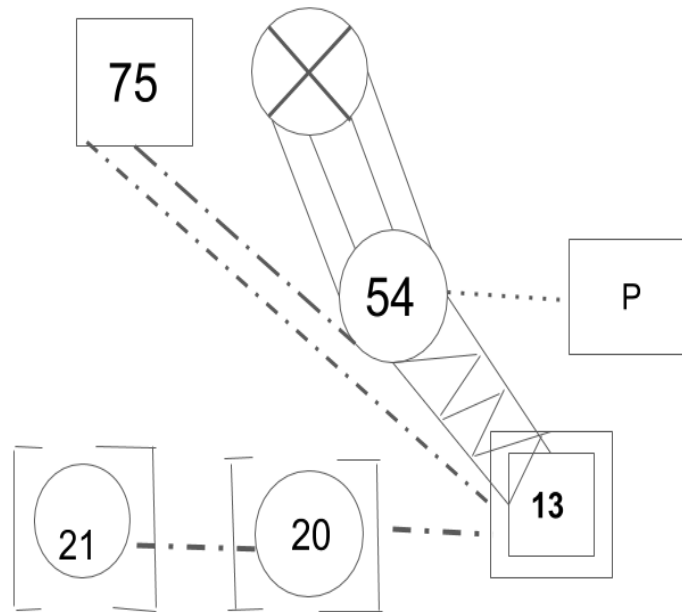
Continuando con los cambios que percibía la madre en el adolescente, ella recuerda cuando empezó a recopilar fotos de su hijo para un trabajo de 6° grado, observaba en aquellas fotos que no era feliz, Hansel le decía “ ya no soy feliz, que triste es mi vida”, en esta anécdota se refleja la dificultad que él tiene para reconocer su imagen ahora en esas fotos, sin duda es la falta del reconocimiento de su nuevo cuerpo y sus nuevos pensamientos, el desprendimiento de ese mundo infantil que hoy añora.

Otro aspecto relevante dentro de la historia personal es, que Hansel en otro momento acudió con una psicóloga donde lo evaluaron intelectualmente, encontrando que su coeficiente intelectual era alto, que tenía buena memoria, inmadurez en su escritura, inseguridad y autoestima baja, la madre no detalló más acerca de aquella intervención y dentro del proceso terapéutico con Hansel él no mencionó este momento de su vida.

Finalmente respecto a su desarrollo sexual, Angélica menciona que sus cambios físicos iniciaron alrededor de 5° y 6° grado de primaria; explica que se define como hombre, y que no habla con él respecto a temas de sexualidad, señala que sí se masturba, porque lo ha encontrado tocándose; aunque él duerme en su habitación, la madre suele ser intrusiva, recogiendo y limpiando su cuarto y su ropa personal, de esto, me comenta algunas sesiones más adelante (en una posterior entrevista de seguimiento), que así se percata que todavía se hace del baño, ensuciando su ropa interior, también ha encontrado ropa íntima de sus primas guardada entre sus cosas, esto último aún no ha sido abordado en el proceso.

Figura 1

Familiograma de Hansel



Nota. El cuadrado representa al hombre (abuelo paterno, padre y paciente), el círculo a la mujer (abuela materna, madre y hermanas adoptivas), el doble cuadrado representa al paciente Hansel, la X representa a un miembro de la familia muerto (la abuela materna), los corchetes [] representan dos hijas adoptivas por parte de la madre de Hansel, 4 líneas juntas muestran una relación muy cercana (entre la madre de Hansel y la abuela), las líneas punteadas representan una relación fortuita entre los padres del paciente, el zig zag entre dos líneas representan la relación fusionada y conflictiva entre (la madre y Hansel), mientras que las líneas con puntos son relaciones distantes.

Ficha de identificación

Nombre: Gretel

Edad: 13 años

Sexo: femenino

Escolaridad: segundo grado de secundaria

Lugar de origen: México, D.F.

Ocupación: estudiante

Gretel es una adolescente de 13 años, ella es estudiante de secundaria, nació en la ciudad de México, radica actualmente en la misma ciudad en la alcaldía Iztapalapa, tiene una hermana un año mayor que ella. La paciente es referida a mí por la residencia de la Maestría de la Universidad, acude por iniciativa de la madre en octubre del año pasado, al iniciar el proceso psicoterapéutico, la adolescente ya se encontraba en tratamiento con una psiquiatra, con quien establecí contacto durante el proceso para trabajar en conjunto en el caso.

Gretel es parte de una familia conformada por mujeres, su madre es el principal sustento económico de la casa, su padre muere cuando ella tiene 10 años de edad. Se realizaron dos entrevistas con la madre y 3 entrevistas con la paciente antes de iniciar el tratamiento psicoterapéutico. A lo largo del proceso se han tenido sesiones de intervención con la madre y con ambas una sesión.

Motivo de consulta: La madre menciona que ha tenido episodios desde el año pasado, donde escucha voces, le dicen que ella debería estar muerta, no su papá, que ella no vale nada y la única forma de valer algo es quitándose la vida. Comenta que el episodio que más la alarmó fue cuando Gretel ve en su habitación un hombre vestido todo de negro con un sombrero, portando un cuchillo bañado en sangre.

Otro evento que refiere la madre es un momento, al salir de consulta con la dentista, y cerca de la estación del metro coyuya, donde tenía que ver a una persona, para hacer un trato, en el que Gretel se siente mal, en ese instante Gretel sale corriendo sin razón, situación que alarma sobremanera a la madre. Existe un miedo que atente contra la vida de la hermana, que es mencionado por la madre a lo largo de la primera entrevista.

La muerte de su tío abuelo (hace 6 años) y el suicidio de su padre el 6 de noviembre del 2016 (a ella le comentan que fue un infarto), son duelos no elaborados, que afectarán su desarrollo emocional de distintas formas, y que presentarán en una sintomatología melancólica las dificultades de la falta de elaboración.

La madre de la paciente menciona en las entrevistas iniciales que hasta ese momento buscaron ayuda en lo que ella nombra, una solución espiritual, acudieron con santeros, también buscaron apoyo con una tía de Gretel que es Psicóloga, acudiendo a dos sesiones con ella.

Gretel comienza a tener un tratamiento psiquiátrico y en ese momento deja de escuchar las voces y ver alucinaciones. Los medicamentos que toma son Fluoxetina e Hidroxicina (hasta las primeras entrevistas iniciales lleva dos meses en tratamiento). Actualmente ve a la psiquiatra una vez al mes, comenzó yendo una vez por semana y después cada quince días.

Impresión del paciente.

Gretel es una chica que parece un poco mayor de su edad cronológica, cara de complexión delgada, con rasgos finos, lleva el cabello corto, en la primera sesión se presenta con las pestañas rizadas y sus cejas se ven depiladas, usa una blusa color claro, aparenta buena higiene y aliño. Gesticula mucho durante la entrevista, sonriente y moviéndose del lugar donde está sentada, en momentos se pone de pie y se desplaza por la habitación en donde se encuentra, se muestra participativa en la entrevista e interesada en nuestra siguiente reunión.

Historia clínica, familiar y personal.

Los padres de Gretel, Adriana y Miguel Ángel se conocen en una fiesta, 18 años tenía ella y 17 años Miguel, a los dos meses se hacen novios, su noviazgo duró un año, viven solos sin hijos solo unos meses.

La madre concluye el 4° semestre de bachillerato y el padre concluye la secundaria; ella es la mayor de cinco hermanos y él es el menor de cuatro hermanos. Cuando se embarazaron de Gretel no lo habían planeado, hasta ese momento se cuidaban con condón, sucede cuando ella tiene 22 años y el 21 años, se dan cuenta cuando ella tiene 4 meses de embarazo, seguía reglando, se sentía mal, van al médico y se enteran. Al recibir la noticia lo aceptaron, menciona Adriana que lo tomaron relax y que Miguel le mencionaba que iban a salir adelante. Pensaban que le iba a quitar la atención a su hija mayor; la madre no lo creía pero aceptaba el hecho de estar embarazada.

El curso del embarazo se desarrolló de manera normal, la madre de Gretel menciona que a los 7 meses, antes de la fecha de término, la bebé venía acomodada ya para salir y que entonces le pidió que se esperara, que no era tiempo de nacer, a los 8 meses se sienta. Así el embarazo llega a término y nació vía cesárea por la posición en la que estaba la bebé, Adriana no refiere enfermedades en el nacimiento.

La madre de Gretel la describe, como una bebé tranquila que dormía casi 6 horas corridas, menciona que en algún momento se preocupaban por si seguía respirando. El destete fue antes de los dos meses, después comenzó la alimentación con fórmula hasta el año, después deja de tomar en mamila, porque ella quería tomar en el vaso de su hermana, se quedaba después con los abuelos y comía de todo.

A los dos meses Adriana ya la dejaba los sábados en casa de los abuelos para trabajar de mesera; Gretel no gateó y comenzó a caminar al año y dos meses,

el control de esfínteres fue a los dos años por copiar a la hermana y los incidentes al ir al baño fueron contados.

Respecto a la crianza y cuidado de Gretel, fueron el padre y los abuelos los principales responsables, la mamá refiere que su hija era muy unida al padre, ya que él solía tener empleos esporádicos y él se hacía cargo de la casa, les ayudaba con sus tareas, jugaba mucho con ellas, les preparaba comida favorita. El padre trabajaba de bicitaxi y se dedicaba al hogar y la madre trabajaba en una empresa en el área de compras y de mesera los fines de semana.

Gretel ingresa a la guardería, a los dos años y medio, en el sector público, en sedesol 10am a 4pm, la llevaba el padre y la recogía la madre. Al preescolar público ingresa a los tres años, ahí la dinámica cambia y la llevaba la madre y el padre la recogía. La paciente se encontraba entusiasmada por entrar a la escuela, porque la hermana iba ahí y se encontraba más segura con su presencia, presentó algunas dificultades porque la maestra mostraba algunas preferencias por los alumnos de fácil aprendizaje.

La madre comenta, que la paciente de chiquita era muy distraída, no quería en especial a la maestra Diana, después aprendió mucho más rápido con la maestra Ruth en los dos años siguientes. Era muy platicadora, las maestras comentaban que distraía a sus compañeros, la mamá la describe como muy sociable.

Continuó su desarrollo educacional de manera normal, ingresando a la primaria pública a los 7 años de edad, se adapta bien, porque continúa en las escuelas a las que asistía la hermana, Adriana la describe como muy emocionada, en esta etapa encuentra una maestra con mucha paciencia, termina a tiempo sus actividades, tenía buenas calificaciones. Fue una etapa donde todo era normal y tranquilo describe la madre, a pesar del fallecimiento del padre.

Ingresa a la secundaria de manera normal, durante esta transición la madre ya no puede estar tanto al pendiente, ahora ella la lleva en la mañana y Gretel se regresa en metrobús con su hermana. Es importante mencionar que la inscribe en una secundaria más lejana, para evitar que los amigos la busquen en su casa, ya

que en la primaria le gustaba estar mucho en la calle, la madre toma esta decisión para que los amigos no la sonsaquen. Ella muestra inseguridad por no estar cerca.

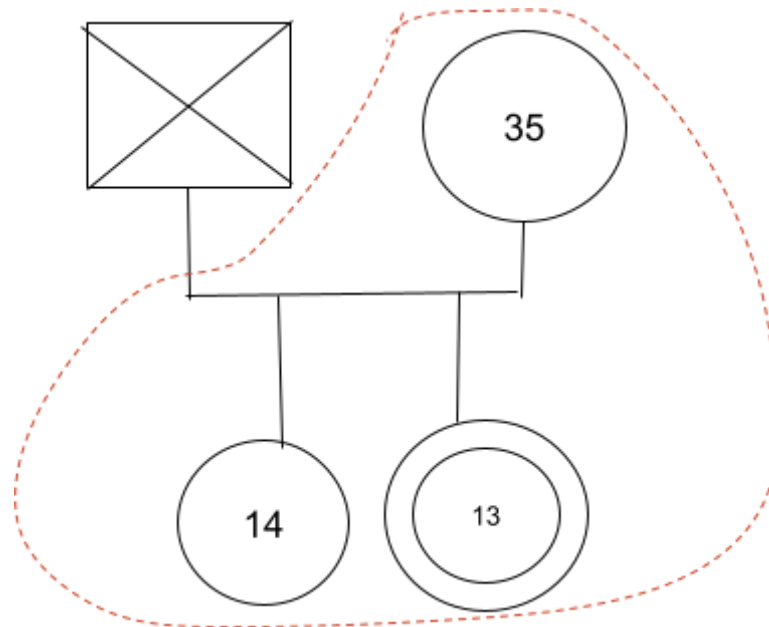
Actualmente la madre refiere que con la pandemia el cambio de las clases le ha caído de maravilla, ya que no soportaba el ruido de sus compañeros y regularmente le dolía la cabeza; hasta el momento de las entrevistas iniciales, la parte sociable le cuesta más trabajo refiere la madre, adaptarse a las personas es difícil, de repente es intolerante.

Respecto a la dinámica familiar en la que la paciente se ha desarrollado, la mayoría del tiempo Gretel está con su hermana, en la primera entrevista con la paciente, ella refiere: "mi hermana y yo somos independientes desde los 3 o 4 años". En la casa de la adolescente viven Gretel, su hermana y su mamá en la parte de abajo, en la parte de arriba vive su abuelo y su esposa.

Gretel crece en una familia en donde los padres se encontraban continuamente en conflicto; la mamá comenta que peleaban casi todo el tiempo y que era muy frecuente que lo hicieran enfrente de sus hijas, ellas solo lo trataban de ignorar. En la primera entrevista la paciente menciona "mamá y papá pelean como cualquier matrimonio" y comenta respecto a la muerte de su papá: "por algo pasan las cosas".

Dentro de sus reflexiones la paciente deja ver, lo difícil que fue crecer en esa dinámica, que al faltar el padre hubo una parte que se facilitó.

Gretel vivió una relación muy buena con su padre, la madre menciona que las consentía mucho, que nunca les alzó la mano y que pasaban tiempo junto. La relación con su hermana es sin duda de mucha importancia, fue y ha sido un vínculo que se vio fortalecido por la ausencia de los padres, una independencia que a temprana edad Gretel tuvo que enfrentar. Otra relación fundamental para ella, menciona la madre, fue con su tío abuelo Arón, era una persona muy importante para ella, le enseñó a tocar un poco de guitarra, a escribir canciones; Gretel me dice en alguna sesión, que podía pasar el tiempo con él y no se daba cuenta. Lo ubica en su vida desde los 3 años, en especial a partir de los 5 años.

Figura 3*Familiograma de Gretel*

Nota. El cuadrado representa al padre de Gretel, los círculos representan a las mujeres de la familia (la madre, Gretel y la hermana de la paciente), la X representa la muerte del padre, las líneas que unen el cuadrado y el círculo representan el matrimonio entre (los padres de Gretel), el doble círculo representa a la paciente identificada, las líneas punteadas muestran la delimitación del hogar.

IV. ANÁLISIS DE RESULTADOS Y DISCUSIÓN.

Prima parte.

Un comienzo funesto: El secreto, camino al duelo vedado, génesis de la melancolía.

Hasta aquí las historias de nuestros dos adolescentes retratan en cada momento, la importancia de la verdad en la vida de dos individuos; aquella que se vuelve el alimento del alma, que posibilita y construye, donde su falta conduce a aquel que adolece por un camino que no proclamó y para el cual jamás estuvo preparado. El transitar del camino se torna difícil cuando no ha sido elegido, cuando el camino ha sido acotado por otro.

A través de este apartado damos cuenta del análisis de estas dos historias, aquellos puntos de encuentro y las sutiles diferencias. A la luz de la teoría encontramos cómo todo cobra sentido, pues sin duda son las historias de estos dos casos que le dan vida y nos invitan a cuestionarnos y plantearnos nuevas formas de intentar comprenderlas.

Hansel y Gretel tenían en común el peso de un secreto; aquel que sus madres me anunciaron en los primeros encuentros en el consultorio, el secreto respecto a sus padres, como ellos sin elegirlo, yo fui parte de esto por un momento. La mirada psicoanalítica que comparto será su experiencia y mis observaciones de sus casos. Así, leeremos a través de las líneas de su discurso y de los actos que se desplegaron en el escenario analítico lo que ocurrió. La ausencia de un padre, me cuestiono ¿por qué no está el padre?, ¿la madre lo ha borrado?, ¿qué ha borrado?, me respondo: el ideal del padre; por ello, Hansel y Gretel quedan atrapados en la imagen ideal, sin poder apalabrar lo perdido, se retiran de sí mismos, antes de renunciar a la fantasía del padre presente.

Para Hansel y Gretel el duelo por la pérdida física y emocional de la presencia del padre no se ha llevado a cabo, debido al secreto que las madres

guardan, omitiendo eventos importantes que sucedieron, manteniendo así una idealización del padre en ambos; Hansel mantiene la fantasía de que el padre no supo de su existencia y que por capricho de la madre él no está presente en su vida, mientras que Gretel se aferra a la idea de que la vida le arrebató al padre de un infarto. Así, vemos dos padres víctimas de fatídicas circunstancias, que ante ellas no pudieron oponerse. Así el secreto encubre el abandono real de los padres, dificultando la elaboración del duelo por la pérdida, generando una sintomatología melancólica en los dos adolescentes, durante el tiempo del proceso psicoterapéutico fue notorio en los dos casos, la dificultad de apalabrar su pérdida, al hablar de ellos se hace evidente su resistencia a romper la figura idealizada. Neubauer (1989) encontró que los niños llenan el vacío del ausente padre con una imagen omnipotente de un padre ideal o un padre que todo lo castiga. La necesidad no es sólo para llenar un vacío psicológico, también se busca un padre como una figura realmente significativa, descrito por Herzog (1982, p.) como “padre hambre”.

El interés por analizar las historias de Hansel y Gretel, me llevó a tratar de definir en una nueva categoría aquello que no permitió el duelo en sus casos, podía vislumbrar que el camino a su elaboración había sido acotado por las madres y su forma de no metabolizar la realidad, sin permitir digerir la verdad a través del secreto, en caso de Hansel un padre que no quiso conocerlo y estar en su vida y en Gretel un padre suicida. Así, defino lo ocurrido en ellos como una nueva categoría “**duelo vedado**”, siguiendo la definición de vedado que indica: terreno acotado donde está prohibido entrar o cazar, de esta forma la prohibición vino de parte de las madres de ambos adolescentes, a través del secreto, al mantener el secreto prohíben que entren al terreno de la elaboración del duelo, formándose en ellos una melancolía por la pérdida del padre.

Freud (1917) menciona;

El duelo es, por regla general, la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc. A raíz de idénticas influencias, en muchas personas se observa, en lugar de duelo, melancolía (y por

ello sospechamos en ellas una disposición enfermiza. (p.212)

Las madres al mantener el secreto de las condiciones reales de la falta del padre, les presentan a los chicos la imagen que ellas quieren que ellos mantengan de sus padres. De esta forma no logran metabolizar la angustia que sienten por la falta, imposibilitando la función de pensar, afectando su propio funcionamiento mental, de este modo al encontrarse imposibilitada la función de pensamiento, ellos tienden a actuar sus angustias manifestadas en su sintomatología melancólica adolescente.

Al respecto de lo anterior Bion (1962) plantea que el alimento mental para las personas es la verdad; al estar vedada la verdad en la vida de Hansel y Gretel hay una dificultad en la elaboración mental, actuando las emociones no apalabradas con los objetos primarios de afecto, vuelto al yo propio y mudando el amor en odio.

La prohibición contenida en el secreto, deviene de la propia angustia de la madre de no permitirse en ella la elaboración de la pérdida, ¿cómo metabolizar al adolescente la angustia de la muerte, si se ha quedado enquistada en ellas a través de la culpa? Angélica la madre de Hansel, vivía la culpa inconsciente de la madre que devora al hijo, que hace de él su deseo, en repetidas ocasiones le hace saber que había sido un hijo muy deseado por ella, recordando sus palabras al hablar de la decisión del padre de no estar, ella menciona, “bueno el fin último no era el padre, era el hijo”, palabras que trazan el destino funesto de su relación madre e hijo, al fin unidos siempre a través del conflicto.

En tanto Adriana madre de Gretel, se encontraba culpable de haber deseado meses atrás del suicidio, la muerte de su pareja, ella me decía; “estoy cansada de lidiar con esas cosas”, haciendo referencia al alcoholismo y a la sospecha de que el padre de Gretel volvería a consumir cocaína, de igual forma me dice que ella ya no quería estar con alguien así. Así, Adriana anhelaba la separación cuando el acto suicida se presentó. Es importante señalar que Gretel no identificaba los problemas de la relación de sus padres, ni las adicciones de su padre, reconocerlos sería tocar la figura ideal de papá, fragmentar más ese mundo color de rosa que ella me decía, el cual se rompe con el inesperado

suicidio.

De esta forma, aquello que no quieren recordar las madres sostiene el secreto, así se construye en Hansel y Gretel la negación de la pérdida a través de la idealización, esto aparece claramente al final del proceso psicoterapéutico en Hansel, cuando él comienza a confrontar a la madre por saber más información, pero al acercarse el momento de conocer lo que la madre tiene que decir respecto a su padre, él me comenta que no está listo para saber más, pues no sabría cómo reaccionar.

Mientras tanto Gretel continuamente vivía la ambivalencia del querer saber y no saber, aquellas voces que escuchaba diciéndole suicídate encerraban la verdad de algo que en su interior conocía, pero no deseaba dar cuenta de ello, el suicidio del padre tenía forma de un hombre con un cuchillo ensangrentado, hombre vestido de negro, por cierto el color favorito del padre y en su identificación con el de ella también. Aquel hombre se aparecía en su cuarto como un recuerdo de su inconsciente, ella se vestía del padre para retenerlo, sus deseos suicidas de Gretel no hacían más que dar cuenta de la imposibilidad del saber, preferible morirse ella antes de reconocer el suicidio de él, porque al reconocerlo la imagen ideal moriría y entonces la pérdida sería real.

Así, me encontraba con dos chicos que adolecen al padre; mientras Hansel se contrapone interminablemente con la fuerza voraz de su madre, para no sentir el rechazo de su padre, Gretel lucha con ella misma, siendo su principal fuente de peligro, la voz que la somete, la voz de un superyó avasallador que continuamente le hace saber que es ella quien debía morir no el padre, se mata ella para no matar al ideal. De manera similar, Hansel sigue otro camino, un superyó punitivo frente a la madre, reclama, confronta y la odia, para no odiar al padre por el abandono.

Indudablemente los dos adolescentes quedan atrapados en la no elaboración, aquella área que niega el crecimiento, el desarrollo de sus vidas, territorio regido por la pulsión de la muerte, de lo mortífero, en el consultorio con Hansel olía a muerte, su madre continuamente hacía referencia a su falta de aseo personal, el abandono de ello por parte de Hansel daba cuenta del rechazo

a la vida, así sin hacerlo consciente se repetía todo el tiempo la verdad que le ocultaban, el rechazo de su padre, repetir para recordar, aquello que se encontraba en lo mortuorio inconsciente. Él buscaba ser rechazado por el otro, a través de su aspecto, sus notas, su actitud en casa, en su relación conmigo, en mi aún se encuentra el recuerdo de aquel olor que él emanaba en una sesión, olía a mierda, regresión a una etapa anal, donde sus funciones de autocontrol no fueron establecidas, no había conciencia de sí mismo, al no tener control en el secreto de la madre, no había autocontrol en sus emociones.

El siguiente sueño de Hansel refleja parte de lo antes mencionado:

“Soñé que subía a la azotea a hacerles algo a mis perros (qué en la realidad no tengo) y me puse a jugar con ellos (eran un pastor alemán, un pastor belga, una tipo de rottweiler con mucho pelo y dos perros shitsus), en lo que jugábamos una bola de carne con pelo calló encima de una de las jaulas de la azotea, nadie se dio cuenta hasta que el rottweiler me dijo que había un ciervo lastimado encima de las jaulas, yo me acerqué y lo atraje a una de las jaulas haciéndolo caer, el animal se veía muy lastimado, no tenía pelo en algunas partes de su cuerpo y en su pelo se notaba mucha sangre, traté de ayudarlo pero de repente el pastor alemán y el pastor belga trataron de enterar a la jaula, me preocupé por el ciervo pero de repente el ciervo empezó a levantarse en dos patas, su pelo se había hecho más negro y sus heridas estaban sanando, parecía un oso negro, me quedé paralizado pero el oso no, rompió la puerta, agarró a un perro, tomó su cabeza y con un movimiento lo decapitó (lo de decapitar con las manos lo escuché de una plática de youtubers en un vídeo) y empezó a comérselo, me alejé rápidamente y traté de portear a los demás perros y tratar de salvar al que estaba con el oso, entonces me le acerqué y atraje al oso tratando de hacer que el perro escapara por el otro lado pero al intentar salir el oso lo tomó y lo lanzó a la pared marcando, en eso pensé en que solo podía salvar a los que tenía de mi lado usando el tiempo en lo que se comía al otro perro, agarré a los otros perros y los bajé lo más rápido posible al segundo piso, cuando los bajé me di cuenta que el rottweiler se había convertido en una especie de oso negro bebé, al subir las escaleras vi que el oso ya había terminado, nervioso y asustado traté de cerrar la puerta de la azotea aunque sabía que no serviría de nada, cuando lo logré el oso ya estaba cerca, bajé rápidamente y traté de llamar a los perros para que bajaran al primer piso, pero en eso me desperté”.

Hansel describe en sus asociaciones, que el oso puede hacerlo porque no ha comido en mucho tiempo, porque puede ser malo y no le importa lo que pase con los demás; será a través de este sueño que apalabra su dolor, la verdad que es alimento de vida no está, su hambre es feroz, el es reflejo de ello,

encontrándose el símbolo central del sueño en una situación crítica, aquí sólo le importa él mismo y además es visto como un villano, que quiere hacer sufrir a las personas, para que lo vean. De esta forma, Hansel se verá identificado con el oso que corta cabezas, haciendo alusión a la cabeza del padre que fue cortada de su vida y donde él no pudo hacer nada para que no sucediera.

¿En realidad qué necesita Hansel que los otros vean?, detrás de aquel oso corta cabezas, hay un venado sufriente, heridas que aún sangran, atrapado en la jaula del secreto, de los límites acotados por la madre, un venado dócil hasta la llegada de su adolescencia, donde surge con vehemencia la furia del tiempo, el reclamo de lo que le pertenece, su historia.

En ella Hansel siente que le falta algo, habla de la falta de motivos para realizar sus labores académicas, algo que siente, dejó en una parte de su infancia, recuerda que en esa época, no encontraba dificultades para hacer y “ser” lo que le pedía su madre, es al inicio de su adolescencia, que se presentan diferencias con ella, ahora comienza a darse cuenta, que lo que le falta, va más allá de los motivos escolares.

Es la falta del padre que emerge con una violencia tal, que ni él mismo reconoce. Nasio (2010) señala:

La mayor parte del tiempo, lo que se presenta ante nosotros es un adolescente en estado de desasosiego; un joven al que le cuesta expresar su malestar en palabras. No sabe o no puede verbalizar el sufrimiento difuso que lo invade. (p.86)

Al no poder elaborar las emociones por la madre y negar las emociones por el padre, las actúa en su dificultad con las figuras de orden, la escuela se convierte algo más para pelearle a la madre, para castigarla por tenerlo para ella, en efecto la madre lo ha devorado desde su deseo, dificultándose en ella la pérdida del niño que dependía solo de ella, como lo plantea Nasio (2011) “ Los padres de un adolescente deben asumir dos pérdidas: la pérdida del niño que ahora ha crecido y la pérdida de su ilusión de un adolescente ideal” (p.89). Angélica no renuncia a su Ángel y él proyecta en ella todo el enojo que no se atreve a sentir por el padre,

siendo este castigo a la madre, un castigo inconsciente dirigido también a aquel que no está. Freud (1925) señala respecto a la negación: “es un modo de tomar noticia de lo reprimido: en verdad, es ya una cancelación de la represión, aunque no, claro está, una aceptación de lo reprimido” (p.113).

En esa misma línea, Gretel se encontraba en el espacio de la no elaboración, mientras Hansel atravesaba los inicios de su adolescencia en conflicto con el mundo materno externo, ella luchaba consigo misma, me decía en aquellas primeras entrevistas: “anteriormente escuchaba voces, fuera de mí, me hice daño, creo que si necesitaba la ayuda para poder tranquilizarme. Me sentía decaída, enojada, rara, era otra persona”. Ciertamente no podía ser ella actuando al padre, mostraba una pérdida de la vida pulsional, un duelo por la pérdida de la libido según Freud (1985).

Gretel continuo una parte importante del proceso con una inhibición psíquica, aquel mundo infantil que vislumbraba color rosa, se transformó al perder a su padre, las cortadas e intento de suicidio reflejaban impulsos hostiles al abandono, convirtiéndose en fuertes autorreproches. Ella menciona: “me empecé a cortar por los problemas en la escuela a finales de primer año, quería olvidarme del dolor”, “también me ponía triste porque me acordaba de la muerte de papá, cuando me cortaba se me olvidaba ese dolor, dejaba de sentirlo” y continúa “no me quitaba el dolor, me lo acrecentaba”. Efectivamente las voces, los actos de agresión en ella guardaban al padre, causando así una retención del objeto por vía de una psicosis alucinatoria del deseo de acuerdo a Freud (1985). Aquella voz y aquel hombre vestido de negro que se le aparecía, llenaban el vacío vivido por la melancolía de la pérdida del padre.

Así, mientras retenía al objeto de su idealización, su yo se empobrece, el siguiente extracto de la sesión lo clarifica, ella me dice:

G. “me volví más fría, ya no era la misma, ya no jugaba, no quería salir con mis amigos, me volví más cortante, nada me hace llorar (utiliza un tono chistoso) ni la película de Coco me hace llorar, yo pienso que “pues es una película, no es real, es algo que puedes superar”

A. ¿y qué no es algo que puedas superar?

G.: “Cuando pierdes a alguien especial”,

A. Como cuando tu papá falleció

G. a veces lloro en silencio, sin nadie que escuche.

De manera que su silencio, era su castigo por la culpa de no haber estado aquel día de la muerte del padre, mientras el secreto no había sido revelado ella se encontraba como alguien moralmente despreciable, indigna para la vida , buscando la denigración y castigo en aquellas voces, desplegándose frente a sí un superyó avasallante, punitivo, inflexible y cruel. De tal forma podía continuar intacta la imagen de su padre, siguiendo el infortunado camino de su desarrollo.

Así, su sueño hablará de esa parte intacta del padre que deseaba conservar:

Iba a una feria, estaba muy chiquita, tenía muchos puestos de comida, había una rueda del amor, digo de la fortuna, yo estaba hasta arriba, y cuando bajé veía a mi papá comiendo una banderilla, veía que él escupía la banderilla. Y de repente estaba en la casa blanca, en el cuarto donde dormían mis papá, mi papá estaba en una cama acostado y yo estaba a lado en una cuna, veía unas manos muy chiquitas, yo sentía que era bebé. (Gretel, Ramirez, 27 abril 2021).

Respecto a las asociaciones del sueño, el siguiente extracto de sesión habla sobre ella.

A. ¿Y qué piensas del sueño?

G. Yo pienso que me vino a visitar en el sueño mi papá, para decirme que todo está bien, siento que así me visita.

A. Si te visita para decirte esto, ¿ entonces algo no está bien?

G. Bueno con o sin papá todo va a estar bien, no es que algo esté mal ahorita.

A. O.K, oye y ¿dime qué piensas de las cosas que aparecen en tu sueño?, ¿qué te ocurre?

G. Me gustan las ferias, te diviertes en ellas, pero que no sean grandes, porque así todo se puede caer y las personas se pueden perder y en una feria chiquita te la puedes pasar mejor, y no necesitas estar acompañado, puedes estar solo sin el apoyo de nadie.

Silencio...

A. y la rueda, dijiste que era de amor, ¿y eso?

G. Bueno me confundí quise decir de la fortuna, bueno ahí pienso que la fortuna fue ver a papá, cuando lo vi era como si todavía ahí estuviera.

A. Qué más se te ocurre de esto que me dices.

G. No sé

A. De la feria chiquita, esto de no necesitar estar acompañada, ¿no es como esto que aprendiste desde muy chiquita a no necesitar de nadie?

G. (Deja de sonreír) sí, como lo que aprendí de hacer de comer, a hacer independiente.

A. ¿Y qué sientes de eso?

G. (con cara seria dice) pues como que en otro contexto.

A. ¿Cómo otro contexto?

G. Sí, es como ver que lo soñé por otras cosas más

A. ¿En la rueda de la feria cómo te sientes de estar sola?

G. Estar sola en la rueda mmm.... me recuerda que aunque esté sola puedo superar todos mis miedos. Ni triste, ni bueno, así puedo ser independiente.

A. Entiendo, y de la otra escena en donde estas en la habitación con tu papá, qué piensas.

G. Recuerdo que cuando era bebé, papá tenía que estar cerca de mí para que no me ahogara luego al respirar, tenía que estar revisando. Papá siempre me cuida.

G. Recuerdo a la niña feliz que era antes, esa niña de ese mundo color rosa.

G. Porque sabe Doc. mis sonrisas son fingidas, todas, todo el tiempo.

A. Una niña que necesitaba que el otro estuviera cuidándola, a lado de ella, como alguien vulnerable.

G. Si

A. ¿Y por qué crees que en tu sueño te veas así con tu papá?

G. Mi mente quiso recordar cuando el mundo no era difícil, cuando mi sonrisa no era fingida. (Ríe nuevamente).

A. ¿Cómo tu sonrisa ahorita?

G. Si

En este sueño Gretel anhela al padre infantil, la rueda de “amor”, como bien dejó salir su inconsciente desde donde lo ve es el ideal, en su sueño puede reconocer su fragilidad infantil, la necesidad de cuidado y el peligro de la muerte psíquica sin la mirada del padre.

De esta forma, su adolescencia transcurre con los asomos constantes de la melancolía, buscando esa mirada que siente que ha perdido, viste de negro, color oscuro con el cuál al inicio del proceso se identificaba, desde el fallecimiento de su papá, para ella el color no resalta mucho y no se nota, ella me dice: “entonces me vestía de tristeza, pero ya entendí que mi papá no va a estar”, ¿no notarse es no existir?, Gretel por un momento abandonó su lucha adolescente, entregándose a la melancolía; Janin (2010) lo menciona como una retirada que arrasa con ellos mismos, las voces que escuchaba en un momento de la sesión pudo elaborarlas y ella me decía: “yo me quería castigar sola de la muerte de papá, porque no estuve ese día que falleció”, “mi cerebro tiene que castigarse por no haber estado”. En efecto buscaba un castigo para no encarar su abandono, así no fue ella la que no estuvo, fue él el que se fue.

Hasta aquí podemos iniciar comprendiendo que llevó a nuestros dos adolescentes por el camino de la melancolía; cada uno con sus diferentes avatares, atravesados por su propio proceso adolescente, en el camino a la separación de los primeros objetos de amor, donde se vive más angustia por su ausencia, cuando se encuentran prisioneros de la ausencia del objeto por un secreto, así, para atravesar la regresión que produce la melancolía, el único camino será el develar la verdad, aquello que se sabe pero se sumerge en lo más profundo de lo inconsciente.

Segundo parte

El quiebre: la mirada materna.

Ser madre, se complica viviendo el abandono de otro, peligrosamente se tocan los bordes de la repetición sin elaboración, dejando al hijo sin sostén y repitiendo aquello que ellas vivieron al ser abandonadas por la pareja, particularmente en estas líneas se hablará del encuentro de la mirada materna de dos chicos que adolecen; por un lado Angélica madre de Hansel ha decidido continuar con el secreto y Adriana madre de Gretel lo ha develado. Ser parte de esos momentos, me hizo continente de sus angustias no tramitadas, ¿qué llevó a estas madres a tomar esta resolución?, ¿fueron las madres o los adolescentes?

Las madres de ambos chicos han ponderado la satisfacción de necesidades económicas de su cuidado, sin la presencia del padre que brinde el apoyo necesario para que ellas se entreguen a la función de transformación y capacidad de contención materna, Hansel y Gretel no pueden internalizar esta función de transformación, regulando sus propios estados afectivos negativos.

De acuerdo a Bion; “Esta transformación se produce gracias a la función Alfa de la madre, que es una función **de su capacidad de rêverie** o de ensoñación, que lleva a cabo la “función des-saturadora” de los elementos beta. De esta manera las madres no contaron con elementos para crear nuevas combinaciones, donde los adolescentes fueran receptivos a nuevos aportes o asociaciones, por el contrario será durante su adolescencia, que los cambios de su cuerpo y pensamiento manifestaron con vehemencia la carencia materna, así, aquellas faltas hablarían ahora a través de sus actos, aquellos elementos beta saturados, no posibilitaron la función de pensar, finalmente serán expulsados sin una oportunidad de elaboración.

De esta forma, la falla de la función de reverie en las madres de Hansel y Gretel deviene en conductas de riesgo en ellos, sin la posibilidad de pensar y elaborar la pérdida del padre y las dificultades en la incorporación de los cambios

en su nueva realidad adolescente. Así, la crisis adolescente en la que los chicos se encuentran se tiñe de melancolía, no hay metabolización de sus angustias, sus actos se convierten en descarga, por ejemplo las continuas discusiones de Hansel frente al control de su madre, así durante las sesiones comenzaría a poner en palabras el enojo con ella, el espacio psicoterapéutico también se volvería continente de sus pensamientos más destructivos.

Asimismo Gretel en su camino no contaba con los elementos suficientes de su madre para asimilar los cambios de su mundo interno y externo, cayendo continuamente en la saturación de su realidad, sus continuos dolores de cabeza al estar en clases, sus dolores menstruales son una mirada de aquellos elementos que no logran asimilarse, en donde las veces que surgían estas reacciones, su respuesta era de evitación, por ello el tiempo de aislamiento en pandemia dicho por ella “le sentaría bien”, al estar lejos del contexto generador de su angustia, así como en algunas ocasiones solía recurrir al dormir para no sentir dolor menstrual, finalmente el camino de su elección siempre se pintaba de abandono, abandonar el grupo escolar, abandonarse al sueño, es desistir a la posibilidad de pensar y asociar, de ahí la fantasía recurrente de morir, ella no contaba con aquel espacio interno que construye la capacidad de reverie materna.

A lo largo del presente trabajo, se encuentran dos madres que comparten la falta de libidinización del adolescente, haré mención de algunas situaciones que son reflejo de esta afirmación; en una ocasión, Angélica la madre de Hansel, amenazó la continuidad del proceso psicoterapéutico con los resultados escolares, así como condicionar una segunda sesión psicoterapéutica, respecto a esos resultados, de esta forma la madre ponderaba el temor en su maternaje por encima de una función materna continente, el castigo era parte fundamental de su crianza; hacia el final de las últimas sesiones con Hansel, la madre al no encontrar los elementos suficientes en ella para contener la crisis escolar por la que atravesaba el adolescente, toma la decisión de enviarlo con un hermano de ella a su casa, en ese momento dijo estar rebasada por la situación con él, repitiendo así el abandono del padre, aquel que no supo qué hacer ante la inminencia de su llegada.

Particularmente Adriana madre de Gretel, inició el tratamiento de la adolescente exponiendo la falta de tiempo para brindarse al papel materno, es importante recordar que el proceso psicoterapéutico en este caso fue de manera virtual, a excepción de dos encuentros presenciales, así, en la primera entrevista con la madre, llamó profundamente mi atención que la video llamada la tomara en el transporte público de la ciudad, en aquel momento salía del trabajo tarde y no alcanzaba a llegar a casa para conectarse, un acto sin duda interpretable, así, el lugar de la madre llega tarde a la vida de la paciente.

Siguiendo a Freud, la madre en el narcisismo trasvasante va a ceder algo de su propio narcisismo para depositarlo en el niño, así, lo libidiniza como si fuera su propio yo, de ello, el hijo podrá hacer circular en otros lo que le fue dado, de esta forma la falla en la función de metabolización de la madre, habla de la falta de libidinización; siendo Gretel una infante recordemos que tempranamente fue dejado su cuidado a la abuela y el padre, la madre tenía que trabajar, ¿qué vacío dejarían los brazos de la madre?, vacío que sostendría las fantasías suicidas de Gretel, finalmente sin el deseo de la madre es difícil encontrar el deseo de vida, del encuentro con el otro, situación que reflejaba en su comodidad del aislamiento escolar en tiempos de pandemia, después de todo ¿cómo hacer circular en otros vínculos, aquellos que no existieron en la génesis de su desarrollo?.

La falta de libidinización de la madre de Gretel permea cada parte de ella, la falla en el sostén materno crea una aparente independencia, aquella niña tuvo que aprender a cuidarse por sí misma demasiado pronto, así se encontraba sola al lidiar con la angustia de la pérdida del padre y con su crecimiento, respecto a esto nuestro primer encuentro físico en el consultorio dará cuenta de las dificultades maternas y su aparente independencia.

En aquel encuentro Adriana revelaría el secreto de sus angustias, antes de ello en varias ocasiones ella me preguntaría ¿cuándo sería el momento para hacerlo durante el proceso psicoterapéutico? y si Gretel estaba lista, en sus preguntas se asoma el miedo a lo que Adriana veía como fragilidad de la

adolescente pero que develaba su fragilidad como sostén materno, no poder contener la verdad y no poder devolver a Gretel la metabolización de su angustia, en aquella sesión, primera de dos únicas veces que nos vimos en persona, la adolescente frágil se rompe en llanto al saber el suicidio del padre, la madre comenta lo ocurrido en aquel momento con un tono frío, puede sentirse como un trámite de notificación, Gretel desencajada pide salir del consultorio, repitiendo así su actuación de independencia y el no sostenerse en el espacio psicoterapéutico por un momento, hasta que decide regresar y cuestionar a la madre, no dura mucho su desconcierto por lo que ella siente, cuando piensa ahora en la reacción de su hermana mayor al no saber la verdad, una vez más aquella reacción da cuenta de la dificultad para pensar lo ocurrido, así, en lugar de procesarlo lo termina expulsando hacia la hermana, es en ella la que desplaza toda su angustia, en ese momento lo importante era que la hermana se enterara.

Deseo subrayar que la reacción ante la noticia del padre, indiscutiblemente tenía que ver con la falla en la función reverie de la madre, Adriana no hizo más que sentarse y observar, de cierta forma se percibía una incapacidad en la preocupación primaria materna, dentro de mi trabajo psicoterapéutico fue importante prestarle a la paciente mi aparato para pensar, siguiendo el aporte de Bion, ella no disponía de la posibilidad de integrar sus sensaciones corporales, por lo que no podía crear pensamientos, así sin la función continente del espacio psicoterapéutico, los elementos beta solo se hubieran expulsado, sin elaboración y metabolización.

Definitivamente la adolescente necesitaba recurrir a la función aportada por otro, ante la falta de elaboración psíquica de la madre en la sesión y la respuesta de no poder pensar nada de Gretel, le pedí a la madre que esperara afuera del consultorio, recordemos que esta fue la primera de solo dos sesiones presenciales, de esta forma me quedé a solas con Gretel y en aquel momento ocurrió a través de la sincronicidad un acto enmarcado por un gran simbolismo, frágil y contenida Gretel se acomodó en el sillón y al moverse movió la mesa de al lado, donde se encontraba una máscara (prehistórica), así con el movimiento el objeto calló y se quebró.

Su reacción fue rápida y con temor me dijo: “perdón, perdón, lo siento no quise romperla”, así se encontraba vulnerable frente a mí, pude devolverle en ese momento aquello que nunca le fue dicho, que no era su culpa, a veces las cosas así pasan, evidentemente detrás de lo concreto de mis palabras de aquel objeto roto, quería contener su angustia ante la noticia del suicidio y así dejarle claro a su inconsciente que ella no pudo haber hecho nada ante la decisión de su padre, no era su culpa que el hubiera decidido irse. De este modo, en aquel encuentro se elaboró más allá de las palabras, en el acto de mí escucha, la respuesta continente, metabolizada, apenas lo suficientemente buena para comenzar el camino de la elaboración del duelo.

Así, en aquel encuentro en el consultorio la angustia pudo ser contenida, transformando los elementos beta en elementos alfa, de esta forma se asimilan e integran por la adolescente en su propio funcionamiento mental.

Retomando a los dos adolescentes en el punto donde convergen sus historias, la mirada de la madre se muestra indiferente y sin respuesta, así la falta deviene ahora en un legítimo reclamo, que con la llegada de la adolescencia trastoca el vínculo madre e hijo, aquellos elementos primitivos que no fueron capaces de elaborar, dotando de significado a las cosas, de acuerdo con Bion debido a la angustia que este vacío produce, ahora se manifiestan en síntomas como: alucinaciones, somatizaciones, el cuerpo del que adolece parece ser el lienzo en blanco en donde particularmente se pinta de enojo reprimido y melancolía. Hansel emanaba el olor de lo somatizado en el cuerpo, despertando el rechazo de su madre, una inconsciente salida de la separación de la madre mortífera y Gretel pintaba su cuerpo de sombras negras que le susurraban al oído aquella verdad que no quería escuchar, “mátate” decía el hombre del sombrero, exigencia que al infligir castigos buscaba callar.

Para ilustrar estos dos casos y su conexión con lo materno, elegí cambiar los nombres de los adolescentes, así Hansel y Gretel nacen del símbolo que condensa lo real de sus historias, que toca la fantasía de un cuento, recordemos que en este, la madre engaña a los dos niños para llevarlos al bosque y

abandonarlos, de esta forma Adriana y Angélica madres de los adolescentes, engañan con el secreto acerca del padre y abandonan lo materno, no existe una capacidad de sostén, una continuidad de madre e hijo, aquella respuesta materna que Winnicott nos plantea como empatía, que será principio de constitución psíquica y desarrollo infantil.

Hansel y Gretel en el cuento son abandonados a un fatídico destino, el de la madre que se aleja o el de la bruja que atrapa, utiliza y que puede matar, particularmente en este fragmento de la historia, veo a las dos madres de los casos de estudio, Angélica ha atrapado a Hansel en su deseo voraz, como ella fue atrapada por su madre, convirtiéndose en la pareja sustituta de la madre por falta de una figura paterna que transmite la ley y el corte. Mientras Adriana hace de Gretel una sirvienta de su cuidado, a través de la independencia impuesta a temprana edad, donde muchas de las veces Gretel ve en su madre alguien a quien cuidar y no alguien donde ella pueda sentirse cuidada.

Siguiendo con el análisis del cuento, es Gretel quien logra enfrentar a la bruja y liberar a Hansel, a la distancia puedo ver cómo en el proceso psicoterapéutico Hansel a pesar de sus fallidos intentos de “poner contra la pared a su madre “ para conocer su verdad , como repetidamente Angélica me decía, al final ambos parecen no estar listos para separarse, en las últimas sesiones comenzaron haber ausencias, hasta dejarme sin respuesta, repitiendo conmigo aquello que la madre le hacía, así, me quedé sin saber qué pasaba con él.

Efectivamente Hansel se ha quedado atrapado, ¿ qué ha faltado ? me cuestionaba, me llegó a responder, me faltó como psicoterapeuta encarnar con más ímpetu la ley del padre, sin embargo ahora sé también que llegamos hasta donde se podía en aquel momento y su experiencia me permitió responder apenas lo suficientemente bien con Gretel como en ese momento ella lo requería, pues así como el cuento, aquella adolescente me enseñó el camino que enfrenta, del que se quiebra y que puede volver a encontrarse, me reconozco como una acompañante de un trayecto que solo el paciente puede recorrer, Gretel logró hacerlo y yo pude estar presente en parte gracias a ese primer proceso de encuentro con Hansel.

Terza parte

Muerte al padre: vía de resignificación.

Hansel y Gretel adolecen al fantasma del padre; mientras que el primero añora una imagen inexistente que nunca sostuvo la mirada a él, Gretel lo lleva con ella, se viste del padre para no dar cuenta del abandono, prenderse de un recuerdo o una fantasía, les daba un sosiego a su dolor, así, los fantasmas paternos durante su proceso psicoterapéutico aparecerán continuamente en sus actos, pues bien cuando el alma calla, el cuerpo habla, a lo largo de esta última parte del análisis se profundizará en la importancia del padre, en la falta de la estructura que posibilita la salida al mundo, que construye la conciencia de una identidad. La fuerza que arroja al individuo a la vida y a la existencia más allá del mundo de la madre.

Durante la sesión del 20 de abril Gretel comparte conmigo aquella forma para retener al objeto de su pérdida, ella se comienza a cortar el pelo dos años después de la muerte de su padre; me dice “quería ser hombre”, aquí un fragmento de la sesión para ilustrar la hipótesis:

G. Quería ser hombre.

A. ¿Solo hombre o tu papá?

A. Era una forma de parecerme a él, tal vez no querías ser como mamá pero ahora que te enteras de la verdad de su muerte, no sabes si quieres ser como papá.

G. Yo soy yo y no tengo que parecerme a alguien más, que el destino decida.

A. ¿Entonces tú no quieres decidir?, sigues siendo dependiente del destino.

A. Como cuando me decías que de niña usabas faldas y pantalones y ahora no sabes si te gustan los hombres o las mujeres.

Se sorprende mucho con lo que le señalo.

G. Es cierto.

G. Mi yo del pasado sabía mi futuro, que loco.

- A. Esa no decisión, es ambivalencia.
- G. Ser mujer es doloroso.
- G. Algo que te duele y que está puesto en mi cuerpo.
- A. ¿Quién puso ese dolor en tu cuerpo?, ¿cuál es ese dolor?
- G. Saber la verdad de cómo murió.

La ambivalencia que Gretel mostraba por su identidad sexual apunta a la falta de la “tercera persona” que menciona (Trowell y Etchegoyen, 2005), que posibilita la construcción de su identidad, un proceso que llegaba a un punto crucial durante su adolescencia, pues sin duda la develación del secreto del suicidio del padre, no hizo más que reafirmar la falta de aquel que no la dotó de seguridad para su crecimiento; la inestabilidad económica paterna al no tener empleos formales y la emocional que mostraba en sus conductas de dependencia al alcohol y drogas, dejarían grandes huellas en la adolescente al adquirir su propio sentido de sí misma.

Es probable que la dificultad del padre de Gretel para llevar a cabo su función paterna, provenía de su propia relación con su padre, de acuerdo a Trowell y Etchegoyen, (2005) el éxito del paternaje depende de si se tuvo experiencias satisfactorias en su infancia, ciertamente esto quedó clarificado en la sesión donde Gretel me dice, que su abuela le revela a su padre a los 10, años misma edad que ella tiene cuando su padre se quita la vida, que su padre biológico es otro, especialmente este evento comprueba la repetición del secreto familiar, el abandono paterno encubierto, aquel donde existe rechazo e indiferencia, donde los cuidadores que habitan el mundo interno infantil no han sido capaces de satisfacer más o menos bien sus necesidades psicológicas, emocionales y sociales, de ahí que el no haberse sentido valioso para el padre biológico, sea repetido en Gretel como no haber sido lo suficiente importante para motivar a su padre a vivir, por ello las voces que se repiten en su cabeza tienen que ver con la identificación de esa falta, con el dolor que Resnik (1989) afirma como el significado de una buena figura parental combinada como agente estructurante del yo, así la adolescente se quiebra y la pérdida de la realidad se ve en la imagen del hombre con sombrero y cuchillo que la atemoriza.

En la sesión del 11 de mayo Gretel habla del dolor de perder la identificación con su padre, después de todo aquello la mantenía unida a él y lejana a la confrontación de su carencia paterna, en el siguiente fragmento de la sesión se ejemplifica lo antes mencionado.

Gretel tiene una expresión de dolor y se lleva la mano a la boca.

A. ¿Todo bien Gretel?

G. Es que me duele un diente que se tiene que caer pero no se cae, duele.

A. ¿Cómo es un diente de leche?

G. El diente quiere bajar, pero necesita crear espacio, es un proceso para que haga espacio, uno de leche y otro normal.

G. No quiero perder mi dientecito, es icónico en mi familia, toda la familia Ramirez incluyendo ella, hermana y papá, mi abuelita Raquel también lo tiene.

A. ¿La mamá de tu papá?

G. Si

A. Entonces te da una identidad, una parte de tener a papá

G. Esa parte de papá importante con la que lo recuerdo, no quiero que me lo quiten.

G. Que me lo quiten es olvidarlo, al quitármelo me lo recuerda a él específicamente.

A. ¿Y será la única forma de recordar a tu papá?

G. Cada vez que me sale un moretón me recuerdo a mi papá, papá no se fijaba qué le pasaba, es de familia no poder recordar.

A. Entonces ese diente y los golpes que te das sin fijarte, ¿te hacen similar a papá?, ¿el dolor te ayuda a recordar a papá?.

G. No solo con dolor, también con los anillos que usaba, que a él también le gustaba usar.

A. Si, recuerdo que los llevabas puestos ese día que tuvimos la reunión con tu mamá para hablar de la muerte de tu papá.

A. Ese día que hablamos las cosas te las quitaste, en la sesión.

G. Si, estaba muy enojada y no quería tener nada de él.

A. ¿Y ahora?

G. Hace dos semanas me los puse otra vez, quiero darle una segunda oportunidad a él. Quisiera que él entienda que estoy enojada con él y que yo entienda que él tuvo sus razones para hacerlo.

A. Entonces es el privilegio de entender a tu papá, el privilegio a ti misma de estar enojada y dolida, es normal estar enojada o triste, al final se fue, tienes derecho a sentirlo así.

G. Hablé conmigo, a lo mejor sus razones fueron más fuertes que él, y pensé ya no busques más sus razones, date esa oportunidad.

A. ¿La segunda oportunidad para ti?

G. Si

A. Tú pensabas que era mejor no existir, tus voces te decían que era mejor que tú te murieras.

G. Si creo que necesitaba una oportunidad para entenderme a mí misma, entenderlo a él.

A. En las sesiones te has dado la oportunidad de escucharte.

G. Llorar es muy válido decía, no todo momento tienes que ser una persona feliz, aparentaba ser una niña feliz pero se quiebra cuando algo es insostenible.

A. ¿Cómo la máscara se rompió ese día que hablamos con tu madre, cómo ese secreto?

G. Si, (dice sorprendida), ¿ya la arreglaron?

A. ¿Tú ya lo habrás arreglado?

G. Yo ya

A. ¿Cómo la arreglaste?

Porque fue mi culpa,

A. ¿Cómo puede ser tu culpa si se ocultó algo?, hubo una mentira, como la máscara ocultaba algo y ese día algo se rompió.

G. Esa máscara representa esto, se mantuvo bien y feliz, pero llegó alguien y se rompió en pedacitos, llegó ese momento, esa frase, llegó eso y me rompió en pedacitos, al escuchar eso, por mi culpa mi hermana odia a mi papá.

A. Decirte eso ¿no es cargar con algo que no es?

G. ¿Cómo?

A. Para hacer las paces, primero te enojas y duele, no será que para llegar a donde ahora tu estas necesitabas enojarte como ahora lo está tu hermana.

G. Si es cierto, en parte hasta que mi hermana no supiera yo no iba a salir de eso. Fueron 4 años de mentira hasta que se rompió.

Silencio

A. Y se develó la verdad, y no ves a papá igual, cuando supiste la verdad tú ya ibas hablando de él. Te acuerdas del sueño donde él se despedía en el puente, venías ya trabajando algo, te lo venías diciendo.

G. Era una señal de que me estaba despidiendo de lo que pensaba que era mi papá, me despido de la parte que pensaba que era, el mejor, duele dejar ir eso que creemos que es, que se quiebre esa imagen ideal.

A. Esa máscara es una representación de ti y de tu padre.

Perdón, perdón, perdón (repite con miedo y gritando, se lleva la mano nuevamente a la boca).

G. Se tronó mi bolita, tronó algo dentro de mi, es el botón.

Hay un espacio de silencio y regresa.

A. Es la segunda vez dentro de tus sesiones que se te rompe algo, ¿te acuerdas?

G. Si el separador, fue épico lloré.

A. ¿Qué se está rompiendo en ti Gretel?

Mi boca, en lo real, mi manera de ver a mi papá, un cachito de mi corazón, mi manera de ver las cosas, las más frágiles, me rompieron muy feo, pero veo que salí adelante, toda una rotura tiene arreglo, ¿está reparada la máscara?

A. Si, Gretel se reconstruyó.

Especialmente fue en esta sesión donde Gretel pudo apalabrar la dificultad del dolor de la verdad, de su abandono, la ambivalencia de sus sentimientos al padre, su enojo y tristeza, y cómo a través de lo doloroso de su cuerpo, se aferraba a la identidad del padre; aquel diente que no cae es la imagen paterna ideal sostenida por ella, el no recordar cómo surgían moretones que en

momentos aparecían en su cuerpo, es la repetición compulsiva del olvido, la negación del origen de su dolor, ella en verdad guardaba una imagen de un padre presente, quizás en momentos más enfocado en funciones maternas que paternas, su padre no era ejemplo de estructura y no fue ese referente fundamental del proceso cultural y de lazo social que plantea (De Castro, 2006), recordemos que el padre tuvo un desarrollo complicado, desde lo educativo y lo social; continuamente Gretel borraba los recuerdos del padre alcoholizado o peleando con su madre, llegó a verlo como algo normal de las parejas, así fue introyectado que la vida se vive con dolor, fue arrojada al mundo de la madre por ese padre que no toleraba su frustración, que no pudo resolver su propio abandono y terminó abandonándola a ella.

La develación del secreto para la adolescente le devolvió la posibilidad de resignificar su dolor, paradójicamente al romperse la máscara del padre ella pudo verlo más real, más humano, así, ella pudo mirarse sin castigo, sin culpa, apartarse de ese juez punitivo superyoico que la llamaba a la muerte, fue la posibilidad de vivir, de ser ella, de no ser el padre y repetir su dolor para estar cerca de él. Fue a partir de la verdad, de lo que ella bien decía “romper su corazón” que inició a transitar la vía de la resignificación, el discurso a lo largo de las sesiones fue cambiando, la elaboración de la falta ahí estaba presente sesión tras sesión, pero comenzaba a surgir la pulsión de vida, los nuevos vínculos de amor, el camino esperado de una adolescente, los planes a futuro, los deseos y fantasías, el diálogo con su propio cuerpo, una vía de posibilidad y de encuentro con un padre más real.

Hasta aquí me pregunto ¿cuál fue la diferencia con Hansel?, ¿que faltó y en donde se quedó él?, en contraste con Gretel, su camino no continuo, fueron las últimas sesiones donde simbólicamente me habló en sus silencios, en la repetición de su falta, donde me dejaba sin saber nada de él; como él no sabía información de su padre, cada sesión en que nos acercamos más a la posibilidad de la reunión con la madre para hablar de la verdad, fue más doloroso y difícil, a continuación algunos fragmentos de la sesión del 8 de agosto ilustrarán aquel momento, -habían ocurrido varias faltas a las sesiones y fue nuevamente donde se conecta después de que yo hablará por teléfono con su madre recordando lo

importante de la constancia del tratamiento-.

A. Platícame que pasó contigo

H. Nada

A. Yo creo que pasaron muchas cosas

H. Se me olvidó (ríe un poco, como si fuera descubierto) no sé qué día es .

A. Tuve que hablar con tu mamá y le hice saber que era importante que ambos tengan la responsabilidad de las sesiones, o quizás, ¿no te quieres acordar de las sesiones?

H. Si me acuerdo de que tengo sesión pero no sé qué día es y por eso no me conecto.

A. En las últimas sesiones las cosas que hemos conversado han sido más difíciles, has sido muy inconstante, pensemos, ¿va más allá que no te acuerdes del día de tu cita?

H. ¿Cómo qué?

A. ¿Tendrá que ver con lo que no hablas con tu mamá de tu papá? o ¿lo que no quieres saber que hablé con ella?.

H. No quiero saber porque no me importa

A. O la mejor te importa demasiado

H. No me importa, quién sabe de que hayan hablado, ella siempre habla con todos, estoy acostumbrado

A. Qué te imaginas que pudimos haber hablado

H. De qué hago, cómo me porto, nunca sé de qué habla con mi familia en mi casa, hablan bajito.

A. Entonces se hablan cosas de ti y tú no sabes qué se dice. Para mí es importante decirte que hablé con tu mamá, pero parece que hay un problema del que no quieres saber. Lo que más me inquieta, es cómo fue tu respuesta, no aparecer, sabes es como si me hubieras dejado sin respuesta de la misma forma que a ti te dejan sin respuesta de quién es tu padre.

H. Mmm... (Se queda en silencio)

A. Mira lo vuelves hacer

Silencio...

H. Ahora puedo entender que te dejen sin saber por qué alguien se va.

H. No se va

A. Te fuiste

H. No me fui, no le doy tanta importancia como debería.

A. Justo puedo entender qué se siente que una persona no le dé importancia a estar ahí donde tú estás, como tu papá por ejemplo.

H. Si, la diferencia es que yo sé que tengo sesiones y no me preocupo por marcarlo en el calendario y tener algo ahí, él no sabe que existo, según mi madre, no sé si me miente.

A. Esto son parte de las respuestas que tú quieres saber y que te molesta que no responda tu mamá ¿no?

H. Si me molesta, me hace sentir enojado.

A. Justo comparto esa sensación, también me sentí enojada y molesta por si el proceso de la psicoterapia te importaba, así te debes de sentir con tu papá, ¿no?

H. No.

A. Parece que si porque lo actúas muy bien tu enojo en las sesiones.

H. ¿A qué se refiere con eso? , ¿Sí notó que estoy enojado?

A. Si a eso me refiero, muestras tu actitud yendo mal en la escuela, peleando con tu mamá.

H. No, eso no

A. Muestras tu enojo más con tu mamá y poco por lo que sientes por tu papá ,al final él tampoco te da respuestas del porqué no está.

H. ¿Él sabe siquiera que existo? (lo dice molesto)

A. No lo sé tú sabes.

Yo sé que él existe, no puedo contactarlo y hacer nada, la única que puede es mi mamá, si él no sabe que existo entonces él no tiene la culpa por eso, cuando lo conozca lo juzgaré.

A. ¿Y qué pasa si él sabe que sí existes?

H. Estaría muy enojado con mi mamá, porque ella me dijo que él no sabe que existo, no lo culpo a él, si él sabe que yo existo si lo culpo un poco.

A. ¿Hansel de que sería culpable?

H. Él debe de tener sus razones, pudo haber tratado de buscarme más, me buscó un poco, no quería responsabilizarse o algo así.

A. Entonces son razones por las que no habló contigo, simplemente se fue y no dijo nada.

H. Si

A. Pero el enojo que sientes no es con él, es con tu mamá.

H. Porque ella me dijo que no sabía,

A. La mentira siempre es dolorosa

H. Ajá.

Hasta aquí la sesión muestra la imposibilidad del querer saber en Hansel, sus silencios se tornaron una repetición para recordar como bien apunta Freud (1914), pero no elaboraba, retomando la pregunta ¿cuál fue la diferencia en el caso de Gretel?, puedo pensar que para Hansel la imagen idealizada del padre se cristalizó con más vehemencia debido a no tener ninguna presencia de él en su vida, su imagen siempre ha sido una fantasía de lo que pudo ser, ciertamente esta situación lo dejó sin un papel paterno dinámico, activo, capaz de ejercer el corte, que modifique de manera importante la estructura psíquica de alguien, según (Aulagnier, 1985). Por eso la relación con la madre se tornó tan violenta llegada su adolescencia; recordemos que Aulagnier habla de que el padre es presentado a través de la mirada de la madre, así para la mamá de Hansel el padre solo fue un camino para llegar al hijo, al tenerlo tampoco fue necesario para ella y de esa manera le vino bien su rechazo, el hijo sería lo que ella fue para su madre una extensión de su narcisismo, así los conflictos entre el adolescente y la madre se revelarían más difíciles debido a la evidente dificultad de su separación; es importante mencionar que mientras Gretel podía compartir con su hermana la carga materna, para Hansel no fue posible, así como en el cuento de “Hansel y Gretel” que particularmente he presentado en este trabajo, nuestro adolescente se encontraba a un paso de ser devorado por la madre.

Siguiendo el análisis, debido a que la presencia del padre en ambos adolescentes fue carente, no hubo un rol del padre como holding, al respecto Winnicott (1979), dice: “es un medio capaz de sostenerla, afrontando los problemas”, de ahí que las madres de ambos chicos priorizaron las necesidades básicas económicas, excusando su maternidad por un trabajo que resolviera las cosas; de este modo, estaba frente a dos chicos que viven la desventura de la orfandad de los padres, los padres deciden irse y las madres al intentar cubrir la falta, abandona lo más necesario de su función continente y metabolizadora. Por lo tanto la imagen

que la madre devuelve del padre al hijo, devendrá incompleta, y las consecuencias de ello se encontrarán en el camino de individuación, de la formación de sus primeros vínculos externos a la familia, pues bien, las carencias dificultan el saber dar y darse al otro, parte de ello lo refleja Hansel en el fragmento de la sesión del 1 de febrero, que a continuación comparto, en esta sesión él comienza hablando acerca de ¿qué es el amor?

A. ¿Te escucho Hansel?

H. ¿Qué he estado pensando cómo uno se puede dar cuenta que se enamora de alguien?, ¿qué le gusta a alguien?, yo estaba pensando que yo no siento nada por nadie.

A. ¿A qué a qué te refieres?

H. No sé distinguir entre sí con mis amigos siento algo especial, porque con ellos puedo ser tal cual soy y me gusta compartir con ellos, pienso que el amor perdona todo, pienso que por eso no puedo sentir amor por alguien, porque guardo rencor.

Hace una diferencia entre lo que siente por su familia, lo que se puede sentir por algunos animales y lo que puede llegar a sentir por los amigos, me comenta que con su mamá está muy enojado en esta sesión.

H. No me importaría que mi mamá se muriera, me daría igual, he fantaseado en donde podía morir mi mamá, una de ellas una rueda, en donde ella estaba girando y había cuchillos que le podrían lanzar.

H. En algún momento recuerdo pelear con ella y le pedía a Dios que se muriera.

A. ¿Por qué estás tan enojado con tu mamá?

H. Es como una niña de la secundaria que me cae mal, a veces uno puede hablar con ella pero a veces no, es insoportable.

A. ¿Cuál crees que sean los motivos de este enojo que sientes por ella?

H. Me ha pegado mucho, muy fuerte, mi tía me pegaba, sin embargo, a la tía le guardo más afecto.

A. ¿Porque ella ha estado más tiempo contigo, a diferencia de tu mamá que ha estado mucho en el trabajo?

H. Entiendo que a veces tenía que estar en el trabajo porque tenía que ganar dinero para poder vivir.

A. ¿Y tu papá que hacía?

H. Pues nada porque ella no quiso que estuviera, tiene la culpa de que él no esté, porque ella nunca quiso tener esposo, ella le ocultó a mi padre de que iba a nacer, porque ella pensaba que iba a poder y que no lo necesitaba.

H. A él no se le puede echar la culpa porque no sabía, fue mi mamá la que decidió que él no estuviera.

A. La sesión está por terminar, parece que es bueno que hoy estemos hablando de esto, poner en palabras lo que sientes por tu mamá y tu papá es importante.

Ciertamente aquellos cuestionamientos sobre el amor en la sesión develaron una cara dolorosa de su falta, al no existir la atención afectiva, la atención psicológica que acertadamente hablan Geissmann y Houzel (2006), donde la madre pudo estar en presencia física, pero no devolvió un rol de holding, de contención de los afectos, de las angustias y de los temores, Hansel se encuentra sin querer amar o más bien sin saber hacerlo, y antes de volver a sentir el rechazo de alguien más, se aleja y hará todo lo posible por rechazar al otro, es en ese espacio, donde él puede sentir algo de control sobre lo que antes ocurrió con sus padres, donde no pudo hacer nada, ahora él se puede ir, fantasía que apacigua su violencia de lo oculto, de lo que todos saben y nadie quiso hablar.

V. Conclusiones

Transferencia y contratransferencia.

Después de un tiempo, ahora puedo poner en palabras lo sucedido con Hansel y Gretel; me pregunto si detrás de mi dificultad me encontraba elaborando el duelo de su ausencia y si mis propios duelos también se atravesaron; la pérdida en mi se encontraba latente, indudablemente en ese momento también yo perdí algo, puedo decir que al finalizar sus procesos, respiré tan profundo, como aquel que por un momento se sumerge en el infinito mar donde pierde el aliento y al salir regresa intensamente al cuerpo; transferencialmente nadamos en mares profundos, en aguas inquietas, aquellas que te arrastran, regresan y golpean, así como las olas, el vaivén de la repetición estaba presente, aquella compulsión que te lleva al recuerdo; dice Freud (1914) cuando nos habla de la relación de la compulsión de repetir en la transferencia "... el analizado no recuerda, en general, nada de lo olvidado y reprimido, sino que lo actúa. No lo reproduce como recuerdo, sino como acción; lo repite, sin saber, desde luego, que lo hace" (p.151).

Así, me encontraba frente a dos adolescentes carentes de la verdad, esa que les permitiría ser libres y no repetir lo funesto de sus ausencias parentales, de ahí que desplegaran en el espacio analítico, el dolor y enojo, dos caminos de la actuación de su falta; al respecto de la relación transferencial y la repetición Freud (1914) menciona: por eso tenemos que estar preparados para que el analizado se entregue a la compulsión de repetir, que le sustituye ahora al impulso de recordar... Tampoco es difícil discernir la participación de la resistencia. Mientras mayor sea esta, tanto más será sustituido el recordar por el actuar. (p. 153).

Puedo decir sin temor a equivocarme, que el encuentro con Hansel me preparó de algún modo para el porvenir con Gretel; terribles coincidencias dieron origen a las líneas que he plasmado a lo largo de este manifiesto, el secreto guardado por las madres respecto a los padres de nuestros dos adolescentes, fue creando una suerte de dificultades en la construcción de su identidad y su vínculo con aquellas que continuaron acotando el acceso al terreno de la verdad. De esta forma, el espacio transicional de la psicoterapia colaboró al paso del reconocimiento

de lo que celosamente resguardaban las madres, sin duda hacerlo no fue sencillo, así, fue durante el proceso que las resistencias surgieron, puesto que el espacio analítico siempre produce miedo, donde la búsqueda de lo desconocido en uno mismo es la puerta a los limbos, cementerios e infiernos que atraviesa nuestro ser, o son el espacio donde se manifiestan los verdaderos fantasmas.

Hansel prefería no saber, oscilando siempre en la ambivalencia de su vínculo parental, ese amor y odio que estaba siempre en su discurso por su madre, al final era ella quien callaba, que no le decía lo que necesitaba escuchar, pero justo ante la verdad que le ofrecía el espacio analítico él respondía con rechazo, frecuentemente la frase era “no me interesa”, “no quiero saber”; al respecto Freud (1914) comenta “El analizado no refiere acordarse de haber sido desafiante e incrédulo frente a la autoridad de los padres; en cambio, se comporta de esa manera frente al médico” (p. 152).

Hansel me desafiaba constantemente, largas sesiones podían pasar en absoluto silencio y con la llegada de la pandemia cada vez estuvieron más presentes; él prefería no recordar, lo otro, era peligroso, era casi mortal como las heridas infligidas al personaje principal de su sueño que anteriormente mencioné, aquel que queda tendido sobre una jaula, herido casi muerto. En su proceso fue ascendiendo cada vez ese vínculo ambivalente conmigo, el recuerdo de las primeras sesiones aún está presente en mí, aquel olor hediondo que emanaba, me decía sin palabras no te acerques, no me puedes soportar, y sí fue tan difícil hacerlo aquella vez, pero lo hicimos, creamos una relación, él esperaba ser rechazado, repitiendo conmigo aquello que hizo con su madre, con la escuela, y actuando aquello que él sintió de su padre, ese rechazo del cual no quiso hablar, pero es importante esperar, como señala Freud (1914), “uno comprende, al fin, que esta es su manera de recordar” (p.154).

De esta manera el adolescente intentaba reconocer la verdad, hoy pienso que la pérdida de la presencialidad levantó fuertes resistencias, analizo ¿qué significó para él esa distancia?, recuerdo que habíamos acordado la importancia de una segunda sesión, él la esperaba pero nuevamente la madre lo acotaba, condiciona esta segunda cita al desempeño académico, así, la posibilidad se

esfumó con el avance de la pandemia, de tal modo que los dos perdimos y los fantasmas de aquel que no ha estado en presencia se levantan y la madre como aquella bruja en el cuento Hansel y Gretel, amenaza con más vehemencia el festín de su alimento. Fue ahí en el trabajo de las resistencias que el tiempo careció, recordemos que en la práctica, esta reelaboración de las resistencias puede convertirse en una ardua tarea para el analizado y en una prueba de paciencia para el médico. No obstante, es la pieza del trabajo que produce el máximo efecto alterador sobre el paciente. (Freud, 1914, p.157).

Por otro lado, en el proceso de Gretel hubo más tiempo, sin duda, para la reelaboración de las resistencias, considero un factor importante que el proceso inició en línea, y los dos encuentros presenciales ayudaron a fortalecer el vínculo, ¿qué se manifestó en el encuentro con ella?, la búsqueda de lo materno, que a diferencia de Hansel anticipando la mirada a través del rechazo, la adolescente deseaba ser contenida. Según Laplanche y Pontalis (1968) la transferencia solo tiene sentido en la cura psicoanalítica y se define como una repetición de prototipos infantiles donde los deseos inconscientes se actualizan sobre ciertas relaciones objetales, así que implica una fuente con amplia importancia y significado para el proceso de psicoterapia.

De tal modo que ella al inicio del tratamiento repetía esta independencia de acuerdo a sus relaciones objetales, entonces fue importante devolverle una experiencia de sostén, dando lugar a lo difícil de su experiencia, al haber crecido demasiado pronto, para permitirse poder necesitar al otro, la constancia de las sesiones, la permanencia de objeto al vernos dos veces por semana durante el tratamiento, facilitó el despliegue de la transferencia, que de acuerdo a Freud (1916-17b), es importante, por ser el medio por el cual es posible vencer las resistencias.

Mientras que en el mar con Hansel; me arrojaba más a la orilla como aquel objeto que se tira para saber que ahí está, Gretel me adentraba en la profundidad de su experiencia, me parece que eso en un momento pudo ser peligroso, recuerdo que después de la primera reunión para que la madre le hablara del suicidio, viví en mi vida personal un accidente donde mi nariz se rompió, fue con mi supervisora y

compañeros que al comentar aquel evento cobró sentido; fue definitivamente impactante aquella reunión con Gretel y su madre, recuerdo el dolor que genuinamente se respiraba, mi cuerpo lo sintió y si el impacto fue brutal, como la sangre que derramé de la nariz aquella tarde, el dolor me terminó impactando, aún me pregunto, ¿ la culpa acaso?, esta frase tuvo todo el sentido en la supervisión “por meter la nariz donde no debes”, me rompí la nariz como aquella máscara que Gretel rompe el día de nuestro encuentro, muchas cosas se habían roto, pero una cada vez se unía más, aquella que Etchegoyen (2014) considera el instrumento fundamental para la tarea del analista y la herramienta necesaria del terapeuta.

Nuestra transferencia, ahí estaba, esa que sostuvo la verdad, el dolor de saberse abandonada por el padre y engañada por la madre; en la sesión después de mi accidente, al vernos nuevamente, el impacto en ella fue tanto que me preguntaba si estaba todo bien, que qué había pasado, al haber pasado una sesión de no vernos por el evento, ella tenía mucho que decir, pues sesiones anteriores no había querido retomar lo que sentía respecto aquel encuentro donde supo la verdad y justo me decía que en esa sesión que suspendimos, ella quería por fin hablar de eso pero yo no estaba, me dice “ me imaginé todo cuando me dijo del accidente, pero que bueno que aquí está”, mi fiel pensamiento analista, me hizo dar cuenta de su deseo inconsciente que algo malo me pasara, sí ahora lo veo claramente, el asomo de esas pinceladas de hostilidad, me hablaban de su ambivalencia en el vínculo transferencial, estado presentes los instintos de vida y muerte, claro al fin el espacio le quebró aquello que ella conservaba tan celosamente, un padre ideal, ¿como no querría en momentos que desapareciera?, quizás así negaría lo que por años le ocultaron . Ya jamás lo vería igual, así, sería en el espacio analítico donde la imagen rota podría reconstruirse ahora desde lo real.

Y es que una de las tareas del análisis consiste en promover un espacio donde pueda expresarse ampliamente la transferencia: "le abrimos la transferencia como la palestra donde tiene permitido desplegarse con una libertad casi total, y donde se le ordena que escenifique para nosotros todo pulsionar patógeno que permanezca escondido en la vida anímica del analizado" (Freud, 1914, p. 156).

En otra oportunidad también Gretel apalabró la ambivalencia de su

transferencia; fue cuando enfermé de covid-19, nuevamente se asomaba ese enojo conmigo por ser instrumento del acceso de su verdad, preguntándome constantemente ¿se siente bien?, quería verme mal y así eliminar en lo concreto el motivo de su desdicha, pero también me mostraba la preocupación por la pérdida de su objeto materno, aquel que pudo ser apenas lo suficiente para sostener y metabolizar su angustia, de este modo encontró la mirada materna y el padre que rompe la simbiosis, que le devuelve al hijo la libertad de ser más allá de la madre, trascender el secreto, será entonces crecer.

Finalmente al desplegar con libertad lo vivido de esta experiencia, respiro, me quedo con nuestro último encuentro presencial, aquel en que nos despedimos y recapitulamos el camino; la primera vez que la vi me sorprendió lo alta que era, no podía creer que tenía 13 años, sin duda creció más de lo que debía en el sentido extendido de la metáfora, aquella vez al irse la vi tan pequeña, fue la indefensión de lo infantil que estaba manifiesto, pero en nuestro último encuentro pude ver a la adolescente, mi mirada se encontró en la sala de espera con alguien distinta, la figura comenzaba a surgir, lo exuberante de su adolescencia se sentía, puedo sentir paz de verla entrar y aquella tarde ella dio el paso a algo que en el fondo yo deseaba; me dijo “¿doctora, le puedo dar un abrazo?” y le dije, “claro si no me lo pedías yo lo iba a hacer”. En aquel tiempo de tanta distancia física e incertidumbre por la pandemia, ese abrazo fue el momento exacto de nuestro final; gracias Gretel por darle vida a la teoría, gracias Hansel por darle sentido a seguir aprendiendo, porque nunca estamos acabados cuando en el camino nos seguimos construyendo.

Alcances y limitaciones terapéuticas.

Puede ser difícil de puntualizar los alcances de los dos procesos con Hansel y Gretel; creo firmemente que muchos de ellos se vislumbraron a la distancia del tiempo de nuestro final, sin embargo me remitiré en estas palabras a lo observado durante las sesiones, en los dos casos pude ver los inicios del florecer adolescente; en el caso de Hansel, aquel niño peleando con la madre por su limpieza, fue cesando por lo menos durante el tiempo que lo vi presencialmente, comenzaba por

él mismo a buscar su arreglo personal y cuidado, en un momento los incidentes con el tema de ensuciar su ropa interior pararon, sin duda una de las cosas que cambiaron en él fueron sus relaciones sociales, comenzaba a tener amigos, buscaba el contacto con otros y quizás su avance más importante fue apalabrar el enojo por la falta de información del padre, el poder hablar de sus fantasías y deseos de su figura paterna fue realmente significativo, teniendo en cuenta que en Hansel su principal herramienta de contacto era la actuación de su dolor, pudo encarar a la madre, casi al punto de que para ella fuera inevitable hablar. Fue a través de sus sueños donde reflejaba el proceso del cambio adolescente; recuerdo que me habló de su sueño en el que pasaba de su cuarto al cuarto de su prima mayor a él por un túnel, dejaba el cuarto infantil lleno de juguetes alrededor, para dirigirse al de color morado ahora ya lejos de su mundo infantil. Poder dar cuenta en él que el enojo desmedido que sentía por la madre, tenía que ver con no querer enojarse con su padre, comprender que no solo su madre no quería saber, sino él mismo tampoco, en cierto momento disminuyó su agresión tocando los bordes de su dolor, en algunos momentos mostrándose conmovido.

Como anteriormente he escrito, el cambio del tratamiento en línea fue una limitante, teniendo en cuenta que para mi paciente el espacio físico era una posibilidad de separación real de la madre y salvaguardarse de su voracidad; al llegar la pandemia, el encierro en casa fue un punto de quiebre nuevamente, aquello que se estaba encontrando en el mundo exterior lejos de lo materno lo había perdido, la madre dominaba más si hablaba con amigos o si salía, tomando nuevamente lo académico como punto de batalla, aquella presencialidad que en lo concreto marcaba un límite detrás de una puerta, ahora en la virtualidad la madre lo comenzó a transgredir, llamándome por teléfono con querellas, me parece que para Hansel fue difícil sostenerse de mi en un momento, porque sentía que la madre estaba ahí, aunque aclaraba cada una de las llamadas con él, faltó verla más lejos.

Mientras que Hansel, en medio de los sentimientos de tristeza por el padre perdido, enfrentaba a su madre, Gretel libraba su batalla frente a la verdad, siendo quizás su más grande alcance, sostenerse y romper la identificación mortífera con lo paterno, aquél hombre del sombrero con el cuchillo ensangrentado que se le aparecía se esfumó al comprender su significado; al escuchar su inconsciente, las

voces que la castigaban, cesaron, la adolescente recorre el camino del duelo, pasando por cada una de las fases del proceso, pudo mirar la figura completa ahora del padre y pudo permitirse estar en vida.

De esta manera, pudo reconocer emociones reprimidas, llorar y aceptar ser contenida, mirar al futuro, mostraba un proyecto de vida, en aquel tiempo decía solo haber tenido una novia, después durante el proceso comenzó a interesarse también en los chicos, tuvo un novio, podía ir más allá de la identificación con lo masculino, situación que mantenía la fantasía de tener al padre, donde el objeto perdido se retiene intentando ser él, así al permitirse enamorarse de un chico, de alguna forma me hablaba de lo que empezaba a ocurrir, dejar la figura ideal del padre, ahora hay un lugar para otro hombre.

Gretel comenzó a tolerar a sus compañeros en clase, aquello que la atormentaba con intensas migrañas, se fue, comenzó a disfrutar de ser estudiante, una adolescente, esa que no tiene que comprenderlo todo, que puede equivocarse y que necesita hacerlo, ahora podía ser libre de su culpa y su pesar, restaba liberarse de la responsabilidad de la mamá. Un logro de las sesiones fue comenzar a hablar de aquello en lo que no estaba de acuerdo, separarse ahora también de la identificación materna, dar el paso de la niña que se presentaba en las sesiones con sonrisas y comentarios graciosos buscando mi mirada, a la adolescente que no estaba de acuerdo y que en un momento me pide probar si puede ahora hacerlo sola, finalizando el proceso psicoterapéutico; ahora sé que esa separación fue necesaria para que ella se permitiera hacerlo afuera también, en definitiva los brazos de la madre contienen pero sabrán soltar cuando sea el momento, aún no puedo saber si fue el momento exacto, sin embargo me quedo con haberle devuelto la oportunidad de poder hacerlo.

Sin duda para elaborar mi proceso de duelo de estos dos casos, fue importante reconocer mis propias pérdidas, en esos años perdí mucho, ideales, fantasías y al escribir cada línea de mi experiencia seguía perdiendo un poco, el análisis personal y la supervisión del caso fueron continente y sostén de un mar turbulento; un accidente, la pérdida de mi espacio en la universidad, el covid y sus avatares y uno de los más difíciles la muerte de un fiel amigo canino, un "Cosmo"

ahora lejos. Al terminar los procesos psicoterapéuticos con Hansel y Gretel sabía que una parte de mi descansaba, cargar con ello durante mis propios momentos difíciles no fue sencillo, al escribir ahora, sé que en parte cada una de mis pérdidas colaboró a mi escucha, al saber estar ahí con ellos y a elaborar este trabajo final, porque cuando pierdes tanto sabes el dolor de dejar ir, de recordar , de poder decir adiós, así, con dolor nos separamos pero con él también crecemos; para Hansel y Gretel quedará un camino largo que recorrer y donde no estaré, pero siempre para mi quedará el recuerdo de haber sido parte por un momento de aquel secreto por contar, porque todo lo que tenemos es este momento y sin dudarlo ahora me voy con eso.

Referencias

Alizade, A. (1995). Clínica con la muerte. Argentina: Buenos Aires. Ed. Amorrortu.

Álvarez-Gayou, J. L. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa: fundamentos y metodología*. México: Paidós.

Anthony, E.J y Benedek, T, compiladores (1983). Parentalidad. España: Amorrortu editores.

Aulagnier, P. (1985). Naissance d' un corps, origine d' une histoire, Carps et histoire, IV Rencontres d' Aix- en- Provence, Les Belles Lettres (dirigido por A. Mijolla).

Bettelheim, B. (1977). Psicoanálisis de los cuentos de Hadas. Barcelona. Crítica.

Bion, W. (1962). Aux sources de l'expérience, trad. franç. París, PUF, 1979.

Bion, W. (1997). Aprendiendo de la experiencia. Editorial Paidos.

Bleichmar, H. (2013). Avances en psicoterapia psicoanalítica: hacia una técnica de intervenciones específicas. Buenos Aires: Paidós.

Bleichmar, N y Leiberman-Bleichmar, C. (2017). El psicoanálisis después de Freud. México. Paidós.

Bolívar, O. (2010). Reflexiones sobre la crueldad del superyó. **CES Psicología**. Vol. 3, núm. 2, 119-127.

Borges. J. (1923). Ausencia.

Borges, J. (1977). Obra poética, 1. Buenos Aires. Alianza Editorial.

Botero, H. (2008). Cuando Papá no Está. La ausencia del Padre como un Factor Generador de Violencia. Revista de la Asociación Psicoanalítica Colombiana: Bogotá. Vol. XX. N° 1.

Casas, F. (1996). El salmón. Buenos Aires. Libros de Tierra Firme.

Callejo, G. J (2002). Observación, entrevista y grupo de discusión: el silencio de tres prácticas de investigación. *Revista Española de salud pública*. 5 (76), 409-422.

Carvajal, G. (1993). Adolecer: la aventura de una metamorfosis: una visión psicoanalítica de la adolescencia. In *Adolecer: la aventura de una metamorfosis: una visión psicoanalítica de la adolescencia* (pp. 135-135).

Cazenave, L. (2010). El duelo en la época del empuje a la felicidad: Virtualia Revista Digital de la escuela Lacaniana. (24). Recuperado de <http://www.revistavirtualia.com/articulos/359/actualidad-del-lazo/el-duelo-en-la-epoca-del-empuje-a-la-felicidad>.

Cohen, S. (2015). La niñez cautiva. Salud mental infantil y juvenil. Buenos aires: Fondo de Cultura Económica.

Corneau, G. (1991). Hijos del silencio. Barcelona, España: Cirse.

De Castro, S. (2006). El Padre, El Lazo Social y Las Mujeres. Universitas Psychologyca.

Defey, D. (1997). Duelo por un niño que muere antes de nacer. Montevideo: Prensa.

Deutsch, H. (1967). La psychologie des femmes. Maternité, t. II, París, PUF.

Díaz, I. (1994). *Técnicas de la entrevista psicodinámica*. México: Pax México.

Etchegoyen, R. (2014). Los fundamentos de la técnica psicoanalítica. España: Amorrortu editores.

Ferrant, A. (2008). La ausencia y sus afectos. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* 2008; 107: 90 -106.

Ferenczi/Freud. (1908-1911). Correspondencia completa de Sigmund Freud y Sándor Ferenczi. Madrid: Editorial Síntesis. 2001. [ISBN 84-7738-840-7](#).

Freud/ Ferenczi. (1914-1919). The correspondence of Sigmund Freud and Sándor Ferenczi. Tr. Peter Hoffer. The Belknap Press of Harvard University Press.

Freud, A. (1968). *Normalidad y patología en la niñez: evaluación del desarrollo* . Paidós.

Freud, S. (1893-1895). Estudios sobre la histeria. Obras completas, Tomo II. Buenos Aires. Amorrortu Editores.

Freud, S. (1909). La novela familiar de los neuróticos. Obras Completas. Tomo IX. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1911 [1910]). "Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente. Obras completas. Tomo XII. Buenos Aires: Amorrortu ediciones.

Freud. S., (1912). Sobre la dinámica de la transferencia. Obras completas. Tomo XII. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1913). Sobre la iniciación del tratamiento (Nuevos consejos sobre la técnica de psicoanálisis I). Obras completas. Tomo XII. Buenos Aires: Amorrortu ediciones.

Freud, S. (1914). Introducción del narcisismo. Obras completas. Tomo XIV. Buenos Aires; Amorrortu editores.

Freud, S. (1914). Recordar, repetir y reelaborar. Obras Completas. Tomo XII. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1915 [1914]). Puntualizaciones sobre el amor de transferencia (Nuevos consejos sobre la técnica de psicoanálisis III)". Obras completas. Tomo XII. Buenos Aires: Amorrortu ediciones.

Freud, S. (1917). Duelo y melancolía. Obras Completas. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1925). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. En: Freud, S. (1978). Obras completas. Tomo XIX (pp. 259-276). Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1976). La transitoriedad. Obras completas. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1985). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico: trabajos sobre metapsicología y otras obras. Obras completas. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1987). A phylogenetic fantasy: overview of the transference neuroses.

Gabriela, M. (2020). Obra Reunida Gabriela Mistral Tomo II Poesía, Chile, Biblioteca Nacional.

Geissmann, C., y Houzel, D. (2006). El niño, sus padres y el psicoanalista. Madrid: Síntesis.

Green, A. (1993). El trabajo de lo negativo. Buenos Aires, Amorrortu.

Hornstein, L. (2008). Patologías del desvalimiento. En: <http://www.uces.edu.ar/institutos/iaepcis/desvalimiento.ph>

Hornstein, L. (2002). *Narcisismo: autoestima, identidad y alteridad*. Buenos Aires, Paidós.

Hornstein, L. (2003). *Intersubjetividad y Clínica*. Buenos Aires, Paidós
<https://www.apuruguay.org/apurevista/2000/16887247200810712.pdf>

Herzog, J. M. (1982). Patterns of Expectant Fatherhood: A Study of the Fathers of a Group of Premature Infants. In S. H. Cath, A. R. Gurwitt, & J. M. Ross (Eds.), *Father and child: Developmental and clinical perspectives* (pp. 301-314). Boston: Little, Brown.

Janin, B. (2010). *Patologías graves en la adolescencia. Los que desertan*. Cuadernos de psiquiatría y psicoterapia del niño y del adolescente; 50, 241-257.
<https://www.seypna.com/documentos/articulos/patologias-graves-adolescencia.pdf>

Kancyper, L. (2013). *Adolescencia: El fin de la ingenuidad*. Buenos Aires. Lumen Argentina. 1 edición, colección: Tercer Milenio.

Klein, M. (1940). *El duelo y su relación con los estados maníaco-depresivos*, p. 6-7.

Kliksberg, B (2000). "La situación social de América Latina y sus impactos sobre la familia y la educación". En: Kliksberg, B. (ed.) *La lucha contra la pobreza en América Latina*. Argentina: F.C.E.-BID.

Lacan (1976). *Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Laplanche, J. & Pontalis, J. (1996). *Diccionario de psicoanálisis*. México: Paidós.

Lebovici, S. (1983). *El Lactante, Su Madre y El Psicoanalista*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Lebovici, S. y Diatkine, R. (1983). *Tratado de psiquiatría del niño y del adolescente*.

Magagna, J., y Juárez. C., (2013) Observación de bebés. El Método Esther Bick. Paidós.Médica Latinoamericana.

Meltzer, D., y Harris, M. (1990b). Familia y comunidad. Colección Roland Harris Trust. Buenos Aires: Spatia.

Nájera, M. (1896).Obras de Manuel Gutiérrez Nájera. México, Estab. Tipográfico de la Oficina Impresora del Timbre.

Nasio, J. (2000). *Los más famosos casos de psicosis*. Buenos Aires: Paidós.

Nasio, J. (2010). ¿Cómo actuar con un adolescente difícil? Consejos para padres y profesionales . Buenos Aires: Paidós.

Nasio, j. (2013). El libro del dolor y del amor. España: Gedisa.

Nervo, A. (1912). La amada inmóvil. Versos a una muerta. Argentina.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23° ed., [versión 23.5 en línea]. <https://dle.rae.es> (17 diciembre 2020)

Ricoeur, P. (1995). Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido. México: Siglo XXI.

Rubio, D. Abr., 2014. Me besaba mucho de Amado Nervo. Poemario. Acceso en <https://poemario.com/me-besaba-mucho/>

Sabines, J. (1967). Espero curarme de ti. *Yuria/Poemas sueltos*. Grupo Planeta Spain.

Schoffer, D. E (2008). La función paterna en la clínica freudiana.-1ª ed. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Sociedad Mexicana de Psicología (2002). *Código ético del psicólogo*. México: Trillas.

Stern, DN, Bruschiweiler-Stern, N., Harrison, AM, Lyons-Ruth, K., Morgan, AC, Nahum, JP, ... y Tronick, EZ (1998). El proceso de cambio terapéutico que involucra conocimiento implícito: algunas implicaciones de las observaciones del desarrollo para la psicoterapia de adultos. *Revista de Salud Mental Infantil: Publicación Oficial de la Asociación Mundial para la Salud Mental Infantil* , 19 (3), 300-308.

Stoller, R.J. (1979). Una Contribución al Estudio de la Identidad de Género: Seguimiento. *Revista Internacional de Psicoanálisis* 60:433-441

Strachey, J. (1957). Introducción a los artículos sobre metapsicología. En *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud, Volume XIV (1914-1916): On the History of the Psycho-Analytic Movement, Papers on Metapsychology and Other Works* (pp. 103-108).

Tizón, J.L. (2004). *Pérdida, Pena, Duelo. Vivencias, investigación y Asistencia*. Madrid: Paidós.

Trowell, J. y Etchegoyen, A. (2005). *The importance of fathers. A psychoanalytical re-evaluation*. Taylor & Francis e-Library: Nueva York.

Winnicott, D., (1960). The theory of the parent-child relationship, *Int. J. Psychoanal.*

Winnicott, D., (1963). The development of the capacity for concern, *Bull. Menninger Clin.*, 27:167-176.

Winnicott, D., (1965). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós.

Winnicott, D., (1971). *Realidad y juego*. Barcelona, España: Gedisa.

Winnicott (1979). *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Barcelona: Laia.